

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE POR
ACUERDO No. 3213-25 CON FECHA 13 – VI – 1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



LA RELACIÓN DE PAREJA DURADERA: ANÁLISIS DE CASO

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
CRISTINA PALAPA BARRAGÁN

MÉXICO, D.F.

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD DEL TEPEYAC

ESCUELA DE PSICOLOGÍA
CON ESTUDIOS RECONOCIDOS OFICIALMENTE POR
ACUERDO No. 3213-25 CON FECHA 13 – VI – 1997
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



LA RELACIÓN DE PAREJA DURADERA: ANÁLISIS DE CASO

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA
CRISTINA PALAPA BARRAGÁN

ASESOR DE LA TESIS:
LIC. SAÚL GONZÁLEZ ANAYA
CED. PROFESIONAL No. 2996693

MÉXICO, D.F.

2012

AGRADECIMIENTOS



Gracias

*“El hombre se autorrealiza en la misma
medida en que se compromete al
cumplimiento del sentido de su vida”.*

Viktor Frankl



RESUMEN

RESUMEN

El presente estudio surge de la pregunta de investigación ¿Cuáles son los motivos que influyen en una persona para que su relación de pareja sea duradera? Por lo tanto, el objeto de investigación es la relación de pareja duradera, la cual se refiere al vínculo entre dos personas que establecen una relación amorosa con una duración mínima de 25 años y el aspecto de estudio representa los motivos que permiten que una relación de pareja sea duradera.

Se realizaron entrevistas con el fin de obtener información de la historia de vida de una persona y de su relación de pareja, para proceder posteriormente con el análisis psicoanalítico derivado de las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein respecto a la relación de pareja.

Los resultados dieron a conocer que los factores que influyeron en la formación de pareja fueron la relación de objeto primario, los tipos de identificación y los modelos de relación de pareja y que para poder entender la relación de pareja, es necesario describir los parámetros definitorios de ésta, su tipo de vínculo, su dinámica y las crisis por las que pasa.

En conclusión, la relación de pareja fue duradera porque ésta cumplió funciones positivas (vinculación, satisfacción narcisista, identidad, estatus, económica, proyecto compartido de vida y amor) que superaron los aspectos negativos.

ÍNDICE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	ii
CAPÍTULO 1. PRINCIPALES TEORÍAS PSICOANALÍTICAS EN EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DE PAREJA	2
1.1. Psicoanálisis	2
1.2. Teoría de Sigmund Freud	5
1.2.1. Primera tópica	10
1.2.2. Segunda tópica	12
1.2.2.1 Ello	12
1.2.2.2 Yo	13
1.2.2.3 Super yo	15
1.2.3. Etapas de desarrollo	17
1.2.4. Angustia	21
1.2.5. Teoría referida a la relación de pareja	24
1.3. Teoría de Melanie Klein	26
1.3.1. Complejo de Edipo, superyó y yo	27
1.3.2. Posiciones	32
1.3.2.1. Posición esquizo-paranoide	32
1.3.2.2. Posición depresiva	37
1.3.3. Teoría referida a la relación de pareja	40

CAPÍTULO 2. RELACIÓN DE PAREJA	45
2.1. La relación de pareja y sus componentes	45
2.1.1. La pareja y la sociedad	49
2.1.1.1. Influencia de La Conquista en la relación de pareja	52
2.2. Factores que influyen en la relación de pareja	56
2.2.1. Relación de objeto primario	56
2.2.2. Tipos de identificación	57
2.2.3. Modelo de relación de pareja	58
2.2.3.1. Orfandad	60
2.3. Curso de la relación de pareja	62
2.3.1. Primeras fases	62
2.3.2. Reacciones precríticas	65
2.3.3. Crisis	65
2.4. Salud y psicopatología de la pareja	67
2.5. Triangulaciones	87
2.6. La relación matrimonial	89
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	93
3.1. Objeto de estudio	93
3.2. Problema de Investigación	93
3.3. Objetivos	95
3.3.1. Objetivo general	95
3.3.2. Objetivos específicos	95
3.4. Descripción general del caso	96
3.5. Técnicas e instrumentos	96

3.6. Escenario	96
3.7. Procedimiento para el análisis de datos	97
CAPÍTULO 4. RESULTADOS	99
4.1. Factores que influyeron en la formación de la relación de pareja	99
4.1.1. Relación de objeto primario	99
4.1.2. Tipos de identificación	103
4.1.3. Modelos de relación de pareja	103
4.2. Relación de pareja	104
4.2.1. Tipo de vínculo	106
4.2.2. Dinámica de la relación de pareja	107
4.2.3. Crisis	109
4.2.3.1. Triangulaciones	110
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	119
ANEXOS	124

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El incremento de separaciones y divorcios en México sugiere que hay una problemática en la población respecto a la elección y/o conservación de la pareja, además de que actualmente es menos común que haya parejas que duren mucho tiempo, por lo que esto último es un aspecto que llama la atención y genera curiosidad respecto a cuáles son las causas para que una relación de pareja sea duradera.

Esto último se puede indagar al analizar los motivos individuales que les permiten a las personas permanecer en una relación de pareja a pesar de las dificultades que ésta conlleva. Por lo tanto, para llevar a cabo este estudio se consideró a la teoría psicoanalítica como la más adecuada para contestar la pregunta de investigación: ¿Cuáles son los motivos que influyen en una persona para que su relación de pareja sea duradera?

Por ende, el objetivo general del presente trabajo es el de analizar los motivos que influyeron en una persona para que su relación de pareja fuera duradera, a partir de su historia de desarrollo y del curso de la relación.

Para esto, se analizó solamente a un miembro de la relación de pareja, con el fin de explorar los motivos personales que influyeron en su permanencia prolongada en dicha relación, por medio de las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein, así como de teorías respecto a la relación de pareja derivadas de las anteriores, para tomar en

cuenta la influencia de la historia de desarrollo de la persona en ésta, y así poder generar conocimiento ya sea al reafirmar lo establecido o al aportar otros motivos que pudieran influir en el establecimiento y conservación de la pareja, además de determinar si hay motivos más fuertes que otros y el porqué de esta diferencia, si es que hubiera una.

Por lo tanto, la investigación aportará tal conocimiento al área de la psicología clínica, principalmente a la psicoterapia de pareja y al psicoanálisis, al ser estas dos ramas de la psicología clínica en las que se enfoca el estudio.

De manera indirecta también es importante para la psicoterapia familiar, individual e incluso infantil, debido a que la elección y el mantenimiento de una pareja está en función a las características de personalidad de ambos sujetos que la conforman y los conflictos personales de cada uno influyen en la relación de los miembros de la pareja y en la relación con los hijos, y éstos últimos se ven afectados ya que el tipo de relación de los padres impacta en su desarrollo y en sus futuras relaciones, por lo tanto, es un ciclo en el cual se puede intervenir en el área clínica en las áreas mencionadas anteriormente.

En cuanto a las aportaciones metodológicas, se considera que es importante resaltar el paradigma cualitativo en el que se sustenta esta investigación y el método de análisis de caso bajo un enfoque psicoanalítico, ya que esto permite darle una mayor profundidad al estudio del fenómeno.

Por otra parte, respecto al contenido de la tesis, éste se encuentra dividido en seis apartados, de los cuales los primeros dos se refieren al marco teórico, en donde se describe brevemente al psicoanálisis y se explican las teorías de Sigmund Freud y

Melanie Klein al incluir sus aportaciones al análisis de la relación de pareja en el Capítulo 1, además de exponer en el Capítulo 2 las diferentes teorías de la relación de pareja desde el enfoque psicoanalítico derivado de los teóricos presentados en el anterior capítulo.

El siguiente capítulo contiene la metodología, la cual muestra la descripción del objeto de estudio, el problema de investigación, los objetivos, la descripción general del caso, la técnica utilizada para la recopilación de datos, las características del escenario y el procedimiento que se utilizó para analizar el material recopilado.

El Capítulo 4, referente a los resultados, comprende el análisis psicoanalítico del contenido de las entrevistas a partir de lo que se expuso en el marco teórico, por lo que se tomaron en cuenta principalmente las teorías de la relación de pareja, aunque para entenderlas fue necesario conocer las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein.

Finalmente, en las conclusiones se realiza una síntesis del análisis derivado de los resultados, además se destacan los aportes y limitaciones del trabajo según el objetivo de éste.

CAPÍTULO 1

PRINCIPALES TEORÍAS PSICOANALÍTICAS EN EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DE PAREJA

CAPÍTULO 1. PRINCIPALES TEORÍAS PSICOANALÍTICAS EN EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DE PAREJA

En este primer capítulo se abordarán las dos principales teorías del psicoanálisis que se han utilizado para el análisis de la relación de pareja, para esto se consideró relevante hacer una pequeña introducción de la historia del psicoanálisis con el fin de contextualizar el surgimiento de ambas teorías a partir de las divisiones que se dieron en este enfoque.

Posteriormente se explican las dos teorías por separado, se inicia con la de Sigmund Freud, ya que fue el fundador del psicoanálisis y a partir de su teoría surgen las consiguientes, por lo que resulta fundamental conocer su trabajo antes de estudiar alguna otra postura. En ambos casos, se explica de manera general cuáles fueron los intereses y objetivos del respectivo teórico al describir brevemente lo que postularon.

La presentación de ambas teorías tiene como propósito entender de dónde se derivan los supuestos que sirven para analizar a la relación de pareja (los cuales se describirán en el Capítulo 2).

1.1. Psicoanálisis

Según Leiberman y Bleichmar (2005), en el siglo XIX, la psicología se concentró en estudiar lo consciente, sin embargo, el psicoanálisis se dedicó a analizar el aspecto inconsciente, por lo que se introdujo poco a poco alrededor de 1900, dando lugar a

una controversia. De esta manera, hubo una separación entre la psicología (considerada como el estudio de la conducta) y el psicoanálisis (como ciencia de la personalidad). Hall (2007), comenta al respecto que:

“Freud creía que para que la psicología pudiera llamarse ciencia, debía descubrir las causas desconocidas del comportamiento. Por eso es que asignó tanta importancia a las causas o motivaciones inconscientes en los primeros años del psicoanálisis.” (p.63).

Pombo (2009), menciona que Janet, quien fue discípulo de Charcot, es considerado por muchos como el antecesor del psicoanálisis debido a que una de sus aportaciones es el método catártico, sin embargo, el psicoanálisis nace con Freud a partir del estudio de los conflictos afectivos.

Leiberman y Bleichmar (2005), comentan que el contexto sociopolítico que se vivía en ese entonces contribuyó a la expansión y fragmentación del psicoanálisis, ya que muchos psicoanalistas, al ser perseguidos por los nazis tuvieron que emigrar a otros países.

Los mismos autores afirman que la difusión del psicoanálisis también se debió a la Sociedad Psicológica de los Miércoles, creada en 1902, por Freud, Adler y Stekel, para discutir los descubrimientos del psicoanálisis, este grupo fue incrementando en número de seguidores, hasta que en 1907, Freud decidió formar la Asociación Psicoanalítica de Viena, que posteriormente fue sustituida por la Asociación Psicoanalítica Internacional, fundada en 1910 por Freud y Ferenczi, lo anterior con el objetivo de reunir diferentes grupos psicoanalíticos para proteger a la técnica del mal ejercicio.

En este último grupo, Freud delimita y reglamenta el psicoanálisis (sustentado en experiencia personal de análisis, supervisión y conocimientos teóricos y técnicos) y surgen las escisiones (Leiberman y Bleichmar, 2005).

Las divisiones que surgieron en el psicoanálisis se debieron a que los seguidores de Freud propusieron nuevas ideas o desarrollaron nuevas teorías que no coincidían por completo con las de él, lo cual ocasionó que fueran expulsados del movimiento, además de perder reconocimiento. Sin embargo, estos desacuerdos teóricos contribuyeron al enriquecimiento de la teoría psicoanalítica:

“Finalmente, a partir de 1965, la IPA entra en un periodo de crisis y deja de ser el único poder institucional que regula el movimiento psicoanalítico en el mundo. En efecto, por fuera de la IPA, se han originado desde entonces otros movimientos que reivindican la herencia freudiana y un buen nivel psicoanalítico [...]” (Leiberman y Bleichmar, 2005, p. 219).

Respecto al curso del psicoanálisis en nuestro país, Leiberman y Bleichmar (2005), expresan lo siguiente:

“En México, el psicoanálisis se desarrolló a partir de la década de los cincuenta. El grupo pionero de psicoanalistas que en 1957 fundó la Asociación Psicoanalítica Mexicana tuvo, por una parte, una orientación predominantemente kleiniana [...] Otra parte trajo de su formación en Estados Unidos la perspectiva de la psicología del yo [...] Una corriente diferente formada por psiquiatras organizó en 1956 el Instituto Mexicano de Psicoanálisis, con base en las enseñanzas que impartió Erich Fromm durante su estancia en México.” (p. 221).

De manera general, Hall (2007) considera que el psicoanálisis puede apreciarse como una teoría de la personalidad y como un método o técnica de psicoterapia para

el tratamiento de perturbaciones emocionales.

Debido a que de las teorías a las que se enfoca este trabajo han tenido diversos seguidores que han hecho aportaciones a éstas al modificarlas o basarse en ellas para generar nuevas hipótesis, se consideró importante mencionar algunos de estos autores. Freud (1914/1979), mencionó a algunos de sus discípulos: Jung, Bleuler, Ferenczi, Ernest Jones, A. Brill, Janet, K. Abraham y H. Sanchs, sin embargo hay que tomar en cuenta que todas las corrientes psicoanalíticas tienen su origen en la teoría freudiana. Por otra parte, algunos autores postkleinianos son Wilfred Bion, Donald Meltzer, Heinrich Racker, Paula Heimann, Horacio Etchegoyen, Herbert Rosenfeld, Hanna Segal y Betty Joseph (Leiberman y Bleichmar, 2005).

1.2. Teoría de Sigmund Freud

Respecto a la técnica del psicoanálisis, aunque S. Freud practicó la medicina, posteriormente se interesó por estudiar perturbaciones nerviosas, principalmente los casos de histeria. Sus aportaciones a la psicología en un principio se ven influidas por Charcot y por Breuer (Leiberman y Bleichmar, 2005).

Según Hall (2007), Freud se trasladó a París en 1885 para estudiar el método de la hipnosis de Charcot por un año, pero al darse cuenta que los efectos sólo eran temporales, aprendió la técnica de la terapia catártica de Breuer. Es a partir de esta última modalidad que Freud comienza a profundizar en la mente de sus pacientes y nota la existencia de fuerzas dinámicas (generalmente inconscientes) responsables de la creación de los síntomas.

Leiberman y Bleichmar (2005), comentan que Freud, al ser el fundador del psicoanálisis como disciplina, definió su método al establecer criterios específicos para llevar a cabo el tratamiento psicoanalítico al incluir lo que el terapeuta y paciente deben realizar, las reglas de interacción entre ellos, lo que no debe hacerse, el uso del diván e incluso características de los pacientes como edad, nivel intelectual, entre otros; todo esto con el fin de diferenciar su técnica de los demás tratamientos (Freud, 1904/1996).

Freud (1904/1996), afirmó que la psicoterapia analítica es la más poderosa al tener un amplio alcance y conseguir una mayor transformación, además de ser interesante al ser la única que aborda el origen de los fenómenos patológicos, por lo tanto, consideró al tratamiento psicoanalítico como una segunda educación encaminada al vencimiento de las resistencias internas.

Además, Freud (1910/1979), expuso que la labor de la terapia es combatir las resistencias, sin embargo, éstas se descubren y dominan por el paciente cuando el terapeuta le comunica lo que éste ignora, pero para que lo anterior sea posible se necesita que el paciente se aproxime suficiente a lo que ha reprimido y hasta que esté lo bastante ligado al médico (para evitar una nueva fuga).

Leiberman y Bleichmar (2005), mencionan al respecto, que en general para Freud, el trabajo analítico consistía en la comprensión del conflicto psíquico, su interpretación (por parte del analista) y su elaboración (por parte del paciente) según el conocimiento del funcionamiento de su inconsciente. Las principales técnicas utilizadas por Freud a partir del trabajo con sus pacientes, fueron la interpretación de los sueños y asociación libre.

En cuanto a los postulados que sirvieron para desarrollar la técnica psicoanalítica descrita anteriormente, Freud propuso que la sugestión es un factor que influye en el tratamiento de los pacientes, la cual depende de la disposición psíquica del enfermo y de las influencias psíquicas del médico (1904/1996).

Por otra parte, Freud (1912/1980), también reconoció que el olvido juega un papel importante en este sentido, ya que retiene las impresiones, escenas y sucesos que quedan restringidos por medio de recuerdos encubridores, por lo tanto, el conocimiento de lo olvidado se da a través del análisis de los sueños y del comportamiento de la persona, ya que aunque no recuerde algo, suele vivirlo de nuevo y lo reproduce como acto sin saber que lo repite, un ejemplo de esto es la transferencia.

Freud (1913/1980), describió el fenómeno de transferencia, el cual consiste en los sentimientos que dirige el paciente hacia el médico, ya sean tiernos u hostiles se derivan de antiguos deseos inconscientes. Sin embargo, aclaró que este fenómeno surge espontáneamente en todas las relaciones humanas, pero que en la terapia cumple un papel importante ya que influye en el tratamiento.

Otro aspecto que Freud (1913/1980) consideró importante fue el estudio de los actos fallidos, ya que pensaba que la intención de éstos era manifestar perturbaciones que han sido reprimidas. También el estudio del contenido manifiesto y latente de los sueños fue considerado por el mismo autor como relevante para llegar a descubrir material inconsciente.

Posteriormente, Freud comienza a elaborar una teoría de la personalidad conocida como la teoría de los impulsos, que resultó polémica por su vinculación con

lo sexual (Leiberman y Bleichmar, 2005). Sin embargo, Freud (1911/1980), aclara que se habla preferentemente de la psicosexualidad ya que al hablar de la vida sexual también se hace referencia a los sentimientos afectivos que nacen de la fuente de los impulsos sexuales primitivos.

De acuerdo con Hall (2007), para explicar la dinámica de la personalidad, Freud considera que el organismo está compuesto de energía. La energía psíquica es aquella que opera en el aparato psíquico compuesto por los tres sistemas de la personalidad ello, yo y superyó (que se describirán más adelante), es la encargada de cumplir las tareas psicológicas como pensamiento, percepción, memoria, etc.

La energía psíquica se deriva de los **instintos**, cuya finalidad es eliminar la necesidad corporal que lo genera para obtener reposo, por lo que el curso es cíclico al ir de la tensión a la relajación. “Esta tendencia del instinto a repetir una y otra vez el ciclo desde la excitación al reposo se llama *compulsión de repetición*.” (Hall, 2007. p. 43).

Según el mismo autor, las características del instinto son que tiene una fuente (necesidad o impulso corporal), un objetivo (medio para reducir la tensión que genera la insatisfacción corporal), ímpetu (cantidad de fuerza en relación con la energía que se posee para llegar al estado de reposo), es conservador (pues su meta es el estado de relajación), es regresivo (al buscar regresar al estado anterior al de la tensión) y repetitivo.

Para Freud (1915/1979), el instinto es un estímulo psíquico, aunque no el único; explica que los estímulos instintivos provienen del interior del organismo y

actúan como impulsos únicos que pueden ser suprimidos por distintos actos que ofrezcan la satisfacción de ellos.

El **instinto sexual**, de acuerdo con Freud (1908/1996; 1915/1979), tiene como fin determinadas formas de la consecución del placer, por lo tanto, está presente desde la infancia, etapa considerada como estadio de autoerotismo, en la cual dicha consecución del placer se logra a través de las zonas erógenas. El desarrollo del instinto sexual pasa del autoerotismo al amor a un objeto y de las zonas erógenas a los genitales, pero una parte de la excitación sexual es inhibida a causa de las exigencias sociales y en ocasiones sublimada. Por lo tanto, los instintos sexuales al principio se apoyan en los instintos de conservación, además son numerosos ya que proceden de múltiples fuentes orgánicas y pueden cambiar indefinidamente de objeto.

La diferencia entre instinto sexual y libido según Freud (1905/1996), es que el primero al ser un instinto es equivalente al instinto de nutrición y el término de libido corresponde a la expresión de la necesidad que busca ser satisfecha con el instinto, que en el caso del mismo ejemplo equivale al hambre.

Además, el mismo autor (1915/1979), define a la **libido** como una fuerza que permite medir los procesos y transformaciones de la excitación sexual, la cual puede ser de diferentes tipos según su destino: libido del yo, libido del objeto y libido narcisista (se caracteriza por la incapacidad de su movilidad hacia los objetos).

Posteriormente, en 1921 describe el término de libido como la energía de los instintos relacionados con cualquier cosa que pueda ser comprendida bajo el concepto de amor (1979). Además propone una nueva clasificación de los instintos, ya que sostiene que el **Eros**, conocido como instinto de vida, integra el instinto sexual, los

impulsos instintivos no coartados al estar sublimados y el instinto de conservación. El **instinto de muerte** se caracteriza por la tendencia a la destrucción, cuando está al servicio del Eros se manifiesta al exterior por medio de la agresión, lo que impide la autodestrucción. Ambos instintos se presentan de manera conjunta y podrían representarse como la ambivalencia amor-odio (Freud, 1920/1979).

A continuación se explica la teoría de Freud a partir del desarrollo de las dos tópicos que propuso a lo largo de su trabajo, las cuales se dividen en la que se expone los sistemas consciente, preconsciente e inconsciente y en la que plantea el aspecto estructural del ello, yo y superyó. Aunque se explican de manera aislada al tratarse de elementos diferentes, las dos tópicos se relacionan entre sí.

1.2.1. Primera tópica

Respecto al **inconsciente**, Hall (2007), menciona que en los primeros años del psicoanálisis, la teoría Freudiana giraba en torno al inconsciente, fue a partir de 1920 aproximadamente que se le dio importancia a otros aspectos y fue rebajado a una cualidad de los fenómenos mentales.

Freud (1912/1980), sostiene que el **inconsciente** se refiere al sistema psíquico en donde se encuentran las pulsiones reprimidas, su contenido no se conoce porque resulta tan angustiante que se necesita mantener fuera de la conciencia. Considera a una representación inconsciente como aquella que no se percibe pero que se sabe que existe a partir de indicios y otro tipo de pruebas, ya que es excluida de la conciencia a través de lo que denomina como *represión*.

Los procesos de este sistema están fuera de tiempo pues no tienen un orden cronológico y no sufren modificaciones con el transcurso del tiempo, además, carecen de cualquier relación con la realidad (Freud, 1915/1979).

Según Pombo (2009), el **consciente** es el sistema donde se encuentra aquella información que es captada por medio de los órganos de los sentidos, pueden ser estímulos externos o internos. En otras palabras, Freud lo describe como la representación que se halla presente en la conciencia al ser objeto de la percepción (1912/1980).

El **preconsciente** es una especie de almacén mnémico, se refiere al contenido inconsciente en el sentido descriptivo, ya que puede manifestarse a través de lapsus, omisiones, actos fallidos, chistes, síntomas, sueños, o derivados inconscientes (Pombo, 2009).

Freud (1912/1980), señala al respecto que las ideas preconscientes son ideas latentes que pueden hacerse conscientes cuando adquieren fuerza. El contenido del sistema preconsciente procede de los instintos y de la percepción (1915/1979).

Para explicar lo anterior, Freud (1915/1979) aclara que hay dos fases en las que se pone a prueba la censura, éstas consisten en lo siguiente: en la primera fase el acto psíquico es inconsciente, si al ser evaluado es rechazado será reprimido por lo que tendrá que mantenerse inconsciente, pero si es aceptado pasa a la segunda fase que consiste en pertenecer al sistema consciente. Sin embargo, la segunda fase no significa que todo acto psíquico perteneciente al sistema consciente sea consciente en todo momento, si no que bajo determinadas condiciones puede ser consciente ya que

no habrá resistencia y esto se hace posible a través del sistema preconsciente (frontera entre los otros dos sistemas).

1.2.2. Segunda tópica

“La personalidad total, según la concebía Freud, está integrada por tres instancias principales: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. [...] Al funcionar juntos y en cooperación, le permiten al individuo relacionarse de manera eficiente y satisfactoria con su ambiente.” (Citado por Hall, 2007, p. 25).

1.2.2.1. Ello

Según Freud (1920/1979), el ello al ser la sede de los instintos (de vida y de muerte), es la instancia psíquica encargada de la descarga de los impulsos y expresión de las pulsiones (recuerdos, fantasías, afectos, etc.) debido a que tiene una gran capacidad para advertir el estado de la energía pulsional al regirse por el **principio del placer**, cuya finalidad es eliminar la tensión o reducirla para evitar el dolor y encontrar el placer lo más que se pueda.

De acuerdo con Hall (2007), también se rige por el **proceso primario**, el cual resulta de la frustración existente, ya que para satisfacerla y reducir la tensión, el ello utiliza la **realización de deseos** por medio de la **imagen mnémica**, la cual se refiere a la representación mental de una percepción. El proceso primario es un tipo de pensamiento primitivo dominado por las emociones, que no logra distinguir entre la imagen mnémica y el objeto real, los principales mecanismos que utiliza son la condensación, el desplazamiento y la simbolización (Freud, 1895/2001).

Freud (1895/2001) y Hall (2007) señalan que el ello es considerado además como el depósito original de la energía psíquica, la cual utiliza mediante acciones reflejas (descarga automática por medio de acciones motoras) y en la realización de los deseos. Para esto, debe de haber una **elección de objeto** o **catexia de objeto**, es decir, se debe seleccionar el objeto que pueda satisfacer la necesidad, pero este objeto puede cambiar constantemente (desplazamiento) debido a que el ello no tiene la capacidad de distinguir de manera precisa entre los objetos, a esto se le conoce como **pensar predicativo**.

Hall (2007), explica que el ello no cambia con el tiempo ni se modifica por la experiencia debido a que no está en contacto con el mundo externo, pero se controla y regula por el yo.

Sus características son que es inconsciente, ilógico, irracional, amoral, atemporal, no se modifica, se considera lo heredado, de carácter infantil y lo único que lo impulsa es satisfacer las necesidades instintivas (Hall, 2007).

1.2.2.2. Yo

Freud (1914/1979), menciona que el yo no existe desde un principio, ya que tiene que ser desarrollado. El yo surge a partir del ello, ya que los procesos de esta última instancia no son suficientes para aliviar la tensión que producen las frustraciones internas o externas, pero su desarrollo depende de la herencia y la maduración de cada persona (Hall, 2007).

De acuerdo con Freud (1920/1979), el yo es la parte ejecutora de la personalidad y se rige por el **principio de realidad**, que se encarga de satisfacer las

necesidades y eliminar la frustración de manera real debido a que tiene contacto con el mundo externo. Para que esto suceda, el principio de placer se suspende temporalmente para poder descargar la tensión por medio del **proceso secundario**, ya que la satisfacción que produce el proceso primario no es suficiente al no ser real. El proceso secundario permite evaluar la realidad debido a que utiliza el pensamiento lógico (Freud, 1895/2001).

Hall (2007), complementa la explicación anterior al definir al proceso secundario como sigue:

“El proceso secundario consiste en descubrir o producir la realidad mediante un plan de acción que se ha desarrollado por el pensamiento y la razón (cognición). El proceso secundario no es nada más ni nada menos que lo que de ordinario se llama resolver o pensar los problemas.” (p. 33).

Además, el mismo autor señala la importancia del principio de realidad y del proceso secundario al mencionar que estimulan el desarrollo y la elaboración de los procesos psicológicos (percepción, memoria, pensar y acción).

Por lo tanto, el yo es considerado como el producto de la interacción de la persona con la realidad y los procesos mentales superiores. Además es considerado el **agente principal de los instintos de vida** debido a que sirve a éstos al satisfacer las necesidades corporales básicas de manera realista y al transformar los instintos de muerte en formas adaptativas de conservar la vida (Freud, 1920/1979).

Al no tener energía propia, el yo funciona cuando el ello desplaza parte de su energía a éste para activar el mecanismo de **identificación**, que se explicará a continuación (Hall, 2007).

Las **catexias del yo**, se forman cuando se puede identificar los acontecimientos mentales (representaciones subjetivas) de la realidad externa que permiten un pensamiento realista y lógico, por lo tanto, si éstas no fueran capaces de satisfacer las demandas del ello, se convertirían de nuevo en catexias objetales que intentarían cubrir las necesidades mediante el pensamiento autista o la realización de deseos (Hall, 2007).

Según Freud (1920/1979), el yo utiliza energía para bloquear (contracatexias) la energía proveniente del ello, con el objetivo de demorar una descarga impulsiva; sin embargo, el yo también emplea su energía al formar nuevas catexias objetales para permitir un alivio momentáneo en lo que puede satisfacer de una manera real las demandas del ello. Otra forma de disponer de su energía es al integrarse con los otros dos sistemas de la personalidad de manera que funcionen armónicamente.

1.2.2.3. Superyó

Freud (1923/1979) explica que el superyó surge a partir de las identificaciones con los padres que resultan del complejo de Edipo, por lo tanto el yo se modifica y una parte de éste se convierte en el superyó.

Al respecto, Hall (2007), señala que esta instancia funciona según lo que los padres consideran bueno y malo, expresado a través de recompensas y castigos y el tipo de disciplina, por lo tanto, es considerada el **código moral** cuyo objetivo es el autocontrol de la conducta, de esta manera, guía la conducta del individuo según lo que se considera como ideal, con el fin de complacer a los papás, ya que de esta manera se evita el castigo y se consigue la aprobación de éstos.

En la personalidad el superyó representa los valores e ideales tradicionales, por lo que es reflejo del superyó de los padres, maestros y otras figuras de autoridad que transmiten estas reglas sociales. La función del superyó es controlar y regular la expresión de los impulsos de manera que la persona pueda ser aceptada por la sociedad (Hall, 2007).

Freud (1923/1979), explica que el origen del **ideal del yo** se deriva de la primera identificación con los padres y al guiarse por las aspiraciones hacia ellos, intenta satisfacer exigencias elevadas que se le plantean.

Según Hall (2007), el ideal del yo repercute en el autoestima ya que los individuos al intentar alcanzar dicho ideal se compararán constantemente con éste, por lo que el valor que el individuo se asigne a él mismo estará en relación a la distancia que haya entre el yo real y el ideal del yo.

También contiene a la **conciencia moral**, Hall (2007) menciona que es el subsistema que ayuda a diferenciar lo moral de lo inmoral, para esto, utiliza contracatexias con el fin de evitar la descarga de la energía instintiva del ello. Por lo tanto, el conflicto interno que se da en la dinámica de las tres instancias explicadas, surge de la oposición de una contracatexia con una catexia. Freud (1923/1979), menciona que la conciencia moral puede considerarse como el sentimiento consciente de culpabilidad.

Hall (2007), agrega que el superyó es considerado el **agente de los instintos de muerte** ya que intenta destruir al yo cuando éste hace algo que no es considerado como bueno ya sea rebelarse, mostrarse agresivo, desobedecer una regla, etc.

1.2.3. Etapas de desarrollo

Según Freud (1905/1996), las etapas psicosexuales guardan una estrecha relación con las partes del cuerpo que generan placer al estimularlas, especialmente aquellas que satisfacen las necesidades específicas del momento de desarrollo, por lo tanto denomina zona erógena a la región del cuerpo en donde las tensiones tienden a concentrarse y que además interviene en la consecución de placer. Las principales zonas erógenas son la boca, el ano y los órganos genitales, al ser las fuentes principales de frustración con las que el niño tiene que lidiar, proporcionan experiencias placenteras y displacenteras (Hall, 2007).

Las experiencias que cada individuo tenga respecto a los retos que implica cada etapa ayudarán a moldear su personalidad. Las dificultades o gratificaciones en cualquiera de las etapas pueden dar lugar a la fijación o a la regresión.

Según Freud (1915/1979), la **fijación** resulta cuando la persona no se siente capaz de enfrentar los retos y riesgos de la siguiente etapa, por lo que se detiene su crecimiento y los elementos que componen a la tendencia sexual de esa etapa quedan estancados en fases evolutivas anteriores al no poder alcanzar el fin propuesto.

Interviene un alto grado de *angustia de separación*, la cual surge cuando se debe abandonar lo familiar y afrontar las cosas nuevas. También pueden existir fijaciones con los objetos y diferentes grados de este mecanismo (Hall, 2007).

De acuerdo con Freud (1915/1979) y Hall (2007), la **regresión** también interfiere en el desarrollo psíquico del sujeto, pero difiere de la fijación, pues no se trata de detenerse en una etapa si no de regresar a una por la que ya se había pasado.

Algunas regresiones son tan comunes en la sociedad que llegan a ser aceptadas como lo es el beber, fumar, comer mucho, etc.

La primer **etapa** es la **oral**, que va del nacimiento hasta aproximadamente 18 meses de edad, en la cual, la boca es su principal medio para obtener placer (Hall, 2007). Freud (1905/1996), también la consideraba como organización caníbal debido a que la actividad sexual estaba en relación de la absorción de los alimentos, por lo que el fin sexual consiste en la asimilación del objeto, lo que posteriormente desempeña el papel psíquico de la identificación.

Según Hall (2007), la **etapa anal** abarca alrededor de los 18 meses a los 3 años y medio, edad en la que el niño adquiere la capacidad de controlar esfínteres en términos madurativos. La zona erógena por lo tanto es el ano, por lo que se obtiene placer al expulsar y retener las heces fecales, ya que esto además proporciona una forma de controlar a las personas que cuidan al niño.

La **etapa fálica** se da aproximadamente de los 3 años y medio a los 6 años, cuando los niños comienzan a poner atención respecto a las diferencias entre hombres y mujeres y cuando se obtiene gratificación principalmente por medio de la manipulación de los genitales. Aunque para hombres y mujeres el reto es la adquisición de la identidad psicosexual, cada sexo la obtiene de diferente manera (Hall, 2007).

Según Freud (1915/1979), a partir de los tres años, la vida sexual del niño es evidente ya que tiene manifestaciones psíquicas y sociales como la elección de objeto, preferencia afectiva por determinadas personas, celos, identificación con un sexo determinado, etc.

Freud (1914/1980), menciona que el niño toma a sus progenitores como objeto de sus deseos eróticos debido a la ternura que estos le demuestran, pero debido a que el padre tiene preferencia por la hija y la madre por el hijo, según su género tienen un principal objeto de amor. Si bien este complejo tiende a reprimirse, ejerce de manera inconsciente una influencia duradera.

Hall (2007), explica el complejo de Edipo de la siguiente manera: En el *hombre* surge el **complejo de Edipo** debido a que incrementa su impulso sexual, por lo que el amor por su madre se vuelve incestuoso y ve a su padre como un rival. La resolución de este conflicto sucede cuando el niño renuncia a la madre y se identifica con el objeto perdido o con su padre, todo esto tiene que ver con la angustia de castración, la imposibilidad de satisfacer el deseo sexual con su madre y la maduración.

En la *mujer*, continúa el mismo autor, ocurre algo similar, pues su primer objeto amoroso también es la madre, pero posteriormente, cuando se siente castrada, la culpa por creerla responsable de esto, además de que se da cuenta que tiene que compartir el amor de su mamá con otras personas, de manera que se debilita la catexia hacia ella y se da una preferencia hacia el padre. Se desarrolla la **envidia del pene**, ya que su papá posee algo de lo que ella carece, sin embargo éste fenómeno junto con el temor a la castración generan el **complejo de castración**.

Freud (1923/1979), menciona que el complejo de Edipo “completo” es aquel que contiene el complejo positivo y el complejo negativo, por lo que está relacionado con la bisexualidad de los sujetos.

El complejo positivo en el niño es cuando presenta una actitud ambivalente hacia el padre y una elección tierna de objeto respecto a la madre, mientras que el complejo negativo se refiere a presentar una actitud cariñosa (femenina) respecto al padre y una actitud hostil y celosa hacia la madre. Ambos complejos también se presentan en las niñas.

La **etapa latencia** es el periodo que va aproximadamente de los 6 a los 12 años, en la cual el niño aprende a dominar sus impulsos, no se considera etapa psicosexual como tal debido a lo mismo (Hall, 2007).

Freud (1905/1996) establece que en este periodo la energía de los impulsos sexuales infantiles es desviada y orientada hacia otros fines, por lo que predomina el mecanismo de sublimación; sin embargo, en la mayoría de los casos se conserva una actividad sexual que favorece el florecimiento del instinto sexual en la pubertad.

De acuerdo con Hall (2007), la **etapa genital** es la última, inicia en la adolescencia debido a que en la pubertad se reviven los impulsos que se tenían dominados y se dirigen hacia fines reproductivos, por lo que se ocasionan tensiones en las que la persona debe encontrar nuevas maneras de adaptarse, lo que culmina por estabilizar la personalidad.

Al ser la etapa más larga, la persona debe enfrentarse a muchos retos, inicia con el establecimiento de la identidad y posteriormente con elección de pareja, proyecto de vida, etc. Algo que la caracteriza es que se empieza a sentir atracción por las personas, la cual culmina con el acto sexual, por lo que se realizan elecciones objetales (Hall, 2007).

1.2.4. Angustia

La angustia puede definirse como una experiencia emocional penosa y consciente, producida por excitaciones provocadas por estímulos que tienen como respuesta la activación del sistema nervioso autónomo, cuya función es alertar al yo del peligro para que éste pueda enfrentarlo (Hall, 2007).

Freud (1912/1980), distinguió tres tipos de angustia según sus fuentes: real, neurótica y moral (Hall, 2007). Éstas se explicarán a continuación según la descripción que hacen los autores de cada una.

En la **angustia real u objetiva**, la fuente del peligro es externa, por lo que podría ser sinónimo de lo que se conoce como miedo, el cual puede ser heredado o adquirido durante el desarrollo de la persona según su percepción de objetos o condiciones ambientales peligrosas.

La **angustia neurótica** tiene tres maneras de manifestarse: mediante una sensación de que va a ocurrir algo malo en cualquier momento (*angustia flotante o de espera*), otra forma es a través de un miedo intenso e irracional hacia un objeto que no se le puede considerar tan peligroso como se le percibe, si no que más bien simboliza algo que la persona desea o teme (*fobia*), finalmente, existen reacciones repentinas a veces manifestadas de forma violenta, en donde se descarga el impulso para reducir la tensión de la angustia neurótica (*pánico*).

En la **angustia moral**, la amenaza resulta de la conciencia del castigo que puede ejercer la conciencia moral, la cual produce sentimientos de culpa o vergüenza.

Surge cuando la persona trasgrede los propósitos perfeccionistas del ideal del yo por medio de conductas o pensamientos.

Cuando llega a haber una oposición entre las demandas de las instancias y se rompe el equilibrio, se crea el **conflicto psíquico**, el cual puede llevar a una mayor integración o intentar resolverse mediante síntomas (considerados egodistónicos por producir malestar) o rasgos de carácter (considerados egosintónicos), éstos últimos son tipos de respuestas que depende de los mecanismos de defensa que se empleen y de la fijación en determinada etapa del desarrollo (Hall, 2007).

De acuerdo con Freud (1915/1979), para enfrentar la angustia, el yo emplea a los **mecanismos de defensa**, los cuales son métodos que niegan, falsifican y deforman la realidad, ante diferentes afecciones que se presentan en las etapas de desarrollo (Hall, 2007).

Según cómo se utilicen los mecanismos de defensa (el grado de repetición y persistencia, en relación a la edad), pueden contribuir de manera positiva o negativa al desarrollo de la personalidad. A continuación se mencionan los más importantes.

Freud (1915/1979), comenta que la **transformación en lo contrario** se trata de sustituir el fin activo del instinto por su fin pasivo, por lo que lo esencial es el cambio de objeto con permanencia en el mismo fin.

El mecanismo de la **sublimación**, según Freud (1912/1980), es aquel que dirige la energía de los impulsos infantiles hacia un fin más elevado, ya que cambia su fin sexual por otro de un mayor valor social. Agrega que se debe a la capacidad del

hombre de poner a la disposición de la labor cultural una gran magnitud de energía, ya que al desplazar su fin mantiene la intensidad original (1908/1996).

De acuerdo con Freud (1915/1979), la **represión** consiste en una defensa que evita el displacer que produciría un material si éste llegara a ser consciente, el autor explica que aunque dicho material también pueda causar placer, el mecanismo se da debido a que el motivo de displacer es superior a la satisfacción que produciría. Lo reprimido tiene un efecto duradero ya que ejerce una presión continua hacia lo consciente, por lo tanto, exige un gasto de energía; la única forma de conocer el material reprimido es por medio del análisis de los productos sustitutivos que crea, como los síntomas.

La **negación**, según Freud (1925/1979), tiene como fin impedir que el contenido de la representación que no se pudo reprimir logre acceso a la consciencia por medio del juicio, ya que se acepta intelectualmente que esa representación debe estar reprimida. Es considerada como una sustitución de la represión.

El **desplazamiento** implica el proceso de transmitir la carga de una representación a otra. Mientras que la **condensación** consiste en acoger la carga de varias representaciones a la vez (Freud, 1915/1979).

En el mecanismo de **idealización**, se tiende a sobreestimar las cualidades del objeto (Freud, 1921/1979).

En resumen, el desarrollo de la personalidad depende de la maduración del sujeto y de cómo aprende a reducir la angustia y de la manera que resuelve los

conflictos por medio de los mecanismos de defensa que emplea, es decir, de cómo se adapta y supera los obstáculos.

1.2.5. Teoría referida a la relación de pareja

Freud (1912/1980), menciona que existen dos corrientes en la conducta amorosa, éstas son la tierna y la sensual. La primera proviene de la primera infancia y se dirige a las personas más cercanas, por lo tanto contribuye a la elección de objeto. La corriente sensual se añade en la pubertad, es aquella que dirige los impulsos libidinales hacia los objetos, sin embargo, al existir la barrera del incesto se busca otros objetos con los cuales pueda cumplirse una verdadera vida sexual, éstos se escogen según la imago (arquetipo) de los objetos primarios y al mismo tiempo se intenta evitar objetos que recuerden a las personas incestuosas prohibidas.

En el caso de que ambas corrientes se encuentren fusionadas, algunas personas (principalmente los hombres) pueden sentirse limitadas ya que no pueden desarrollar su potencia sexual por el respeto que se le tiene a la pareja, por lo tanto buscan un objeto sexual degradado con quien puedan satisfacer sus metas sexuales que en ocasiones tienen componentes perversos (Freud, 1912/1980).

Respecto a la elección de objeto, Freud (1914/1979), considera que hay dos maneras de realizarla, la primera es conforme al tipo narcisista, en donde se puede amar a sí mismo, a lo que uno fue o a lo que quisiera ser; la segunda forma es conforme al tipo de apoyo anaclítico, que puede ser hacia la mujer nutriz o hacia el hombre protector.

Freud (1912/1980), también explica la existencia de la falta de permanencia en la elección de objeto, en la cual se presenta una serie interminable de objetos sustitutivos ya que ninguno satisface plenamente al sujeto.

El fenómeno del enamoramiento, según Freud (1921/1979), se ve influido por la tendencia a la idealización, y conforme ésta se acentúa, el yo queda devorado pues el objeto se apodera del amor que el yo sentía por sí mismo, es decir, el objeto ocupa el lugar del yo o del ideal del yo. Respecto a lo anterior, el autor menciona que en algunas ocasiones el objeto sirve para sustituir un ideal propio no alcanzado del yo.

Freud (1921/1979), considera importante diferencias al enamoramiento de la identificación y de la hipnosis al tener características parecidas, a continuación se explican ambas distinciones:

La diferencia entre la identificación y el enamoramiento consiste en que en el primer caso, el yo se enriquece con las cualidades del objeto introyectado; mientras que en el segundo, el yo se empobrece debido a que queda sustituido por el objeto.

Por otra parte, la diferencia entre la hipnosis y el enamoramiento reside en que, aunque en ambos casos hay limitación a dos personas (el yo y el objeto), en el caso de la hipnosis, existe una ausencia total de tendencias con fines sexuales; en cambio, en el enamoramiento, la satisfacción sexual se encuentra temporalmente excluida y perdura en segundo término, es decir, hay coexistencia de tendencias sexuales directas y tendencias sexuales coartadas en su fin.

Respecto a lo anterior, Freud (1921/1979), agrega que las tendencias sexuales coartadas en su fin son las responsables de los lazos más duraderos al no generar una

satisfacción completa y para esto se debe contar con el componente de la ternura (sublimación).

1.3. Teoría de Melanie Klein

Según Leiberman y Bleichmar (2005), Melanie Klein crea un nuevo campo de trabajo al dedicarse al análisis de niños a inicios de 1920, sin embargo, su teoría se consolida hasta la década de 1940; ella realizó grandes aportaciones en cuanto a la teoría y técnica de esta rama del psicoanálisis.

Respecto a la **técnica**, Klein (1927/1990) consideró que en el análisis de los niños era posible y saludable explorar profundamente el complejo de Edipo, ya que se podían obtener resultados similares al análisis de los adultos, pues para ella, niños y adultos no son fundamentalmente distintos en su inconsciente, lo que los hace diferentes es que en los primeros, al no tener plenamente desarrollado el Yo, están más gobernados por el inconsciente que los segundos; otra diferencia que menciona la autora, es que los niños no pueden asociar de la misma manera que los adultos debido a que la angustia se resiste a las asociaciones verbales. Por lo tanto, se debe poner énfasis en la interpretación simbólica de sus fantasías y juegos.

Una de las grandes aportaciones en la técnica de Melanie Klein fue utilizar al juego como un recurso que brinda rica abundancia de material, pero propuso que se utilizara sólo en caso de intentar analizar el complejo de Edipo (1927/1990).

Por otra parte, menciona que en el análisis es imposible ahorrar sufrimiento a niños y adultos, sin embargo, una vez que surja la angustia y/o la culpa se debe atacar

inmediatamente para aliviarlas en la medida de lo posible. Además le da la misma importancia al manejo de la transferencia en ambos casos (Klein, 1927/1990).

En cuanto a la **teoría**, Klein (1957/1991) atribuye gran importancia a la primera relación de objeto del niño, ya que considera que constituye la base para el desarrollo, sin embargo, también explicó que existen varias circunstancias externas que influyen en esta relación, además de las características psicológicas y físicas de la madre y el hijo. Por lo tanto, menciona que el impulso del niño por obtener constantemente evidencias de amor por parte de su madre tiene su origen en la ansiedad.

Una de las aportaciones más conocidas de la teoría de Klein son los conceptos de pecho bueno y pecho malo, a los cuales explica a través de dos posiciones y de sus respectivos mecanismos de defensa.

Por otra parte, Melanie Klein discrepó en algunos aspectos de la teoría de Freud, ya que consideró que el complejo de Edipo, el superyó y el yo se manifiestan antes de lo que se supuso. A continuación se explican sus aportaciones teóricas mencionadas anteriormente.

1.3.1 Complejo de Edipo, superyó y yo.

El desarrollo del **complejo de Edipo** según Klein (1928/1990), se da a partir de la frustración experimentada con el destete, se refuerza con las frustraciones anales y posteriormente se ve influido por la diferenciación anatómica entre los sexos. La autora también considera que el proceso es distinto según el género:

Después de que ambos pasan por la “*fase femenina*”, la cual consiste en el deseo de tener hijos y apropiarse de ellos, al mismo tiempo que se siente celos de los futuros hermanos y se desea destruirlos dentro de la madre por medio del pene del padre, se enfrentan a diferentes desafíos. En los niños se da el *complejo femenino* al desear un órgano de concepción, embarazo y parto, y órganos de receptividad (vagina) y abundancia (senos); mientras que en las niñas surge el *complejo de castración*.

Más detalladamente, comenta Klein (1928/1990), el complejo de Edipo se lleva a cabo de la siguiente manera: el primer objeto de deseos es el pecho de la madre, por lo que se percibe al padre como un rival, pero su pene se convierte en un objeto alternativo de deseo oral.

La misma autora continúa su explicación, al agregar que el niño se identifica con el padre debido a la ansiedad de la fase femenina, lo cual lleva a la represión y sobrecompensación de los instintos anal-sádicos (surge el deseo de restaurar el cuerpo dañado de la madre mediante el coito), esta identificación se refuerza por el temor a la castración por parte del padre y finalmente lo que influye en su resolución es el logro de la genitalidad.

Por otra parte, según Klein (1928/1900) y Segal (2005), en la niña hay un alejamiento respecto a la madre a consecuencia del destete y las frustraciones anales, al mismo tiempo desea incorporar al pene y de ser alimentada por él, pero también existe el deseo de tener uno propio, lo cual genera temor y odio hacia la madre al culparla de su falta de pene; esto la impulsa a identificarse con el padre, sin embargo, la rivalidad que tiene con la madre la lleva a abandonar dicha identificación para acercarse a él como objeto de amor. Klein (1957/1991), también explicó que en la

niña, la rivalidad con su madre se debe a que percibe a su padre y al pene del padre como una pertenencia de ésta última, por lo que intenta robárselo.

Klein (1928/1990), agrega al respecto que la curiosidad sexual de los niños se hace notar hasta los cuatro o cinco años debido a que cuando son más pequeños no son tan conscientes de ella, además de que no tienen la capacidad para expresarla en palabras.

Segal (2005), explica que conforme pasa el tiempo, se hace una elección de un objeto de deseos libidinales más definida y duradera con los padres del sexo opuesto y aumenta la rivalidad con el progenitor del mismo sexo. Respecto a las fantasías, en el hombre se centran alrededor del coito con la madre y con el miedo a ser castrado, mientras que en la mujer son con el padre y con ansiedad de ataques por parte de la madre.

La misma autora afirma que el complejo de Edipo no se logra superar por completo, por lo que más adelante habrá vestigios de estos deseos, además de que la elección heterosexual nunca es definitiva ya que se acompaña del complejo de Edipo negativo.

De acuerdo con Klein (1957/1991), la envidia y la intensidad de los celos edípicos influye en la alteración de la relación con ambos padres debido a que en la fantasía se les percibe como combinados al sospechar que siempre están obteniendo gratificación sexual. En el caso de que la envidia no sea excesiva, los celos pueden ser un medio para elaborar la situación edípica, ya que cuando se experimentan, los sentimientos hostiles se dirigen a ambos objetos.

En cuanto al **superyó**, Klein (1927/1990), afirma que el de los niños es muy similar al de los adultos y no está influido radicalmente por el desarrollo posterior como lo está el yo, ya que considera que su formación, que comienza a edad muy temprana (a partir de la frustración que se sufre en el destete), tiene lugar sobre varias identificaciones y termina con el comienzo del periodo de latencia; el sentimiento de culpa puede considerarse como producto de la formación del superyó. Por lo tanto, define al superyó como “[...] la facultad que resulta de la evolución edípica a través de la introyección de los objetos edípicos, y que, con la declinación del complejo de Edipo, asume una forma duradera e inalterable.” (p.165).

Al respecto, Segal (2005) explica que la formación del superyó se da a partir de los objetos ideales y persecutorios introyectados en la posición esquizo-paranoide, por lo que el objeto persecutorio es el que impone los castigos, mientras que el objeto ideal corresponde al ideal del yo, sin embargo al exigir perfección también se vuelve persecutorio; a medida que el objeto se logra integrar, el superyó pierde su aspecto de severidad, ya que se vive como fuente de culpa pero también de amor que lo ayuda a luchar contra los impulsos destructivos.

En el caso de que la evolución del superyó no se realice totalmente y las identificaciones no hayan sido totalmente afortunadas, la angustia tendrá predominio en su funcionamiento (Klein, 1927/1990).

Como consecuencia, Klein (1927/1990) declara que para penetrar en el superyó, se debe analizar el desarrollo del complejo de Edipo y de esta manera entender la estructura del superyó.

Klein (1928/1990), explica que la conexión entre la formación del superyó y las fases pregenitales es relevante porque el sentimiento de culpa está vinculado con las fases oral-sádica y anal-sádica que aún predominan cuando el superyó comienza a desarrollarse, por lo tanto de ahí se explica su sádica severidad. Para que el niño (que en ese entonces cuenta con un yo débil) pueda defenderse de este superyó amenazante, utiliza la represión, la cual según su grado, determinará las fijaciones que predominarán en el desarrollo de la situación edípica, ya que las frustraciones orales y anales se convierten en el prototipo de cualquier frustración posterior, por lo que se viven como un castigo y producen ansiedad.

Por otra parte, Klein (1957/1991), estableció que desde el comienzo de la vida postnatal existe un yo temprano que se caracteriza por ser rudimentario e incoherente, sin embargo, aún así desempeña varias funciones importantes, como la defensa contra el instinto de muerte que surge de la amenaza de ser aniquilado, la disociación que permite la dispersión de los impulsos destructivos y las ansiedades persecutorias internas, y la capacidad de integración de los impulsos que permite desarrollar la capacidad de amar.

Según la misma autora, la capacidad del yo para reintegrarse y restablecer sus objetos buenos con seguridad está determinada por la intensidad y la duración de los estados de dudas respecto al objeto bueno, el desaliento y la persecución.

Una función del yo es la creación de las fantasías inconscientes, las cuales tienen como objetivo satisfacer impulsos instintivos sin considerar la realidad externa (Segal, 2005).

Según Klein (1936/1990), existen desde el nacimiento debido a que son la expresión mental de los instintos, que sirven para responder a los estímulos ambientales. Por lo tanto, el pecho materno al ser el principal satisfactor, se convierte en el objeto de estas fantasías.

Las fantasías, de acuerdo con Segal (2005), tienen múltiples funciones, una de ellas es su aspecto defensivo contra la realidad externa de la privación y contra la realidad interna.

1.3.2. Posiciones

La teoría de Klein establece dos posiciones que se explicarán a continuación, en las cuales intervienen algunos mecanismos de defensa como la escisión, negación y la identificación proyectiva e introyectiva, los cuales también pueden tomarse como subetapas. El término posición se refiere a fases del desarrollo que “implica una configuración específica de relaciones objetales, ansiedades y defensas, persistente a lo largo de la vida.” (Segal, 2005, p. 17).

1.3.2.1 Posición esquizo-paranoide

El conflicto entre amor y odio que surge de las experiencias felices y las frustraciones inevitables, da como resultado el sentimiento de que existe un pecho bueno y uno malo (Klein, 1957/1991).

Segal (2005), explica al respecto que el yo del bebé en esta etapa es lábil y fluctuante, poco a poco se va integrando según las experiencias que se vivan, sin embargo, desde un principio puede sentir angustia. Para controlarla, el yo se escinde

y proyecta su parte que contiene el instinto de muerte en el pecho de la madre que se vive como malo y amenazador (**pecho malo**) y se genera un sentimiento de persecución, algunas veces escindiendo a éste en varios pedazos, por lo que existe la sensación de que hay múltiples perseguidores, sin embargo, una parte del instinto de muerte que se queda en el yo dirige la agresión contra éstos. La privación resulta ser una amenaza de ser aniquilado por los perseguidores.

Por otra parte, según la misma autora, la libido es proyectada para crear un objeto que satisfaga el instinto de vida (**pecho bueno**), y la parte de la libido que queda en el yo la utiliza para establecer una relación libidinal con el objeto ideal, la fantasía que tiene de éste objeto se fusiona con experiencias de ser amado y atendido, por lo que la gratificación satisface necesidades de bienestar, amor, nutrición y salvaguarda de la persecución.

Klein (1957/1991), menciona que la división entre el objeto bueno y el malo significa que hay un objeto idealizado y otro extremadamente malo, esto revela que la ansiedad persecutoria, los impulsos destructivos y la envidia son tan fuertes, que a manera de defensa surge la idealización.

Klein (1936/1990), denomina proyección al proceso de atribuir sentimientos hacia un objeto, en este caso hacia el pecho de la madre. La proyección no se refiere únicamente a sentimientos negativos, ya que puede ser de cosas buenas para mantenerlas a salvo de la maldad interna (Segal, 2005).

Por otra parte, la introyección, según Klein (1936/1990), es la actividad mental en la cual se toma (en la fantasía) lo que se percibe del mundo externo. Aunque por lo

general se introyecta aspectos positivos, también se puede introyectar cosas malas en un intento de controlarlas (Segal, 2005).

De acuerdo con Segal (2005), la escisión de un objeto bueno y otro malo sirve para ordenar las impresiones emocionales y sensoriales, es la base para diferenciar lo bueno de lo malo y de la represión, por lo que cuando no es excesiva ni rígida es un mecanismo de defensa del cual pueden surgir otros más elaborados.

La misma autora explica que la idealización extrema del objeto se relaciona con la negación mágica omnipotente, que consiste en una negación total del objeto persecutorio, se basa en la fantasía de destrucción de los perseguidores, o bien, en la idealización de dicho objeto.

Otro mecanismo que menciona Segal (2005) que surge de la proyección del instinto de muerte es la **identificación proyectiva**, en la cual se escinden partes del yo y de objetos internos para proyectarlos en el objeto externo para posteriormente identificarse con ellas. Sus propósitos son evitar la separación (cuando se dirige hacia el objeto ideal), obtener el control de la fuente del peligro (cuando se dirige hacia el objeto persecutorio), librarse de partes malas o atacar al objeto (cuando se proyectan éstas), mantener a salvo las partes buenas (cuando éstas se proyectan). Este mecanismo origina miedo de la retaliación por parte del objeto atacado y ansiedad de que el objeto controle las partes proyectadas.

“La identificación proyectiva comienza en cuanto se instala la posición esquizo-paranoide en relación con el pecho, pero persiste y muy a menudo se intensifica cuando se percibe a la madre como objeto total y la identificación proyectiva penetra en todo su cuerpo.” (Segal, 2005, p. 32). Además, es considerada la forma más

temprana de empatía. Cuando los mecanismos no pueden controlar la ansiedad, ésta invade al yo y surge su desintegración como medida defensiva.

Klein (1957/1991), comenta que la excesiva identificación proyectiva genera una gran confusión entre el individuo y objeto ya que éste último representa también al sujeto, por lo tanto, se debilita el yo y se perturban las relaciones de objeto.

Según Segal (2005), un elemento relevante que influye en el desarrollo normal y patológico de esta posición es la **envidia** temprana, la cual surge del reconocimiento del pecho bueno, es un factor que puede alterar las experiencias aparentemente gratificadoras al afectar las primeras experiencias del bebé, ya que actúa desde el nacimiento. La persona envidia al objeto por una posesión o cualidad, está en función de objetos parciales, ya que su objetivo es ser tan bueno como el objeto y en caso de sentir esto como imposible, es arruinar lo bueno del objeto al proyectar en él partes malas y dañinas de sí mismo, por lo que puede ser destructiva.

Klein (1957/1991), hace una diferencia entre envidia, celos y voracidad que consiste en lo siguiente: La **envidia** implica la relación con una sola persona y se remonta a la relación temprana con la madre. Los **celos** comprenden una relación de al menos dos personas e interviene un rival de por medio (el padre). La **voracidad** se refiere a un deseo insaciable que excede lo que el sujeto necesita y la capacidad del objeto.

La misma autora, explica que la voracidad, la envidia y la ansiedad persecutoria, se hallan ligadas ya que el sentimiento de ansiedad que genera la envidia al dañar el objeto, que a su vez produce incertidumbre respecto a la bondad

del objeto, tienen como consecuencia el aumento de la voracidad y de los impulsos destructivos.

Klein (1957/1991), menciona que la envidia es uno de los factores más poderosos que afectan a los sentimientos de amor y gratitud, ya que la considera como la expresión oral-sádica y anal-sádica de impulsos destructivos. En relación con esto, explica que cuando la envidia es la principal causa de los ataques sádicos contra el pecho de la madre, éste pierde su valor y se convierte en malo, mientras que los ataques que están menos determinados por la envidia conservan la bondad del objeto.

Segal (2005), explica la importancia del estudio de la envidia:

“Si la envidia temprana es muy intensa, interfiere con el funcionamiento normal de los mecanismo esquizoides. Como se ataca y arruina al objeto ideal, que es el que origina envidia, no se puede mantener el proceso de escisión en un objeto ideal y un objeto persecutorio, de fundamental importancia durante la posición esquizo-paranoide. Esto conduce a una confusión entre lo bueno y lo malo, que interfiere con la escisión. Como no se puede mantener la escisión y no se puede preservar un objeto ideal, quedan gravemente interferidas la introyección del objeto ideal y la identificación con él. Y con esto el desarrollo del yo debe sufrir necesariamente.” (p.45).

Klein (1957/1991), menciona que el niño con una fuerte capacidad de amor y gratitud, puede resistir estados temporales de envidia debido a la relación tan profundamente arraigada con su objeto bueno, lo anterior permite recuperar al objeto bueno una y otra vez y esto le brinda una mayor estabilidad y fuerza a su yo. Sin embargo, la envidia excesiva tiene su origen, por una parte, en el comienzo temprano de la culpa, es decir, cuando el yo aún no es capaz de soportarla, esto además

incrementa la persecución, la desintegración y por lo general tiene como consecuencia el fracaso en la elaboración de la posición depresiva.

Algunas de las defensas que utiliza el yo para defenderse de la envidia son la omnipotencia, la negación, la disociación, la idealización, la confusión (entre el objeto bueno y el malo), la desvalorización del objeto, la desvalorización de la propia persona, despertar envidia en otros y sofocar los sentimientos de amor con la correspondiente intensificación del odio (Klein, 1957/1991).

1.3.2.2. Posición depresiva

Según Segal (2005), para que pueda surgir esta posición, las experiencias buenas deben predominar sobre las malas, lo cual dependerá de factores internos y externos, de esta manera el yo cree que el objeto ideal prevalece y que predomina el instinto de vida, esto disminuye el miedo a los objetos persecutorios y disminuye la escisión entre los objetos buenos y malos, lo que lleva finalmente a la integración de los objetos y de él mismo de forma más estable y continua.

Klein (1936/1990), explica que las fantasías que al principio se centran en los pechos de la madre, gradualmente se extienden a todo su cuerpo, “La naturaleza destructiva de estas fantasías y sentimientos alcanza toda su magnitud cuando el niño percibe a su madre como persona total [...]” (p. 299).

De acuerdo con Klein (1957/1991), en esta posición el bebé se enfrenta a la ansiedad que le genera la ambivalencia de los sentimientos de amor y odio que siente hacia un mismo objeto, pues teme que sus impulsos destructivos puedan destruir al objeto amado del cual depende, sin embargo, integra progresivamente estos

sentimientos. De esta manera, se ve expuesto a sentimientos de duelo y nostalgia al sentir que ha destruido y/o perdido al objeto bueno, a partir de los cuales surge la culpa al pensar que ha destruido al objeto externo y al interno. En la cúspide de la ambivalencia sobreviene la desesperación depresiva, lo cual provoca cierta regresión, por lo que se identifica con los perseguidores internos. Klein (1936/1990) lo expone de la siguiente manera:

“Hay procesos vigorosos de disociación entre los dos aspectos (buenos y malos) de su primero y más importante objeto, la madre, y entre sus emociones (amor y odio) hacia ella. Esta división le permite dominar sus temores. Los tempranos temores surgen de sus impulsos agresivos que se despiertan fácilmente por cualquier frustración o incomodidad, y toman la forma de sentirse abandonados, dañados, atacados, es decir, intensamente perseguidos. Estos temores persecutorios se centran en la madre y prevalecen hasta que desarrollan una relación más integrada con ella (y en consecuencia con otras personas), lo que implica también una integración de su yo.” (p. 308).

Para Segal (2005), esta posición marca un progreso en el desarrollo debido a que logra cambiar la concepción que el bebé tiene de la realidad, pues descubre su realidad psíquica al advertir sus propios impulsos y fantasías, así como la diferencia entre realidad interna y externa. Este proceso se elabora de mejor manera con el paso del tiempo y ayuda a que el yo se haga más fuerte, en este caso, el bebé adquiere la capacidad de amar y respetar a las demás personas, es capaz de responsabilizarse de sus impulsos y tolerar la culpa, lo cual le ayuda a aprender a controlarlos. Las defensas que utiliza el yo para evitar la repetida depresión y la desesperación de la posición depresiva son las de reparación y las maniacas.

Klein (1936/1990), menciona que el deseo de reparar derivado de los sentimientos de culpa de que la madre muera, se expresa en fantasías y actividades constructivas.

De acuerdo con Segal (2005), la resolución de la posición depresiva mediante la reparación es un proceso lento pero que hace progresar la integración, se trata de intentos por restaurar y recrear a la madre que se piensa que se ha destruido omnipotentemente. Se basa en el reconocimiento de la realidad psíquica y en la adopción de una acción para remediar dicha destrucción.

La misma autora agrega que las repetidas experiencias de pérdida que se experimentan con las ausencias de la madre que equivalen a su muerte y su recuperación reducen la intensidad de la ansiedad depresiva y acrecientan su confianza en su capacidad de amar y restaurar y conservar a su objeto interno.

Klein (1957/1991), menciona que la sublimación y la creatividad son actividades reparatorias, es decir, son maneras de cambiar los fines instintivos y producir una inhibición de los impulsos a partir de la preocupación por el objeto.

Las defensas maniacas protegen al yo de la desesperación total al negar cualquier sentimiento de dependencia y, en general, la realidad psíquica por medio del control omnipotente del objeto, sin embargo, cuando son excesivas se crean círculos viciosos que generan puntos de fijación. Incluye los mecanismos de escisión, idealización, identificación proyectiva, negación, entre otros. La relación maniaca con los objetos se caracteriza por los sentimientos de control para negar la dependencia, triunfo para negar la importancia afectiva y desprecio para desvalorizar al objeto (Segal, 2005).

Segal (2005), menciona que la reparación puede formar parte de las defensas maníacas, al intentar reparar al objeto de forma omnipotente, en este tipo de defensa, la reparación no se dirige a los objetos originales o a los internos, no se debe sentir culpa ya que se niega el daño que se ha hecho y se percibe al objeto como inferior, dependiente y despreciable. Sin embargo, nunca se logra completar debido a que si lo hiciera, el objeto restaurado volvería a ser digno de amor y aprecio y no se podría controlarlo omnipotentemente ni despreciarlo.

La misma autora, considera que la posición depresiva nunca se termina de elaborar, ya que siempre se tendrá ansiedades respecto a la ambivalencia, sobre todo en los momentos de pérdida que se presenten en la vida que se reviva la ansiedad de perder el objeto interno y externo bueno, debido a que los objetos externos buenos de la vida adulta siempre simbolizarán al primer objeto bueno. Cuando no se ha elaborado lo suficiente la posición depresiva, el yo sentirá constantemente que puede perder las situaciones buenas, su relación con la realidad será frágil.

1.3.3. Teoría referida a la relación de pareja

Klein (1957/1991), resalta el papel de la gratitud al considerarla como uno de los más importantes derivados de la capacidad de amar, ya que es esencial en la estructuración con el objeto bueno al originarse de las emociones y actitudes que surgen en las épocas más tempranas de la vida del bebé, donde su madre es su único objeto. Por lo tanto, considera esta relación como base para todas las relaciones con una persona amada.

Por otra parte, la misma autora comenta que la experiencia de ser amamantado constituye la base de la gratificación sexual, de toda felicidad posterior y hace posible

el sentimiento de unidad con otra persona, la cual significa sentirse comprendido. Sin embargo, el sentimiento de haber dañado y destruido el objeto primario, merma la confianza del sujeto, pues duda de su capacidad para amar y ser bondadoso (1957/1991).

En cuanto a la idealización, Klein (1957/1991), establece que cuando para las personas ésta llega a ser una característica de sus relaciones de amor y amistad, es perjudicial debido a que como ningún objeto puede estar totalmente a la altura de lo esperado, se cambia frecuentemente. Además este objeto idealizado posteriormente es percibido como perseguidor, lo cual conduce a la inestabilidad en las relaciones.

Para Klein (1937/1990), la madre al ser el medio primario e inmediato de aliviar las tensiones y satisfacer las necesidades, desempeña un papel duradero en la vida que posteriormente influye en las relaciones amorosas posteriores, sin embargo, el padre también tiene influencia aunque no tan significativa.

Además, la misma autora (1937/1990) considera que los conflictos básicos que se dan con los padres interfieren el curso y la fuerza de las relaciones adultas en los siguientes aspectos:

- *Elección del compañero de amor:*

“[...] al considerar la influencia de las primeras relaciones sobre la elección posterior, no debemos olvidar que lo que el hombre desea recrear en sus relaciones amorosas es su impresión infantil ante la persona amada y las fantasías que tuvo con ella [...] Toda suerte de impresiones completamente olvidadas –reprimidas- contribuye así para que una persona resulte para determinado individuo, más atractiva que las demás [...]” (p. 327).

- *Sentimiento inconsciente de culpa*: Pueden expresarse de distintas formas, como por ejemplo, la necesidad de poner a prueba que se es amado por el temor inconsciente de ser incapaz de brindar suficiente amor y al no poder dominar los impulsos agresivos.
- *Amor, culpa y reparación*: Junto con los impulsos destructivos hay una necesidad de hacer sacrificios para reparar a las personas amadas que puede expresarse como un deseo de brindar felicidad a los demás por un sentimiento de responsabilidad e interés por ellos.
- *Identificación y labor de reparación*: La capacidad de identificación es una condición del amor intenso y auténtico ya que se llega a sacrificar en cierta medida los propios sentimientos y deseos para cubrir los intereses y emociones del otro, lo cual representa el papel de un padre bueno y niño bueno al mismo tiempo al tratar al otro como nos gustaría ser tratados.
- *Relación amorosa feliz*: “[...] una relación de amor estable y satisfactoria entre hombre y mujer, [...] involucra un vínculo profundo y capacidad para el sacrificio mutuo y para compartir tanto el dolor como el placer, tanto los intereses como los goces sexuales.” (p. 316-317).
- *Logro de independencia*: Se basa en la relación temprana con la madre en la cual existe un apego muy intenso, por el miedo a depender de éste existe una tendencia inconsciente a abandonarla, sin embargo, esto le permite encontrar otros objetos de interés y transferir el amor hacia otras personas y/o cosas. Este proceso de desplazar el amor y el odio para distribuirlos en un círculo más amplio sirven para el desarrollo de la cultura y civilización.

- *Ser madre*: Los deseos de la niñez de tener un hijo persisten hasta la edad adulta, sin embargo al tenerlo surgen celos y rivalidad que vivió anteriormente hacia los hermanos, si se logra reparar lo anterior adecuadamente sus afectos maternos tendrán un mejor alcance.
- *Ser padre*: Obtiene satisfacción al tener un hijo, satisfacer sus impulsos protectores y al realizar los deseos de su esposa.
- *Problemas familiares*: Puede ser hacia con los hijos como cuando la individualidad de los hijos no corresponde a lo que los padres desean de él, cuando éstos utilizan los logros de sus hijos para obtener seguridad, cuando hay incapacidad de amar a los hijos, etc. En relación a la pareja, se pueden expresar al reducir, negar o desplazar hacia objetos la capacidad de amor hacia la pareja para no sufrir la separación; las múltiples manifestaciones y formas de infidelidad por temor a depender de la pareja, etc.

En relación al complejo de Edipo, en la vida adulta, el éxito en una relación de una mujer se interpreta como una victoria sobre otra mujer (incluyendo a la madre del hombre). Pero en hombres y mujeres, la envidia influye en el deseo de quitarle los atributos al sexo opuesto y poseer o arruinar los del padre del mismo sexo.

En resumen, este capítulo abordó las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein, por lo que el contenido de cada una, servirá para poder entender las teorías e hipótesis que se han desarrollado respecto a la relación de pareja desde el punto de vista psicoanalítico, las cuales se expondrán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 2
RELACIÓN DE PAREJA

CAPÍTULO 2. RELACIÓN DE PAREJA

En este capítulo se expone a la relación de pareja desde un punto de vista psicoanalítico, lo cual permitirá la realización de un análisis de ésta, por lo tanto, se tomó en cuenta aquello que se deriva de la teoría de Sigmund Freud y Melanie Klein.

El contenido del capítulo comprende la definición de la relación de pareja, sus funciones, la importancia del medio socio-cultural, los factores que influyen en ella, su curso (establecimiento, desenvolvimiento y crisis), la salud y psicopatología de la pareja, las triangulaciones y finalmente la relación matrimonial.

2.1. La relación de pareja y sus componentes

Desde un punto de vista psicoanalítico, Sandoval (1988), define a la *relación de pareja* como la unión entre dos personas que se necesitan y se complementan debido a que buscan en el otro reencontrarse con el objeto perdido o encontrarse con el objeto nunca alcanzado, debido a esto, hay múltiples modalidades de relación de pareja según las situaciones e imágenes introyectadas y de las identificaciones que tenga cada miembro con sus objetos tempranos.

Por otra parte, Hall (2007, pp. 93-94), comenta al respecto que:

“Según Freud una persona nunca renuncia a su catexia objetal original. Con eso significa que una persona siempre busca a su primer amor en el objeto sustituto. Al no encontrar

un sustituto completamente satisfactorio, o continúa su búsqueda o se resigna a algo que no es tan bueno.”

Lemaire (1999), manifiesta que desde el punto funcional, la pareja debe considerarse como un conjunto constituido por alternancias de fases, ya que los mismos tipos de procesos aparecen de forma repetida, incluso se pueden dar después de la desaparición de ésta. Define a la pareja de la siguiente manera:

“Es un grupo muy particular, que tiene un modo de funcionamiento específico, con sus ventajas y sus inconvenientes. Ventajas para sus miembros en cuanto están ligados por un sentimiento amoroso explícito o implícito, y para la familia que ellos constituyen. Pero tiene sus inconvenientes y puede producir efectos patógenos [...] para sus miembros, pero también para su contorno.” (Lemaire, 1999, p. 340).

Al respecto, Sandoval (1988) resalta la importancia de la pareja en la creación de un ser humano, ya que todos sus componentes (unión, evolución, etc.) influirán en el desarrollo de éste, por lo que tanto la madre como el padre intervienen de manera significativa, esto último puede ser por el vínculo que tengan los padres individualmente y en conjunto con el hijo, e incluso la relación de los padres también moldea el cómo se comportan con éste.

Para que exista un vínculo, según Puget y Berenstein (1988), es necesaria la presencia de un referente externo y consideran que existen tres modalidades vinculares de contacto con el otro:

- a) *Nivel originario*: contacto cuerpo a cuerpo a través de los órganos sensoriales, en donde el yo se imagina fusionado al no reconocer los límites propios y los ajenos.

- b) *Nivel fantasmático*: construcción en la fantasía en la que se reconoce al otro según lo que el yo desea que el otro sea.
- c) *Nivel de la comunicación ideica*: por medio de palabras intercambiadas.

También hacen una clasificación del vínculo en cinco categorías:

- *Vínculos de sangre y de alianza*: se refiere al vínculo consanguíneo.
- *Vínculo adhesivo o narcisista dual*: Es en el que predominan fantasías y emociones que se relacionan con el miedo a quedar solo ante la amenaza de separación o pérdida. “La expresión de un vínculo adhesivo es a través de la fantasía de contacto de piel a piel como si estuvieran envueltos por una sola.” (p. 46).
- *Vínculo de posesión: poseído-posesivo*: por medio del contacto corporal se expresa la necesidad de disminuir la separatividad de los miembros que componen el vínculo para contrarrestar las ansiedades que surgen del reconocimiento de las diferencias.
- *Vínculo de control o de terceridad limitada*: tolera una mayor diferenciación del yo y el otro, pero se supone que ambos yoes deben ocupar los mismos lugares.
- *Vínculo amoroso o de terceridad ampliada*: existe ternura, cariño, reciprocidad, interés por el otro y se aceptan plenamente los parámetros definitorios.

Por otra parte, Campuzano (2001), considera que una **relación de pareja estable** tiende a cumplir varias funciones positivas: el logro de un status, apoyo e incremento de la fuerza, satisfacción narcisista y formación de un sistema de

confirmación e identidad, y la depositación de “la parte psicótica” de la personalidad de una manera socialmente aceptable y válida.

Además, Puget y Berenstein (1988), postulan la existencia de una condición necesaria para explicar la estabilidad de una relación de pareja, lo que las une y lo que las separa, a esta condición la llaman “conector”, el cual afirman que puede crecer, ser funcional, deteriorarse o ser disfuncional.

Respecto a las funciones de la pareja, Lemaire (1999), indica las siguientes:

- Económica: se facilita la existencia material.
- Proyecto familiar: vincula los aspectos biológicos con los sociales.
- Proyectos de coexistencia duradera: giran en torno de una finalidad diferente al proyecto familiar y permite superar la problemática individual de cada uno.
- Erotización mutua: descarga sexual.
- Enriquecimiento y la confortación narcisista: confortación de los miembros.
- Amor: tiene como tentativa reconstituir la simbiosis primitiva, la cual es peligrosa si es muy intensa.

Kernberg (1995), propone que la pareja es una entidad que activa las funciones superyoicas conscientes e inconscientes de los miembros, por lo que con el tiempo, adquiere un sistema superyoico propio, cuyo efecto depende de la madurez del superyó individual de ambos:

“Un superyó maduro, que se expresa en la preocupación por el compañero [...] protege las relaciones objetales, alienta el amor y el compromiso, pero puesto que el superyó siempre incluye remanentes de conflictos edípicos, puede amenazar la capacidad para el

amor sexual, inhibiendo o prohibiendo la expresión de sentimientos tiernos y sexuales respecto de un mismo objeto. De modo que el superyó puede reforzar la capacidad para la pasión sexual duradera, o bien destruirla.” (1995, p. 171-172).

2.1.1. La pareja y la sociedad

Según Sandoval (1988), al ser seres sociales desde el nacimiento, existe una necesidad de vivir en relación al otro, “No habría un yo si no existiera un tú” (p.19), y para esto se busca una relación de pareja que estará determinada por la relación de objeto primario:

“Se necesita la compañía, la inspiración real o simbólica de un compañero que motive las acciones de la humanidad en el quehacer cotidiano, o en el quehacer futuro [...] El ser humano necesita del otro en la salud y en la enfermedad [...] Si no tiene pareja, la inventa, la busca, la encuentra en el compañero sexual, emocional, intelectual, de fechorías, de bienandanzas o de muerte para repetir con él la diada original madre-hijo; o para reparar con él aquello de que careció.” (p. 16-17).

Además, esta misma autora considera que la pareja es primordial para el funcionamiento de la familia, de las instituciones y el Estado, y que su unión puede ocasionar la procreación o la destrucción. Al mismo tiempo, la pareja está influenciada por la sociedad:

“El ámbito cultural y las modalidades que hayan ejemplificado la organización familiar vivida y el estilo de acercamiento y comunicación entre los miembros de la comunidad en que se desarrolla el individuo también serán determinantes en la elección de pareja y en su desenvolvimiento y permanencia.” (Sandoval, 1988, p. 20).

Lemaire, al respecto, opina que “En efecto, ni la familia, ni el individuo, ni la pareja se dan jamás totalmente aislados. Todos sufren las presiones, a veces considerables, que ejerce sobre ellos la organización social” (p. 279). La pareja al estar influida por la familia también lo está por la sociedad, ya que aunque los factores afectivos son los principales, también los factores económicos y sociales son importantes:

“Las presiones socioculturales que se ejercen sobre la pareja son, pues, múltiples y contradictorias a la vez, y tienden a modelar las relaciones de la pareja como lo hacen con la gran sociedad, o por el contrario a exigir que la pareja provea satisfacciones que no se encuentran en la vida social.” (p. 287).

Respecto al factor económico, Lemaire expresa que es relevante por cuestiones de supervivencia, sobre todo en los casos en los que la pareja se une para poder acceder a un mejor nivel socioeconómico. Pero principalmente lo importante es el poder que proporciona, sin embargo, no es la única forma en la que éste se manifiesta.

Jurg (2002), también considera que la situación cultural es de gran importancia ya que cada miembro de la pareja tiene ideas diferentes respecto a lo que debe ser ésta misma, por lo tanto esto puede ocasionar conflictos de diferente gravedad que estarán en relación a qué tanto difieran ambas mentalidades.

Este mismo autor comenta que las personas que no llegaron a la adultez hasta la década del sesenta, difieren en sus relaciones de pareja al tener una visión más clara y realista, es decir, ya no se tiene la expectativa de que el uno debe significar todo para el otro como le sucedía a las otras parejas, sin embargo, esta libertad las hace inseguras, lo que ocasiona que a manera de defensa se oculten los sentimientos

de cariño para evitar ser vulnerable ante el otro, lo que se relaciona con el miedo al compromiso, pues se teme a una unión íntima.

Puget y Berenstein (1988), reconocen ciertos “parámetros definitorios” que están influenciados por el ambiente sociocultural, pero sin embargo tienen un registro en el mundo psíquico donde se incorpora el modelo del objeto de pareja. A continuación se explicarán sus cuatro especificaciones por las que están conformados dichos parámetros:

- **Cotidianeidad:** Se refiere al tipo de estabilidad de la pareja caracterizada por los intercambios diarios definidos en tiempo-espacio, por lo tanto es un organizador de los ritmos de encuentros y de no encuentros. Su base deriva de los primeros momentos de la vida de cada miembro de la pareja, en donde sus figuras parentales establecían ritmos:

“La estabilidad en el vínculo puede ser semantizada de diferentes maneras: como *vida* equivalente a predominio de Eros, si a lo largo de la complejización de la identidad el ritmo de estabilidad fue un sostén para la posibilidad del crecimiento y el abordaje de situaciones nuevas. Pero también puede impregnarse de Tánatos y transformarse en un equivalente de *muerte*, estabilidad cercenante, que en la pareja es registrada como tedio y aburrimiento. Momento en el cual las parejas intentan producir cambios en los ritmos de encuentros y desencuentros para traer algo aparentemente novedoso, *divertido* o *entretenido*.” (Puget y Berenstein, 1988, p. 19).

- **Proyecto vital compartido:** Representa la unión de las representaciones de los miembros de la pareja respecto a la realización o logros futuros, una vez que se concretan los proyectos se cae en la cotidianeidad, por lo que surge la crisis que lleva al deseo de crear un nuevo proyecto, en el caso de que no se encuentre este último, el vínculo se puede volver patológico o disolverse.

- Relaciones sexuales: Actividad genital que requiere de la aceptación de la diferencia y complementariedad entre los miembros de la pareja para que pueda funcionar sin perturbaciones.
- Tendencia monogámica: Es un intento de concretar la relación con un “Objeto Unico”, este último es:

“El vínculo con otro estable dotado del carácter de exclusividad y necesidad, a quien nadie podría reemplazar, buscado por el yo sin el cual se ve amenazado por la vivencia de aniquilación [...] se asocia con el objeto amoroso y único dador de seguridad y amor incondicional.” (Puget y Berenstein, 1988, p. 191).

Los mismos autores comentan que “El pasaje del Objeto Unico al objeto amoroso o Unificado marca el recorrido de una pareja desde el enamoramiento a una mayor complejidad vincular.” (p. 23), si no es factible la transformación a este último objeto mencionado, la tendencia monogámica puede ser vivida como insatisfactoria.

2.1.1.1. Influencia de La Conquista en la relación de pareja.

Sandoval (1988), sugiere que también es importante estudiar los antecedentes históricos de la relación de pareja mexicana ya que determinan una modalidad caracterológica que se refleja en la formación y la dinámica de la pareja y como consecuencia de la familia, pues la dualidad madre-hijo está determinada por la historia de la mujer y de sus relaciones. Debido a esto, analizó el contexto del pueblo mexicano tomando como punto de referencia La Conquista para poder entender a la pareja mexicana actual. A continuación se resumirá lo anterior.

Antes de La Conquista, la organización social de las tribus aztecas era democrática, había una jerarquía entre familias, clanes, tribus y la existencia de un Consejo que buscaba el bienestar común al conservar la moral y las costumbres. Si bien prevalecía la poligamia, la primera mujer tenía prioridad, así como sus hijos, y las otras mujeres y sus hijos eran reconocidos como parte de la familia; además la mujer podía liberarse del marido si éste no les proporcionaba un sustento a ella y a sus hijos, cuando se negara a educar a estos últimos o si existía maltrato físico, en estas situaciones los hijos podían elegir el progenitor con quien irse.

Al realizarse La Conquista, mujeres y hombres pierden sus derechos, se les separa brutalmente como pareja y se les convierte en esclavos. Este hecho histórico al destruir el modelo familiar ya existente determina uno nuevo, pues dio lugar a uniones violentas que originaron el nacimiento del mestizo. Lo anterior lo describe de la siguiente manera:

“Después de la conquista las uniones son libres y mixtas. En contadas ocasiones se permite la formación de familias indígenas y aun en este caso el signo es la esclavitud. No se respeta edad ni posición social. Las uniones no tienen ni el consenso ni la aprobación de ninguna de las dos sociedades, nahoa o española. La mujer es despreciada por ambas, en un caso por traidora a su raza, en el otro, por inferior y devaluada. No se da el caso de que los hombres aztecas se mezclan con mujeres españolas. Estas nunca aceptaron a los indígenas, ni siquiera como pareja ocasional.” (p. 33).

El mestizo se caracterizó por ser menospreciado, rechazado y devaluado. Sus principales desventajas eran:

- Orfandad temprana: al desconocer quién era su padre llevaban el título de bastardos, al ser abandonados por él y al mismo tiempo anhelar su amor,

tenían dificultades para tener una identidad y buscaban el poder para estar a la altura de su padre.

- Unión patológica: al no tener un padre, la diada madre-hijo se fortaleció de manera poco sana, pues la simbiosis se prolonga, lo cual también interfiere con el complejo de Edipo. Aunque la adhesión patológica es mutua, también lo son la hostilidad y el rechazo, esto en la actualidad se nota por la prolongada dependencia de los hijos hacia la madre.

Esto a su vez, generó en los niños conflictos que se manifestaron en la imposibilidad de tener una convivencia armónica con la pareja y al mismo tiempo se intentaba reparar por medio de esta todo el abandono, menosprecio y hostilidad que se vivió.

Respecto a la mujer azteca, fue víctima del conquistador y se convierte en un objeto ultrajado y abandonado. La ausencia del padre le impide el conocimiento de una relación masculina cariñosa y se identifica con el objeto perdido, por lo que actualmente tiene rasgos masculinos como determinación, protectora de la familia, responsabilidad, etc., al fungir como madre y padre.

Este nuevo modelo dio lugar a perturbaciones sexuales de mujeres y hombres que influyen en la dinámica de la pareja. En las primeras surge el vaginismo, el cual se debe al temor intenso de abrir la boca (que se desplaza a la vagina) para evitar la penetración del pecho malo, o también causado por el miedo a ser penetradas violentamente por el pene; es por eso que para evitar estas situaciones, se convierte en la madre buena que su pareja hubiera querido y le brinda lo que éste demanda, de este modo se somete a él como lo hizo ante el conquistador. En cuanto a los hombres, al no haber tenido una madre proveedora, siente que él no puede ser un buen

proveedor sexual, o que no satisface a la mujer con la penetración por la actitud de ésta hacia el pene, lo anterior puede ocasionar que el hombre busque una pareja con características distintas a la madre porque teme el incesto, así como depender demasiado de un objeto controlador y absorbente.

Explica que en la actualidad, “Las parejas mexicanas son reticentes en su entrega por resentimiento y temor, sentimientos que privan sobre el anhelo de amor y completud.” (p. 29). Además, en dicha unión prevalecen modalidades sadomasoquistas, ya que se presenta el control masculino y el sometimiento y devaluación femenino, lo cual dio lugar al machismo:

“En la relación actual hombre-mujer, las actividades sádicas del hombre reproducen las actitudes sádicas, controladoras y protectoras también, que en su época la madre tuvo con el niño. En revancha, este niño de ayer ha expulsado a la mujer del universo masculino, tanto en lo económico como en lo social y la ha reducido al papel de ama de casa que realiza un trabajo, muy valioso desde nuestro punto de vista, pero no reconocido, ni siquiera tomando en cuenta por la sociedad en el poder, que es masculino en su inmensa mayoría.” (p.81).

El sadismo, según esta autora, puede ser manifestado por medio del abandono, maltrato físico, menosprecio, etc. Éste surge debido a que el niño en su infancia fue dependiente de la madre, por lo que ésta al proporcionarle alimento, cariño, entre otras cosas, también imponía cómo y cuándo lo hacía, además también dictaba las normas según sus necesidades y no las del niño, ya que usaba a éste para satisfacer las propias, era la fuente de protección y lo exhibía como una extensión de sí misma, de ésta manera podía controlarlo y dominarlo de manera pasiva. Al ser adulto, por el temor que tiene de ser dominado por la mujer en la relación de pareja, invierte los papeles y así el hombre puede descargar sus impulsos hostiles al someter a la mujer

como él fue sometido de niño. Otro aspecto que aumenta el sadismo del hombre es la identificación con el padre sádico que lo lastima físicamente, lo abandona o lo priva.

El masoquismo aparece como devoción, sacrificio, entrega, sumisión, entre otros. Las razones por las que la mujer se somete al hombre son varias según Sandoval (1988): la identificación con el papel femenino, las ganancias secundarias (papel de víctima generadora de culpa), el anhelo de ser cuidada como en la infancia y la necesidad de cuidar del hogar y de los hijos.

2.2. Factores que influyen en la relación de pareja

De acuerdo con Sandoval (1988), para el psicoanálisis existen **3 principales factores que influyen en el establecimiento y curso de la relación de pareja**, los cuales constituyen elementos dinámicos que operan cuando el individuo se enfrenta a nuevas relaciones o cuando intenta cualquier modo de vida. A continuación se explican estos factores que además se complementan con aportaciones de otros autores.

2.2.1 Relación de objeto primario

Según Sandoval (1988), el *objeto primario* se refiere a una persona significativa para el sujeto con la cual se vincula desde una edad temprana, generalmente se le denomina así a la madre por ser la principal responsable del cuidado del bebé.

La misma autora menciona que esta relación es la que determina la futura conducta del sujeto y su tipo de relaciones con los demás y consigo mismo, por lo que en cada relación se reedita una relación temprana con sus objetos primarios

(padres, hermanos, otros familiares, educadores y otras figuras significativas que fueron fuente de amor, odio, comodidad, castigo, rivalidad, envidia, protección, etc.), lo que lleva a distorsionar en menor o mayor grado la realidad y características del objeto con el que se establece contacto en el presente. Esto ocurre principalmente en la relación pareja, por lo tanto, este factor influye en la selección, ya que ésta se hace según el objeto temprano predominante con el fin de intentar constantemente lograr el amor y la aceptación de éste objeto.

2.2.2 Tipos de identificación

Los *tipos de identificación* se dan a edades muy tempranas por parte del sujeto con los objetos amorosos, agresivos, satisfactores o privadores. Se elige a la pareja a partir de la identificación de la persona con el objeto más significativo para él o ella y a la pareja se le identifica como la otra parte de la pareja parental. A continuación se mencionan los cinco tipos de identificación según Freud (citado por Sandoval, 1988, p. 64):

- a) Identificación por incorporación: se refiere a la base del mecanismo de introyección y proyección, en donde el niño incorpora lo que le gusta y rechaza lo que le disgusta.
- b) Identificación narcisista: en donde una característica propia se ve reflejada en otra persona, por lo que se le admira o desea. Al respecto, Hall (2007), menciona que “Si el factor narcisista es muy fuerte, una persona sólo alcanza satisfacción eligiendo un objeto amoroso que se le parezca.” (p. 84).
- c) Identificación por pérdida del objeto: se introyecta el objeto perdido para parecerse a éste y así poder consolarse de la pérdida.

- d) Identificación con metas y logros: hay una identificación parcial con algunas características del objeto que son valoradas positivamente.
- e) Identificación con el agresor: surge a partir del temor, con el fin de evitar castigos y ser aceptado, el sujeto se identifica con el objeto agresor.

2.2.3. Modelo de relación de pareja

Otro factor influyente en la relación de pareja es el *modelo de relación de pareja* que se ve en los padres, es decir, la dinámica que se vivió en la relación de éstos. Sandoval (1988), reconoce los siguientes modelos:

- *Pareja “funcional”*: es aquella en la que “(...) hubo predominio de un dar y recibir en forma equilibrada, y en la que la ambivalencia natural se neutraliza, tanto por un sentimiento amoroso mutuo, como por una meta común en relación con el bienestar y la felicidad de los hijos.” (p. 66).
- *Pareja unida pero insatisfecha*: se refiere a aquella que ha sido fuente de insatisfacciones constantes debido a la proyección de las introyecciones en la pareja, lo que provoca rabia, ambivalencia y frustración.
- *Pareja con posición sadomasoquista*: uno de los integrantes está nulificado y sufre el sadismo del otro, esto conlleva a que el hijo los necesite unidos para que le brinden seguridad y al mismo tiempo los desea separados para evitar el sufrimiento.
- *Pareja con posición sadomasoquista alternante*: los roles se alternan con diferente modalidad y generan un estado de insatisfacción permanente, resulta una familia con una grave patología que coloca a los hijos en un conflicto de lealtad.

- *Pareja con divorcio temprano*: al separarse los padres, se origina en los hijos el sentimiento de culpa y se genera una compulsión a conservar la unión que sus padres rompieron para no perder el objeto que ya perdieron (la relación de sus padres).
- *Pareja con separación temprana*: refleja una mala adaptación en la pareja ya sea por la frustración constante, la falta de amor o predominio de resentimiento, o bien, puede ser por el fallecimiento de uno de los integrantes de la pareja. Lo que genera niños “huérfanos” debido a la falta física o emocional de alguno de los padres, por lo que en sus relaciones futuras se da una evitación a su propia separación o divorcio.

En cuanto a los tipos de familias, Sandoval (1988) menciona los siguientes:

- Familia nuclear: formada por los padres y los hijos.
- Familia extendida: formada por los familiares del padre y/o de la madre. Aunque esta es fuente de conflictos de la familia nuclear, también proporciona apoyo en los momentos de crisis, como en la muerte de uno de los integrantes de la familia nuclear, en la separación, en el caso de las madres solteras, cuando hay orfandad de ambos padres o en el divorcio.
- Familias en las que el padre y la madre permanecen juntos durante gran parte del desarrollo de los hijos. Este tipo de familia se espera que les proporcione a éstos últimos buenas identificaciones, un buen desarrollo psicosexual y funcionamiento adecuado en la selección de pareja y como padres.
- Familias constituidas por la madre y los hijos, en la que el desarrollo de los hijos se ve afectado en todas las etapas.

- Familias en las que convive la familia nuclear con la extendida. En donde puede haber conflictos de lealtad, diversificación objetal y roles cambiantes.

2.2.3.1. Orfandad

Sandoval (1988), considera que el principal modelo de relación en las parejas mexicanas, son las que están deshechas por abandono, lo cual puede deberse a que los padres deciden vivir como pareja separada dentro de la misma casa para intentar dar una imagen de unión, porque se separan sin haberse unido legalmente. Ligado a lo anterior, está el problema de la orfandad temprana, que se refiere a los niños que sufren la pérdida permanente de uno de los progenitores entre el nacimiento y los siete años ya sea por muerte, abandono o separación.

Para Sandoval (1988), dentro de la orfandad temprana existen dos esquemas familiares, en el primero no existe el padre y en segundo aunque está físicamente, no tiene relación significativa con los hijos. Entre las consecuencias de éste fenómeno se encuentra la imposibilidad de una adecuada identificación con la figura masculina por parte del hombre, mientras que a la mujer se le dificulta el aprendizaje con un hombre tierno y protector; en ambos casos surge rencor y resentimiento al ser abandonados y al mismo tiempo se idealiza a dicha figura.

Al respecto, Sánchez Escárcega (2007), considera a la pérdida temprana de los padres como una de las experiencias más traumáticas que afectan la relación consigo mismo y con los demás, lo que también interviene en la adquisición de una identidad psicosexual y la elección de pareja.

El mismo autor menciona que debido a que la representación interna de un objeto depende en gran parte de las características reales de los padres así como de la interacción que exista con ellos, éstas influyen en las posteriores representaciones ya que se proyectan y transforman la percepción del objeto externo.

El problema que tienen los niños que han perdido a un padre desde pequeños, es que tienden a idealizarlo y a crear una imagen fantaseada de él, pero al crecer y compararse con este ideal, al no poder alcanzarlo, este mismo se vuelve persecutorio y se proyecta sobre los objetos externos, de esta manera se aleja de ellos y los desprecia (identificación con el agresor).

Lemeire, considera que el mecanismo de repetición se da debido a que:

“[...] el tipo de interrelación Sujeto-Objeto está referido a un tipo de interrelación de la pareja parental. No es solamente el Objeto el que se elige en función del Objeto primario, sino que es también el estilo de relación Sujeto-Objeto el que se establece a partir del modelo de las relaciones padre-madre, referencia que también puede ser positiva o negativa, aunque más generalmente se caracteriza por su ambivalencia; esto es, referencia positiva en unos planos y negativa en otros [...] raramente se efectúan una reproducción pura y simple del modelo parental original.” (1999, p.70).

Respecto a lo anterior, Sandoval agrega que “Mientras las necesidades objetales permanezcan, y las patologías se complementen, la pareja seguirá unida porque la compulsión a la repetición de relaciones primigenias mantiene situaciones que son absurdas ante los ojos de los observadores.” (1988, p. 22).

2.3. Curso de la relación de pareja

Lemaire (1999), propone que la pareja tiene tres fases: primeras fases, reacciones precríticas y crisis. A continuación se explicará cada una y se complementarán con aportaciones de otros autores:

2.3.1. Primeras fases

Según Lemaire (1999), incluye el momento inicial en que se constituye el vínculo amoroso, el cual surge del inconsciente, por lo tanto, resulta difícil identificar la naturaleza de la atracción que se experimenta. Lo característico de esta etapa es la anulación de la agresión y la idealización de ambos miembros, ya que al introyectar al Objeto, ambos se convierten en el Objeto bueno gratificador y se produce una escisión, por lo que el resto del mundo se convierte en el Objeto malo. Esto sucede porque se es incapaz de establecer una relación de carácter ambivalente respecto al Objeto, lo cual puede producir un rechazo total de la relación cuando éste muestre alguna falla en la imagen que el sujeto había idealizado, ya que esto último lo convierte en Objeto malo. En consecuencia, lo que determina la duración de la pareja es el cómo se lleve a cabo el proceso de duelo por el Objeto idealizado al aceptar los sentimientos ambivalentes respecto al Objeto.

El mismo autor expresa que una defensa que también se utiliza en la elección amorosa, frente al temor de ser devorado de amor, es decir, ante el riesgo de un amor demasiado intenso es el aislamiento y para esto puede elegirse un compañero semejante el cual no demande cercanía afectiva, o también elegir uno con el cual solo se compartan algunos aspectos.

Lemaire considera que la elección del objeto se relaciona en gran medida con la historia del sujeto, pero para que se pueda establecer una pareja es necesario que ambos miembros encuentren en el otro la representación de su ideal del Yo y de esta manera encuentren alguna ventajas psicológicas, principalmente el satisfacer la mayor parte de los deseos conscientes y contribuir a reforzar al Yo. Por lo tanto, “[...] en la mutua reciprocidad de esta mutua referencia, la elección primera y espontánea pone en evidencia lo intrincado de las defensas de cada uno y su colusión para colmar las carencias propias de todo mortal en su infinita variedad.” (1999, p.46).

Al respecto, Merea, considera que la pareja se constituye debido a que cada miembro deposita un ideal del yo propio en la otra persona, a esto lo llama malentendido o falla básica inicial, el cual puede traducirse como los motivos de atracción que hicieron que la pareja se eligiera, lo explica de la siguiente manera:

“[...] dada la constitución edípica y narcisística de ese ideal del yo de pareja, el mismo tiene, por lo tanto, su prehistoria en los/sus respectivos complejos de Edipo personales [...] Como los ideales en juego tienen esa procedencia infantil y entrañan en diversa medida elementos imaginarios y fijaciones importantes a los objetos parentales, se dan las condiciones para que toda articulación a través de los ideales contenga elementos falseadores de la realidad.” (2003, p. 47-48).

Por lo tanto, según el mismo autor, la amenaza edípica en su carácter imaginario, simbólico y real se encuentra en la realización sexual de la pareja en mayor o menor medida.

Lemaire (1999), explica que en la elección referida a las imágenes parentales se encuentra la huella de los deseos incestuosos reprimidos y puede ser referida a la

imagen parental del padre del sexo opuesto o del mismo sexo, en ambos casos puede darse de manera positiva o negativa. Además afirma que el elemento más importante en la elección de pareja corresponde a la organización defensiva, es decir, se elige al compañero según sus características personales, las cuales tienen que reforzar los mecanismos de defensa encargados de reprimir las pulsiones parciales.

Campuzano (2001), advierte que la elección de pareja contiene dos niveles, el institucional y el pulsional. El primero busca la regulación social de las pulsiones, por lo que se basan en la homogamia (semejanza de características), debido a que prevalece en las relaciones de tipo formales o estables, los factores ideológicos son de suma importancia para la selección de pareja, mientras que en el nivel pulsional predominan los factores inconscientes y se da principalmente en las relaciones de corto plazo.

En relación a las parejas que se eligen para una relación duradera, Lemaire comenta lo siguiente: “[...] a fin de afrontar y superar situaciones de conflicto, ellas tienen interés en no apoyar sus cimientos sobre bases demasiado estrictamente heterosexuales, y en reforzar por ejemplo los lazos sentimentales y de amistad, más que en los casos de relaciones efímeras.” (1999, p. 244).

Campuzano (2001), menciona tres tipos de elección: la *caracterológica complementaria*, en donde dos personas con características de personalidad opuestas se atraen; la *caracterológica simétrica defensiva*, cuyas características de personalidad de ambas personas son similares y la *elección simétrica por debilidad*, en la cual ambos cónyuges pueden tener características de personalidad diferentes pero comparten una problemática semejante.

Richter (1972), citado por Lemaire (1999), desarrolla el concepto de “papeles”: “El papel sería el conjunto estructurado de lo que cada integrante de la pareja espera del otro, consciente o inconscientemente.” (p.131). Son las necesidades comunes de la pareja las que imponen dicha distribución de papeles ya que ambos extraen beneficios en la inducción y en la aceptación de éstos.

La constitución de la pareja va acompañada de una evolución madurativa en mayor o menor medida ya que debido a la regresión hay una reorganización del aparato psíquico, “Subrayemos primero que la experiencia amorosa parece ser *la única experiencia existencial que puede tener un valor madurativo sin características de frustración.*” (Lemaire, 1999, p. 161).

2.3.2. Reacciones precríticas

En esta fase descrita por Lemaire, la pareja se comporta inconscientemente como si tratara de reprimir y negar cualquier cosa desagradable:

“Éstas pueden observarse en varios planos y escalonarse a lo largo de un periodo muy variable. Aun manteniendo la satisfacción primera, algunas de estas reacciones tienen graves inconvenientes a largo plazo para la pareja, por cuanto le impiden preparar, a través de una fase crítica, la organización de nuevos vínculos. Una especie de apego al pasado, facilitado por el carácter maravilloso de su recuerdo, puede entonces demorar la adaptación de la pareja a las fases nuevas de su existencia, y a veces dejar aparecer demasiado tarde la necesidad de una renovación.” (1999, p. 149-150).

2.3.3. Crisis

Lemaire (1999), indica que las crisis se pueden presentar cuando la evolución

madurativa de uno de los miembros de la pareja lleva a que este ya no se conforme con lo que su compañero aportaba al inicio de la relación, “*La pareja distribuye los papeles de tal manera que cada compañero debe oponerse al retorno de lo reprimido en su cónyuge.*” (p. 239).

Este mismo autor también considera que las crisis se experimentan cuando existe decepción frente a una falla atribuida al Objeto, por lo que es un fenómeno subjetivo intra-individual, esto ocurre debido a que llega un momento en el que la idealización ya no se puede mantener, lo cual modifica la realidad psíquica del Sujeto. Es en la fase de crisis en donde reaparecen las manifestaciones de agresividad mutuas anteriormente volcadas hacia el mundo exterior. Pero para evitar la pérdida de la idealización se llevan a cabo *tres defensas*:

- a) Se manifiesta la agresión sólo contra una parte del Objeto (escisión del Objeto).
- b) Dirigir la agresión hacia un tercero que causa la falla del Objeto.
- c) Desencadenamiento agresivo contra el Objeto, en donde se intenta “educar” a éste para que siga siendo bueno.

Ante esto, Lemaire (1999), dice que pueden darse *tres posibilidades evolutivas*:

- a) Disociación y muerte de la pareja: cuando la agresividad mutua sigue creciendo.
- b) Intentar apartar el conflicto: se polarizan en un tercero los afectos que no pueden circular libremente entre ellos.
- c) Reorganización de nuevos vínculos: en estos casos se da un nuevo aprendizaje de las relaciones y se genera una mejor comunicación.

Otro efecto que se produce, es el generar una mayor autonomía y una mejor delimitación del Yo de los miembros de la pareja:

“Muchos procesos de crisis aparecen como tentativas de lograr este distanciamiento necesario para la supervivencia psíquica de los compañeros. La pareja es vivida hasta cierto punto, a través de las satisfacciones que le aporta a cada uno, como amenazadora para la identidad personal, sobre todo cuando se trata de sujetos frágiles.” (Lemaire, 1999, p. 229).

De acuerdo con Sandoval (1988), la pareja puede llegar a su fin cuando el elemento pasión o enamoramiento disminuye y no se es capaz de depositar amor en la otra persona; también cuando los motivos que la unieron dejan de existir al menos en uno de los integrantes. Por otra parte, puede darse el caso de que el lazo que unía a la pareja se rompe pero aunque se separan internamente, permanecen unidos externamente, por lo que el divorcio y la separación física no son los únicos indicadores de ruptura.

2.4. Salud y psicopatología de la pareja

Pollack (citado por Sandoval, 1988, p. 25), define a la relación de pareja sana, como un funcionamiento en el cual los dos miembros tienen la posibilidad de dar y ser fuente de satisfactores.

En cambio, para Merea (2003), la pareja sana es aquella que ha elaborado sus ansiedades de castración, sin embargo, una de las funciones de la pareja es esta.

Lemaire indica que una de las funciones psíquicas de la pareja es el proteger la “normalidad” de cada Sujeto al ofrecer al cónyuge el único espacio donde la frontera

del Yo no está definida por completo, es decir: “Lo que está mal definido en el Yo de cada uno se organiza en la elección de un compañero tal, que esta relativa indistinción se realiza sin expresión hacia el exterior de la pareja [...]” (1999, p. 230).

Sandoval (2008), considera lo siguiente:

“[...] no debemos dejar de tomar en cuenta que en toda relación humana hay ambivalencia, [...] Cuando lo predominante es el afecto hostil, los resultados van a ser negativos y dolorosos; cuando lo predominante es el afecto amoroso, lo más seguro es que la hostilidad, normal en todo ser humano, pueda ser neutralizada y el resultado sea una situación eminentemente positiva.” (p. 15).

Por su parte, Lemaire menciona lo siguiente respecto a la pareja:

“[...] *es un lugar donde la frontera entre lo normal y lo patológico es particularmente fluctuante, incierta, arbitraria a menudo*: la vida amorosa y la pasión que subyace en ella suponen funcionamientos psíquicos heredados de los aspectos más arcaicos; supone también que estos fenómenos arcaicos se encuentran en interacción con los procesos más arcaicos del compañero: allí surgen las aspiraciones fusionales más indiferenciadas, las tendencias más regresivas, las pulsiones pregenitales, las defensas más primitivas de las primeras posiciones paranoides y depresivas.” (1999, p. 316).

Jurg (2002), comenta que “El estado saludable, conveniente, normal, se asienta en la coexistencia libre de fantasías regresivas y progresivas.” (p.173). Por lo que un aspecto importante es la flexibilidad de un individuo para adoptar la posición progresiva o regresiva.

El mismo autor, indica tres principios de la pareja, los cuales pueden relacionarse con una relación sana o psicopatológica según la forma en que se lleve a cabo:

1. *Principio de deslinde*: Se refiere a los límites que existen dentro y fuera de la pareja, la patología se encuentra cuando ambos son rígidos o difusos.
2. *Actitudes de defensa progresivas y regresivas*: Los integrantes de la pareja al estar en un sistema de relación parecido al de sus padres, se encuentran en una ambivalencia entre la regresión y la progresión, la patología se da cuando hay una incapacidad para oscilar entre una y otra.
3. *Equilibrio de igualdad de valor*: Es la sensación de ambos miembros de tener el mismo valor, derechos y funciones, la patología surge cuando se rompe este equilibrio.

Por otra parte, Kernberg (1995), habla sobre el “amor sexual maduro”, el cual dice que está integrado por:

- La *excitación sexual* transformada en *deseo erótico*. A continuación se explicará la diferencia entre estos dos términos según el autor:

La *excitación sexual* se origina en el contexto de las experiencias que le resultaron agradables al infante de sus primeras relaciones familiares con su cuidador (se relaciona con la estimulación de las zonas erógenas que se manifiesta como sensaciones gratas en todo el cuerpo) y termina con las sensaciones genitales que se dan en la pubertad y adolescencia en relación con un objeto parcial.

El *deseo erótico* implica el anhelo de una relación sexual con un objeto específico, que a su vez se vincula con el objeto edípico, por lo tanto lo que se desea es la fusión simbiótica con éste. Por otra parte, el deseo erótico posee la sensación de transgresión en varios sentidos, ésta se presenta respecto a las restricciones sociales, a las prohibiciones edípicas y hacia el objeto (agresión que es agradable al ser contenida por una relación amorosa).

- La ternura que deriva de la integración de las representaciones del objeto y el self con predominio del amor sobre la agresión, por lo tanto existe tolerancia a la ambivalencia.

- Identificación con el otro:

La identificación con la excitación sexual y el orgasmo del compañero, que se da en el deseo erótico contribuye a dos experiencias complementarias de la fusión simbiótica y a la sensación de pertenecer a ambos géneros al mismo tiempo.

- Idealización madura (profundo compromiso con el otro y con la relación):

En ambos géneros existe una idealización de las superficies corporales en función a las relaciones objetales internalizadas primitivas. “Gradualmente, la idealización temprana del cuerpo del otro amado y la idealización posteriori de la persona total del otro evolucionan hasta convertirse en la idealización de su sistema de valores [...] desarrollo éste que asegura la capacidad para el enamoramiento romántico.” (p. 81). La idealización establece continuidad entre el amor romántico y el amor maduro.

- Carácter apasionado en el aspecto de la relación sexual, la relación objetal y la investidura del superyó de la pareja. Esto incluye aceptar los riesgos de entregarse totalmente en una relación, dar, recibir amor y ser reconfirmado por el otro, tener compromiso por el futuro con el otro, etc.

Por lo tanto, Kernberg (1995), dice que:

“[...] en los términos de la capacidad para la excitación sexual y el deseo erótico y para la integración de las relaciones objetales preedípicas y edípicas como parte de las relaciones amorosas, la integración de la libido y la agresión, el amor y el odio, gradualmente emergió como un aspecto principal de la capacidad para las relaciones amorosas, y también de su patología.” (p. 114).

En relación a lo anterior, el mismo autor, indica que la capacidad de enamorarse supone la capacidad para vincular la idealización al deseo erótico y el poder establecer una relación objetal profunda. Este estado de enamoramiento, comenta el autor, representa un proceso de duelo que está relacionado con el crecimiento y la independencia, ya que se deja atrás los objetos reales de la infancia, por lo que hay una reconfirmación de las buenas relaciones con los objetos internalizados en el pasado.

Por lo tanto, en cuestión a las relaciones objetales profundas, Kernberg (1995), manifiesta que los mecanismos de defensa serán primitivos cuando las relaciones objetales de la infancia sean patológicas y determinadas por la agresión, por lo tanto, principalmente el mecanismo de identificación proyectiva puede producir experiencias en el compañero que reproducen las representaciones objetales vividas como amenazantes, ya que existe cierta distorsión de la realidad.

En cuanto a la patología severa del superyó en algún miembro de la pareja, Kernberg comenta que ésta puede generar el empleo de la identificación proyectiva, “La consecuencia puede ser la destrucción del equilibrio de la pareja cuando se apoderan de la relación introyectos superyoicos sádicos.” (1995, p. 174).

Según el mismo autor, otro tipo de defensa que se utiliza respecto al conflicto edípico, es la disociación entre los anhelos tiernos y eróticos: “La incapacidad para integrar el deseo erótico con el amor tierno se pone de manifiesto en la capacidad para una relación sexual intensamente gratificadora con un objeto, disociada del intenso amor no genital al otro objeto.” (p. 136).

Kernberg (1995), también considera que en algunas personas con patología severa de la personalidad como los casos límite, narcisistas y antisociales, en su desarrollo temprano no se logró el erotismo dérmico o fue interrumpido, sufrieron experiencias traumáticas como abuso físico o sexual, o hubo ausencia de cualquier objeto parental que mostrara afecto y preocupación.

En el caso del narcisismo, Kernberg (1995), manifiesta que hombres y mujeres se caracterizan por establecer relaciones transitorias debido a la incapacidad que presentan de establecer un “objeto de amor”. Tienden a idealizar a los posibles compañeros cuando parecen inaccesibles y ya que los han alcanzado los desvalorizan, a diferencia de la personalidad masoquista, en donde los posibles compañeros son idealizados e inaccesibles, sin embargo, tienen capacidad para establecer relaciones objetales profundas con estos compañeros frustrantes y sádicos.

Además, este mismo autor hace una distinción entre las personas con un narcisismo no patológico y aquellas con personalidades narcisistas severas; las

primeras tienen capacidad para enamorarse y mantener una relación prolongada, mientras que en el narcisismo patológico no tienen esta capacidad o está afectada. Explica que la dinámica de dicha personalidad es la de escindir su self, por lo que proyecta una parte desvalorizada en el otro, quien confirma el self grandioso que escenifica el sujeto por medio de la admiración.

Respecto a lo anterior, Merea (2003), considera que la evitación constante de la conflictiva narcisística crea la “simbiosis de la pareja”, basada en ideales infantiles y la cual resulta patológica, sin embargo hay dos aspectos que ponen en crisis dicha simbiosis:

1. Como el malentendido básico es dinámico y conflictivo, existe la amenaza constante de que el ideal que se deposita en el otro se movilice o se altere por distintos tipos de conflicto psíquico.
2. Los acontecimientos de la vida con el paso del tiempo también amenazan la existencia del ideal infantil.

Aunque Merea (2003), menciona que estos aspectos conflictivos al ser experimentados en todas las parejas tienen como resultado una crisis, cada una la procesa de diferente forma, por lo que la patología se aprecia en aquellas que no lo logran y se expresa en las siguientes áreas:

- **Interacción comunicativa.** Se refiere al conjunto de mensajes y códigos verbales y no verbales con los que se comunica la pareja.
- **Complementariedad psicopatológica.** Es decir, la unión de los miembros de la pareja según la tipología de cada uno.

- **Escenificación edípica o mapa edípico.** Motivos manifiestos y latentes de la elección de objeto y de las identificaciones que la constituyen.

Respecto a las personas límite con enfermedad no tan severa, Kernberg menciona que suelen idealizar relaciones con objetos parciales, por lo que son frágiles al ser una idealización infantil carente de realismo. “Las experiencias sexuales intensas que idealizan las relaciones íntimas pueden utilizarse para renegar la ambivalencia intolerable y proteger la escisión de las relaciones objetales.” (1995, p. 125).

Otro aspecto en el que Kernberg opina que se manifiesta la patología en la relación de pareja es el siguiente: en las mujeres por medio de rasgos masoquistas y la incapacidad de mantener o disfrutar una relación con un hombre que se consideraría como satisfactorio. En los hombres es similar, la diferencia consiste en que tienen una mayor libertad para disolver esas relaciones, además se presenta miedo e inseguridad ante las mujeres, lo que puede generar hostilidad hacia ellas. (1995).

Kernberg (1995), menciona que la patología “típica” de las relaciones amorosas, es en donde se tiene una plena capacidad para enamorarse y tener relaciones amorosas estables y profundas, sin embargo, existe una inhibición de su sexualidad genital (impotencia, eyaculación precoz o retardada y frigidez).

Puget y Berenstein (1988), proponen una tipología del vínculo que contiene cuatro estructuras psicopatológicas de la pareja, las cuales no considera la psicopatología individual de los miembros, a continuación se resume dicha tipología en un cuadro sinóptico:

Cuadro 2.1 Tipologías del vínculo

Estructura 0	→ "[...] grado mínimo de posiciones y ligamen sin los cuales no sería posible la existencia de ninguna pareja." (p.53).			
Estructura 1: Dual	Vínculo de tipo fusión en donde hay idealización mutua de algún componente parcial. Se divide en 2 tipos de relaciones simétricas y una asimétrica:	Mellicez erotizada	Se percibe del otro únicamente lo que se considera semejante al yo del sujeto, de esta manera creen que son uno solo.	
		Mellicez tanática	Al estar sostenida por Tánatos existe una frustración y malestar permanente al intentar mantener la ilusión del objeto imaginado por medio de la exigencia.	
		Complementariedad enloquecedora	Amparador-desamparado	Exigencia absoluta de la función de asistente en ambos para poder mantener el vínculo.
			Disfunción temporal	Se tiende a evitar todo cambio, por lo que resulta imposible adecuarse a nuevas circunstancias.
		Disfunción semántica	Intento de imponer una semantización única para transformar al otro en un doble, prevalecen mensajes contradictorios.	
Estructura 2: Terceridad limitada	Hay un vínculo dual productor de angustia que se evita con la presencia de un tercero. La autonomía del otro se acepta bajo ciertas condiciones.	Funcionamiento perversor-perverso	Cambios bruscos entre malestar y bienestar, la existencia del tercero es para poder sobrellevar lo anterior.	
		Funcionamiento celógeno-celoso	Se imagina que la relación del otro con un tercero es maravillosa, genera sufrimiento pero también fascinación.	
		Funcionamiento de hiperdiscriminación	Funcionamiento defensivo en donde se intenta ser hiperindependiente.	
		Funcionamiento inhibidor-inhibido	El surgimiento que se genera de las dificultades del vínculo es soportado ya que no es intenso, por lo que no se intenta una separación pero tampoco se sabe cómo resolverlo.	
Estructura 3: Terceridad amplia	Existe una discriminación entre los dos sujetos y cada uno tiene una representación interna del otro y una representación como un conjunto. La fusión no es requerida ni evitada.			

Lemaire (1999), explica que lo patológico implica la incapacidad de funcionar de otro modo que no sea el de recurrir a otros recursos más que a la escisión o a la idealización, es decir, la imposibilidad de tener una relación ambivalente. La dificultad se encuentra en percibir al otro como Objeto de amor, por lo que solo se le percibe parcialmente.

El mismo autor señala que algunos sujetos intentan limitar su vida amorosa a un aspecto, debido a que para mantener su relación amorosa tienden a idealizar, pero estas defensas de carácter maniaco aunque permiten hacer frente a las tendencias depresivas, causan sufrimiento y pueden obstaculizar la adaptación social, material o moral, lo cual puede resultar patológico.

Otro aspecto que Lemaire considera un posible indicador de patología en los miembros de la pareja es cuando la elección del compañero está cargada de las representaciones del Objeto malo:

“Algunos Sujetos, habitualmente perturbados por importantes dificultades relacionales, se comportan como si tuvieran *necesidad de un compañero a quien odiar*, y si no lo encuentran, se sumen en los mayores trastornos y especialmente en un delirio de persecución, o en una vivencia persecutoria acompañada de los disturbios de comportamiento correspondientes.” (1999, p. 250).

Las condiciones mencionadas por Lemaire (1999) que determinan este fenómeno son las disposiciones psicopatológicas personales y la necesidad subjetiva de proteger los lazos con otras personas (como familiares o conocidos) debido a que están muy catectizados y de esta manera no se ven amenazados por la pareja.

Lemaire (1999), también comenta que la razón por la cual la pareja no se destruye con dicho fenómeno es debido a que aunque se descarga sobre la pareja todo el odio, lo tiende a compensar con algún proceso de reparación porque no quiere perder para continuar con la descarga de odio hacia esa persona, es decir, los afectos en los que se manifiesta la pulsión destructora se dan de manera oscilante. Además el compañero de pareja debe ser alguien con características de dependencia que esté bien ligado.

Por otra parte, Lemaire, explica que según el grado de fragilidad del Sujeto o de su capacidad para mantener su autonomía en una relación afectiva densa, se puede tender a rechazarla frente al peligro de un amor demasiado intenso o escapar mediante aventuras extraconyugales, que por lo general es con un segundo Objeto que no amenace con afectar su principal relación, sin embargo, tales vínculos pueden producir una descalificación del primer compañero y llegar a la ruptura. Por lo tanto, para resolver este problema, se debe encontrar la manera de que la absorción a la que se teme adopte una forma simbólica (1999).

En resumen, según las palabras de Lemaire (1999): “[...] se podría eventualmente *definir como patógena a la pareja cuyas retroalimentaciones mutuas son positivas y amplifican los procesos patológicos iniciados en cada individuo.*” (p. 324). Sin embargo:

“[...] no parece que se observen con frecuencia verdaderos efectos patógenos relacionados con la formación de la pareja. Las excepciones son relativamente raras; y su rareza se explica sin duda por el hecho de que, de manera implícita, lo que un individuo busca en su pareja es precisamente una función protectora contra los aspectos más arcaicos o peor controlados de sí mismo. Si encuentra que en un momento dado el

compañero o la estructura de la pareja no desempeña ya este papel protector, la atracción por el compañero cesa y la pareja tiende a desaparecer.” (p. 325).

Campuzano (2001), aunque no habla estrictamente de psicopatología, explica que la inmadurez de algunas personas hace imposible mantener una relación afectiva densa y comprometida, por lo que utilizan defensas como la limitación del tiempo (amores a distancia, de temporada, etc.), la limitación del área relacional (fijarse solamente en la belleza o en lo económico) o la limitación del compromiso afectivo (por medio de barreras como el cuidado de los hijos). Algunos otros sujetos inmaduros son incapaces de salir de una relación y trascender.

Sánchez Escárcega, denomina “tantálicas” a aquellas personas que “Se aproximan a sus objetos anhelados con deseo e idealización. Mas, cuando están por conseguirlos, cuando el logro parece fácil, cuando sólo están a un paso, invariablemente un ‘algo’ sucede que nunca la conquista.” (2007, p. 57).

El término “tantálico” se deriva del mito de Tántalo, el cual era el rey de Lidia y mató a su hijo y lo sirvió a los dioses, sin embargo, sólo su esposa (diosa de la fertilidad) se atrevió a comerlo debido al dolor que le generó esta pérdida. Como consecuencia, Tántalo fue castigado por los dioses, quienes le impusieron como condena la sed y hambre eternas, por lo que su frustración será eterna ya que aquello que necesite se le negará. (Langer, 1984, citado por Sánchez Escárcega, 2007).

El estilo tantálico, según Sánchez Escárcega (2007), se da debido al sentimiento de culpa y miedo a la retaliación, ya que se intenta conseguir un objeto que se odia. El origen de lo anterior surge en la infancia cuando se quiere vaciar y devorar de manera agresiva el pecho de la madre pero al mismo tiempo se tiene miedo del castigo que esto provoque. Además podría considerarse como un gesto de

protección ya que se intenta preservar al otro a costa de perderlo, “Ante la imposibilidad de reparar en la cercanía, se re proyecta al objeto ideal para, en un siguiente momento, intentar otro acercamiento que culminará de nuevo en fracaso.” (p. 62-63).

El mismo autor describe dos modalidades de dicho estilo, una es en donde hay dificultad compulsiva para alcanzar los objetos considerados como valiosos por tener una relación de acercamiento y alejamiento; en la otra modalidad, aunque se logran alcanzar los objetos, hay una inseguridad constante al creer en la pérdida inminente, prevalece la desconfianza, la duda y las ansiedades paranoides. Otras modalidades secundarias que se basan en las defensas esquizo-paranoides y maniacas, como cuando se atribuyen al objeto las propias fantasías de voracidad o cuando se disminuye el valor del objeto para que los sentimientos de envidia y voracidad no sean tan intensos.

Otra aportación de Jurg (2002) respecto a la psicopatología de la pareja es su teoría de los tipos de colusión, los cuales son procesos dinámicos en donde la conducta de un miembro está determinada por la del otro, es decir:

“[...] se llega a cierta división de funciones entre ambos; se ayudan mutuamente, se completan y se realizan, sustituyéndose uno a otro en determinadas tareas. Cada uno asume, según sus gustos y aptitudes, algunos aspectos de la vida en común que le resultan más fáciles que a su compañero. Esto aumenta la eficiencia de la pareja y proporciona satisfacción a sus componentes, hace que la unión parezca que tiene sentido y crea una interdependencia y sentimiento de solidaridad, aceptado, al principio, muy a gusto. Se acostumbran el uno al otro y en su amistad se forma un ‘yo común’, que no permite que la vida psíquica del particular sea independiente de la de su compañero. La formación de este ‘yo común’ puede resultar peligrosa y convertirse en fuente de sujeción destructora.” (p.19).

Se puede apreciar que con el paso del tiempo, las discusiones giran alrededor de un tema con diferentes variantes, que representa un conflicto en común al seguir cierta dinámica inconsciente en donde los miembros se polarizan. La pareja está unida por supuestos comunes fundamentales en gran parte inconscientes que forman la base emocional de la atracción y que determina la intensidad de su vinculación, pero al mismo tiempo forman la base del conflicto de la pareja. “Los cónyuges con perturbaciones análogas se impulsan recíprocamente en su comportamiento patológico y se acostumbran a un juego inconsciente, a una colusión.” (Jurg, 2002, p. 63).

Estos supuestos inconscientes que determinan la dinámica de la relación de pareja tiene su origen en la infancia, a continuación se explica en palabras de Jurg (2002) cómo se da este fenómeno:

“Si el niño, en el trato con sus padres y hermanos, no pudo aprender cómo puede superarse estos conflictos de relación en forma correcta y aceptable para todos los interesados y quedan estos conflictos unidos a la angustia, vergüenza y sentimiento de culpabilidad, es fácilmente comprensible que esperará del matrimonio la resolución de estos problemas, pero las expectativas no se cumplen muchas veces al caer, en la relación con el consorte, en las mismas dificultades en las que no encontró el rumbo con sus padres.” (pp. 70-71).

Jurg (2002) propone *cuatro tipos de colusión*, los cuales son principios dinámicos que pueden afectar a la pareja, aunque se pueda presentar más de uno, en el conflicto central de la relación hay uno que prevalece. A continuación se describe la explicación que da el autor de cada uno:

a) Colusión narcisista

El estadio narcisista (durante los primeros seis meses de vida) se caracteriza por tener límites poco definidos entre uno mismo y el entorno, por lo que se tiene la idea de que el objeto de amor es parte de uno mismo.

La madre del narcisista tiene como características que consideran a sus hijos como parte de sí mismas, por lo tanto le imponen cualidades y formas de comportamiento, esto crea culpa en ellos debido a las discrepancias que existen entre lo que ellos son y lo que su madre quiere que sean, por lo tanto se le vive como todopoderosa, cruel y amenazante de la cual nunca pueden librarse.

Otra posibilidad es cuando los niños son abandonados, ya que al no haber alguien que cuidara y se preocupara de ellos tienen la sensación de no ser importantes, para manejar esto deben refugiarse en la fantasía, mecanismo que se utiliza en la relación de pareja, además de el intento de venganza al abandonar a los demás.

Debido a esto, en la relación de pareja se considera al amor como una táctica para controlar al otro o como una ilusión. El narcisista cree que al amar, uno de los dos debe renunciar a sus opiniones y aspiraciones por el otro para que no fracase la relación; también se puede recurrir a una relación de pareja fantaseada, de esta manera es idéntica a la imagen que se quiere de él.

Las relaciones con prostitutas o pasajeras también son características de este tipo de colusión ya que se considera a la pareja como un objeto que satisface necesidades y que se puede utilizar y desechar cuando se desee. En el ámbito sexual

buscan satisfacer plenamente a la otra persona pero no por consideración, si no para ser reconocidos como los mejores.

Existen dos tipos de personalidades narcisistas: narcisistas esquizoides (su forma de impresionar a las personas es por medio de su introversión y timidez, al mismo tiempo es comprensivo, de esta manera se vuelve fácilmente confidente de los demás. Mantiene la relación de pareja idealizada y miente para evitar tener problemas y mantener esta ilusión) y narcisistas fálico-exhibicionistas (considerados como egoístas, tienen gran necesidad de contacto social ya que no pueden prescindir de la admiración de los demás por lo que constantemente buscan el éxito. En la relación de pareja, ve a su compañero como parte de si mismo que le ayuda para alcanzar el reconocimiento de los demás, al ser inseguros son desconfiados y rechazan los sentimientos de amor para no ser heridos).

La pareja del narcisista (narcisista complementario) tiene la misma estructura de personalidad pero con signos inversos, por lo que se entregan y someten totalmente al otro esperando conseguir en él la imagen idealizada que quiere de uno mismo (por lo que constantemente el narcisista se siente evaluado ya que se tienen grandes expectativas de él), son considerados como inferiores en inteligencia y personalidad, ya que de lo contrario pueden representar una amenaza.

El conflicto surge porque “[...] aunque él mismo intenta delimitarse de la narcisista complementaria, cada vez queda más aprisionado por las imágenes del ideal de su compañera. Se esfuerza en defenderse de ello humillando a su esposa, quiere ‘excorporizarla’ y destruirla.” (p. 90).

El narcisista complementario, que por lo general es la mujer, debe conservar en su esposo la encarnación de su imagen ideal, por lo que se aferra a ésta y no se permite modificar las expectativas que se depositaron en la pareja, sin embargo, suele provocar frustraciones en relación a este ideal que espera, ya que si se cumpliera podría darse una fusión simbiótica, que es lo que ambos temen.

b) Colusión oral

La temática de ésta colusión es la preocupación del uno por el otro, por lo que la disposición de ayuda debe ser inagotable debido a que caracteriza la relación primitiva madre-hijo que se vive en el primer año de vida, en donde predomina el principio del placer.

Las personas con carácter oral sufren sentimiento de pérdida de valor y resignación profunda, piensan que no son dignas de amor, por lo que se desprecian por medio de su comportamiento pasivo-regresivo.

En las relaciones de pareja, hay una exigencia inagotable que produce un efecto castrador en el otro, ya que genera una sensación de frustración y fracaso. La ambivalencia consiste en que se busca que la pareja satisfaga las necesidades afectivas mientras se asume una posición pasiva, pero al mismo tiempo se teme la dependencia.

Buscan como complemento a personas que destacan por brindar ayuda sin pretensiones, que buscan satisfacer las necesidades ajenas en lugar de las propias. Lo anterior es debido a que intentan separarse de la madre a la que han estado ligadas

fuertemente y para sustituir la pérdida toman la posición de ésta al adoptar su papel protector.

Existe una interdependencia entre la regresión oral de uno (como el lactante) y la progresión oral del otro (como madre), se complementan en su defensa de la siguiente manera:

“[...] el ‘lactante’ ya no tiene que preocuparse por la satisfacción constante de sus necesidades porque se da cuenta de que la ‘madre’ no asume esa misión solamente por consideración a él, sino que de esa manera puede colmar sus propios deseos. La ‘madre’ no se siente amenazada por el ‘niño’, porque se da cuenta de que éste no se doblega sencillamente a sus pretensiones de cuidados, sino que tiembla de miedo ante la posible pérdida de la dedicación cariñosa. Así que parece que no existe el peligro de una regresión a la dependencia oral.” (p.106).

El conflicto de este tipo de pareja es debido a que el que asume la posición pasiva se siente inseguro respecto a su consorte, pues tiene miedo de que termine defraudándole como lo hizo su verdadera madre, además se da cuenta de que su pareja no le permite satisfacer sus propias necesidades, lo cual le genera odio y el querer destruir y devorar al otro, para esto, adopta una actitud cada vez más exigente y no reconoce la labor de su compañero. Ante esto, la “madre” fracasa, le reprocha al otro lo que ha sacrificado por él y como no es reconocido su esfuerzo rechaza las demandas del otro o las satisface de manera torpe, lo cual la convierte en la “madre mala”.

También se puede dar el caso en el que ambos se coloquen en la posición materna o en la del lactante, como esta situación no puede mantenerse como sistema diádico, es necesaria otra persona a la que cuiden o que las cuide respectivamente.

c) Colusión anal-sádica

La colusión con los padres surge por lucha por el poder de éstos ante el niño respecto a su independencia y a la limpieza principalmente. Cuando tienen miedo de ser dominados por el hijo y se comportan autoritariamente, el menor aprende que lo importante en una relación es quién es el más fuerte y quién tiene el poder.

El carácter anal tiene puede ser activo o pasivo, cada uno tiene diferentes formas de expresión: Actividad / pasividad, independencia / dependencia, obstinación / condescendencia, dominio / docilidad, sadismo / masoquismo, ahorro / despilfarro, orden y minuciosidad / abandono y aseo / suciedad.

La colusión resulta del juego conjunto de un carácter activo con otro pasivo, el conflicto de pareja es el siguiente: el consorte activo se siente atacado por sus propias tendencias regresivas desplazadas en el otro, por lo que tiende a exagerar su postura activa para tranquilizarse, el cónyuge pasivo nota que por medio de dicha actitud puede controlar a su pareja. Las principales colusiones que se presentan son la sádico – masoquista y la de celos – infidelidad, las cuales se explicarán a continuación.

- **Colusión sádico-masoquista:** Se trata de una forma más elevada de la relación dominante-dominado. En donde los sádicos tienen fuertes temores a la impotencia, al abandono y a la dependencia que intentan solucionar con una actitud de poder supercompensadora; los masoquistas se muestran débiles ante su pareja, pero esta debilidad les da poder ya que al tener la voluntad sobre ésta, pueden producir la frustración del otro.
- **Colusión celos-infidelidad:** En esta colusión se encuentra el conflicto entre aspiración a la autonomía y temor a la separación: “Cuanto más persigue a su

cónyuge con celos, tanto más se siente éste impulsado a demostrar su autonomía esforzándose en alejarse y en no dejarse obligar. Cuanto más se aleja, tanto más busca el celoso reclamarle como posesión y secuestrarle totalmente.” (p. 138).

d) Colusión fálico-edipal

En las últimas décadas, debido al desarrollo cultural, han cambiado los estereotipos masculino y femenino, como consecuencia, el hombre y la mujer se encuentran en una crisis respecto a la función específica de cada uno.

La **colusión fálica** se refiere a las actitudes erróneas respecto al papel del sexo, en donde se reprimen las tendencias masculinas en la mujer y en el hombre las femeninas. La colusión **edipal** se trata de la repetición de la relación de los progenitores de manera positiva o negativa.

En el caso de las mujeres histéricas, éstas tienden a desplazar y proyectar sus conflictos, muestran debilidad ya que se dan cuenta de ellas mismas cuando su entorno se encuentra en movimiento y excitación, temen el contacto íntimo por el miedo a entregarse, ser dominadas o abusadas, sin embargo, se muestran seductoras y tienden a sexualizar sus relaciones. De esta forma “Reprime conscientemente todas las necesidades de desarrollo de la actividad masculina y se humilla violentándose en pasividad femenina.” (p.155).

El hombre histerófilo, es aquel que tuvo una madre dominante, activa y fálica, por lo tanto, asumen actividades supercompensatorias para poder defenderse del vínculo materno y al identificarse con ella tienen la necesidad de una mujer a la que

puedan tratar como les hubiera gustado ser tratados, dejando el área sexual en un plano secundario.

Lo que une a estas parejas es el complejo de Edipo no resuelto con el progenitor del sexo contrario. La resistencia común se dirige en contra de que se cuestione la idea de que el hombre debe ser fuerte y superior a la mujer.

2.5 Triangulaciones

Para Jurg (2002), la intervención de otras personas en el conflicto diádico puede fortalecer la posición frente al consorte o unirla, ya sea evitando la solución de éste o para que se llegue a un mejor arreglo. Menciona cuatro posibles formas de triángulos:

- Aliarse contra un tercero amenazador: la pareja se une y desplaza las tensiones hacia un tercero. Ejemplo: los padres se unen para poder enfrentar la enfermedad de su hijo.
- Intervención del tercero como amortiguador y vínculo: para evitar o neutralizar las tensiones se recurre a un tercero. Ejemplo: Los padres procuran mantener contacto constante con sus hijos para evitar la intimidad entre ellos.
- Intervención del tercero como compañero parcial en alianza: el tercero interviene a favor de un solo consorte. Ejemplo: La mujer le comunica a su madre las tensiones para que ella las resuelva.
- Distribución de funciones en la relación conyugal triangular: Una tercera persona debe asumir los aspectos de la relación que los consortes no puedan hacer realidad. Ejemplo: Al tener un terapeuta la mujer, el hombre no tiene que ocuparse de sus quejas constantemente.

Kernberg (1995), propone dos tipos de triangulaciones, las cuales se refieren a dos “fantasías universales” inconscientes que pueden destruir o reforzar la intimidad y estabilidad de la pareja. En donde considera que intervienen la pareja, sus respectivos rivales edípicos inconscientes y sus respectivos ideales edípicos inconscientes: las triangulaciones directas, donde existe un temor consciente o inconsciente de la presencia de un rival al que consideran que sería más satisfactorio para su pareja, el cual origina inseguridad emocional y celos y las triangulaciones inversas, en la que hay una fantasía compensadora y vengativa en donde el sujeto es cortejado por una persona idealizada del sexo opuesto.

El autor menciona que “Cuando la patología narcisista severa en uno o ambos miembros de la pareja hace imposible que haya capacidad para los celos normales [...] es fácil que estas triangulaciones se escenifiquen.” (p. 157).

Las relaciones extramatrimoniales y la infidelidad tienen gran importancia en este aspecto:

“Las experiencias extraconyugales cortas pueden, en ocasiones, constituir un enriquecimiento, tanto para el individuo como para una relación matrimonial, aunque casi siempre todos, o al menos algunos de los interesados, sufren bajo tensiones psíquicas graves”. (Jurg, 2002, p.219).

Además, según Jurg, la reacción ante este tipo de relaciones puede depender del tipo de colusión en el que se encuentre la pareja. (2002).

En el caso de los engaños, Kernberg (1995), considera que pueden servir como protección ante la agresión (real o fantaseada) del otro, o para tener bajo control la propia agresión.

Puget y Berenstein (1988), realizaron un análisis del **vínculo de amantes**, en donde existe una relación amorosa con negación del encuadre matrimonial.

Estos mismos autores analizaron también el **vínculo amistoso**, el cual piensan que resulta de las modalidades de transferencia fraterna y edípica. La primera modalidad se refiere a la creación de vínculos de complicidad, solidaridad y compañerismo que permiten soportar la escena primaria, incluye competencia y rivalidad. La transferencia edípica contiene un menor grado de competencia ya que incluye cuidados e incondicionalidad. A continuación se explican los parámetros definitorios de este tipo de vínculos en una tabla comparativa:

	Vínculo amistoso	Vínculo de amantes
Cotidianidad	Adquiere el nombre de " <i>Frecuentación</i> " ya que implica cierta regularidad según el tipo de exigencia del vínculo.	Adquiere el nombre de " <i>Habitualidad</i> ", existe la concepción de inicio y final.
Proyecto vital	Consiste en la conservación de la frecuentación durante toda la vida.	No tolera proyectos futuros respecto a tener hijos.
Relaciones sexuales	Existe cierto grado de permisibilidad de intercambios físicos pero sin incluir relaciones sexuales por la sublimación de los impulsos.	Sexualidad permitida
Tendencia monogámica	Aún con varios amigos, habrá uno al que se le considere como único (exigencia de estar siempre que se le necesite), sin embargo, puede ser cambiado.	Se niega ilusoriamente.

2.6. La relación matrimonial

Puget y Berenstein (1988), reconocen que el ser humano tiende a organizar su vida vincular en diferentes grados de estabilidad, por lo que definen a la pareja matrimonial como “[...] una estructura vincular entre dos personas de diferente sexo desde un momento dado, cuando establecen el compromiso de formarla en toda su amplitud, lo puedan cumplir o no.” (p. 13), y consideran que toda organización social cuenta con algún tipo de pareja como esta.

Jurg (2002), comenta que en este caso “El elegir a un compañero se convierte en decisión contra toda otra posible pareja y, a causa de esta exclusividad, la misma puede ser difícil.” (p. 40), además implica exclusión de la familia de origen. Al ser un proceso de adaptación, la personalidad de cada uno se reestructura por las discusiones que se tienen y a su vez puede ocasionar problemas personales profundos.

Lemaire (1999), menciona que en este tipo de pareja, al tener la intención de durar, descarga las proyecciones de la pulsión de muerte sobre terceros para que cada uno pueda conservar su Objeto bueno interno y su relación con él, de esta manera se confirman uno al otro: “El compañero aporta seguridad suficiente en el plano narcisista para sentirse un ‘Objeto’ para él y por lo tanto ‘valor’ en sí, digno de sobrevivir.” (p. 333).

Respecto a su aspecto defensivo, el mismo autor explica que se encuentra en la capacidad de reconstruir de nuevo, a riesgo de que la relación se remodele sobre bases nuevas. Sin embargo, no se puede considerar como duradera a aquellas que se conforman con soportar su desgaste, ya que estas mueren en cuanto a pareja. La duración está en función de la satisfacción de la mayoría de los deseos y de poner aparte la pulsión que se vive como peligrosa.

Lo que Kernberg (1995), considera que asegura cierta estabilidad en la pareja es el compromiso profundo que se tiene con el otro y los valores y experiencia compartida, sin embargo, en el caso de que el autoconocimiento y la autoconciencia sean profundos, cada uno puede experimentar el deseo de tener otras relaciones o/y de renunciar, ya que mientras más profundo es el amor, es mayor la amenaza de pérdida y abandono. Este autor también explica que la gratitud en la relación de pareja también constituye uno de los medios por los cuales el amor se desarrolla y perdura.

Jurg (2002), también dice que en la fase de estructuración y producción se logra una cohesión diádica debido a los problemas o situaciones que deben de superar. Sin embargo, una vez que se alcanzan, difícilmente se mantiene esa unión, pues por el paso del tiempo, generalmente surge una nueva crisis de identidad en la que se cuestiona el matrimonio y algunos entran en relaciones extramatrimoniales o intentan divorciarse. Una vez que se llega a la vejez, la pareja se vuelve más unida y dependen uno del otro, esto último puede generar molestias.

Lo anterior representa según Jurg (2002), las fases por las que atraviesa la mayoría de los matrimonios y sus respectivas crisis, no obstante, estas dependen de diferentes factores que varían en cada relación.

Por último, resta comentar que todas estas teorías y supuestos expuestos de la relación de pareja servirán para cumplir con los objetivos de este trabajo, los cuales se describirán en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3
METODOLOGÍA

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

3.1. Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación fue la **relación de pareja duradera**, por lo que se considera necesario definirla y diferenciarla de la pareja y de la relación de pareja.

El término de *pareja* se utilizó para hacer referencia a la persona que forma parte de una relación amorosa, por lo tanto, representó a los miembros de la relación de pareja.

La *relación de pareja* aludió al vínculo o unión entre los miembros de dicha relación amorosa, mientras que la *relación de pareja duradera*, operacionalmente se define como aquella relación de pareja con una duración de 25 años o más, a partir de su establecimiento. En los tres casos, el tipo de unión puede ser formal o informal.

3.2. Problema de Investigación

Las estadísticas del INEGI, indican que en México desde 1970 hasta el 2010 ha aumentado considerablemente el número de separaciones de pareja, ya que van de 407,111 a 3,182,426; lo mismo sucede con los divorcios que van desde 67,810 (reportados en 1950) hasta 1,246,556 (en el 2010).

Si bien el incremento de separaciones y divorcios está influido por el aumento del tamaño de la población y por lo tanto del número de casados y unidos, estos datos indican que existe un alto índice de parejas mexicanas que deciden no continuar con su relación.

Lo anterior sugiere que hay una problemática en la población mexicana respecto a la elección y/o conservación de la pareja, además de que actualmente es poco frecuente que haya parejas que duren mucho tiempo, por lo que esto último es un aspecto que llama la atención y genera curiosidad respecto al por qué se da este fenómeno.

Desafortunadamente no hay estadísticas respecto a la duración de las relaciones de pareja, ya que estas incluyen también a aquellas que no forman parte de un matrimonio, así como tampoco se sabe los años promedio que llegan a durar las parejas que han tenido una relación prolongada, sin embargo, aunque la información anterior serviría para realizar un análisis al respecto, no explica el por qué de una relación que dura muchos años, que es lo que esta investigación pretende.

Por lo tanto, para llevar a cabo este estudio se consideró a la teoría psicoanalítica como la adecuada para explorar ampliamente los motivos que explican la duración de la pareja. Si bien no se encontraron como tal antecedentes de investigaciones al respecto, existen teorías derivadas de la práctica terapéutica de relaciones de pareja que sirvieron para realizar el análisis de dichos motivos.

Con base en lo anterior se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los motivos que influyen en una persona para que su relación de pareja sea duradera?

3.3. Objetivos

3.3.1. Objetivo general

Analizar los motivos que influyeron en una persona para que su relación de pareja fuera duradera, a partir de su historia de desarrollo y del curso de la relación desde el enfoque psicoanalista.

3.3.2. Objetivos específicos

- Explicar de manera general las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein.
- Mencionar las teorías de la relación de pareja que se han derivado de las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein (según Lemaire, Campuzano, Kenberg, Merea, Puget, Jurg, Sánchez Escárcega y Sandoval).
- Realizar varias entrevistas con el fin de recabar información de la persona analizada sobre su desarrollo, así como de la formación y curso de su relación de pareja.
- Analizar la relación de pareja de la persona evaluada según las teorías expuestas al respecto.
- Analizar los motivos que influyeron en la formación y curso de la relación de pareja según la historia de vida de la persona entrevistada.
- Integrar los análisis anteriores para hacer una conclusión de los motivos que influyeron en que una persona mantenga una relación de pareja duradera.

3.4. Descripción general del caso

Mujer mexicana, viuda, de 76 años de edad que mantuvo una relación de pareja 57 años (8 de noviazgo y 49 de matrimonio), la cual inició cuando ella tenía 16 años y él 18, y terminó hace 4 años aproximadamente debido a la muerte del señor. Durante los 8 años de noviazgo, estuvieron separados un año.

3.5. Técnicas e instrumentos

Para recabar la información se utilizó la técnica de la entrevista, esta fue semiestructurada ya que se intentaron indagar todos los ámbitos de la persona, es decir: historia familiar, historia del desarrollo y pautas de la vida adulta, las cuales se dividen en ajuste familiar, ajuste vocacional, ajuste laboral, ajuste social y ajuste sexual.

3.6. Escenario

Las entrevistas se llevaron a cabo en la casa de la evaluada debido a que vive en un último piso y por problemas de salud no podía bajar o subir escaleras, además de que el escenario cumplía con los requisitos de buena iluminación, silencio, comodidad, privacidad y pocas distracciones.

Específicamente, el lugar donde se realizaron las entrevistas fue la sala de la evaluada, que estaba conformada por tres sillones alrededor de una mesa pequeña, además estaba ubicada al lado de una ventana.

3.7. Procedimiento para el análisis de datos

Se realizaron cinco entrevistas, las cuales tuvieron una duración desde una hora hasta tres horas, lo anterior fue debido a que coincidíamos en horario pocas veces, por lo que en ocasiones veía a la entrevistada hasta dos semanas después y a que la información que era relevante en ocasiones era utilizada para prolongar las sesiones por varios minutos.

Una vez recabada la información necesaria por medio de la técnica de la entrevista, se procedió a analizarla según las diferentes teorías de la relación de pareja que se han derivado de las teorías de Sigmund Freud y Melanie Klein descritas en el Capítulo 2.

CAPÍTULO 4
RESULTADOS

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

En este capítulo se presenta el análisis de la relación de pareja de Eugenia; este se realiza según la información obtenida a través de las entrevistas, por medio de las aportaciones teóricas de Sigmund Freud, Melanie Klein y autores posteriores que ayudan a explicar y complementar dicho análisis. Lo anterior tiene como objetivo determinar los motivos que la llevaron a tener una relación de pareja duradera al tomar en cuenta la información recabada en las entrevistas.

4.1. Factores que influyeron en la formación de la relación de pareja

Se tomaron en cuenta tres factores que se consideran importantes para poder formar una relación de pareja, estos son la relación de objeto primario, el tipo de identificación y los modelos de relación de pareja. A continuación se explica el análisis de cada uno.

4.1.1 Relación de objeto primario

Al tomar en cuenta la teoría de Sigmund Freud (1912/1980) respecto a elección de objeto, en el caso de la evaluada, se ve muy influida por la corriente tierna, mientras que se aprecia gran represión de la corriente sexual, esto puede deberse a que su esposo pudo significar la representación psíquica del padre que deseó tener, por lo tanto, era necesario la existencia de una barrera contra el incesto; otra causa de esto podría ser que ambas corrientes hayan estado fusionadas, lo que ocasionó que

Eugenia no pudiera desarrollar su potencia sexual por el respeto que le tenía a Francisco o por los componentes incestuosos que tenían sus metas sexuales con él, es decir, si efectuaba el acto sexual inconscientemente cometía incesto al ser Francisco un representante simbólico del padre que quiso tener.

De acuerdo a la segunda clasificación que realiza Freud (1914/1979) respecto a la elección de objeto, la de Eugenia es de tipo de apoyo anaclítico, ya que se aprecia que Francisco fue considerado como un buen prospecto debido a su papel de hombre protector, lo cual le brindaba el soporte emocional que la evaluada requería para sentirse bien. Es por esto que la evaluada acepta casarse con él, pues además lo ve como una salida a su situación familiar. Por otra parte, también puede ser conforme al tipo narcisista, debido a que amar a Francisco implicaba amarse a sí misma, esto también se relaciona con la idealización de él, pues al representar una figura “perfecta”, la evaluada se sentía perfecta.

Su elección de objeto también es de tipo simétrica por debilidad, según la clasificación que realiza Campuzano (2001) para referirse a la teoría de las colusiones de Jurg (2002), debido a que la relación de pareja estaba unida por varios supuestos o principios dinámicos inconscientes, también llamados colusiones, que influyeron en la atracción e intensidad del vínculo, además de ser la base de los conflictos en la relación, lo cual ayudaba a que se complementaran al formar un “yo común”. A continuación se explicarán cómo funcionan estas colusiones en la relación de pareja de Eugenia.

Respecto a la colusión narcisista, el amor era considerado como una táctica para controlar a Francisco, además de tener la creencia de que uno de los dos debía renunciar a sus opiniones y aspiraciones para poder mantener la relación, lo cual le

generó frustración a Eugenia al no poder desempeñarse laboralmente para ser más independiente, sin embargo, lo hacía para cumplir con el ideal que Francisco tenía de ella y para que él se sometiera a lo que ella esperaba, aunque al mismo tiempo la evaluada provocaba que esto último se viera frustrado por medio de la excesiva exigencia y de sus conductas hacia él, pues si se lograba dicho ideal, podría darse una fusión simbiótica.

Esto puede deberse a que la madre de Eugenia le imponía cualidades y formas de comportamiento, por lo que la evaluada intentaba alcanzar este ideal que había formado su madre de ella por miedo a ser castigada y para obtener su cariño, pues al sentirse abandonada se percibía como poco importante, esto a su vez influía en que posteriormente en su relación de pareja intentara vengarse al ser ella la que abandonó a Francisco antes de que él lo hiciera y al tener grandes expectativas de él, por lo que nunca lograba cumplirlas.

Por otra parte, la preocupación que sentían uno por el otro está relacionada con la colusión oral, ya que cada uno ayudaba al otro de manera inagotable simulando una relación madre-hijo, esto se aprecia en los cuidados que tenía Eugenia hacia Francisco al cocinarle, lavarle, plancharle y ser un ama de casa ideal; por parte de él la preocupación era de tipo emocional y económico, ya que estas eran las necesidades de la evaluada por carecer de ellas en su infancia.

Debido a que cada uno satisfacía necesidades del otro que eran diferentes a las propias, asumían un papel activo respecto al apoyo que brindaban y pasivo en cuanto a lo que la pareja le ofrecía, lo cual generaba miedo a la dependencia y enojo, es por esto que Eugenia intentó laborar para poder satisfacer ella misma sus necesidades económicas.

En relación a la colusión anal-sádica, para Eugenia era importante ser la más fuerte y tener el poder sobre Francisco al evitar involucrarse emocionalmente de manera profunda y mostrar una actitud pasiva de obedecer y cumplir el ideal impuesto por él para poder controlarlo.

Lo anterior se debe al fuerte temor de Eugenia a la impotencia, al abandono y a la dependencia, debido a esto manifestaba cierto sadismo por medio de la agresión pasiva, pero también tenía tendencias masoquistas al mostrarse como débil y sumisa ante Francisco.

Otra variante de esta colusión que se manifestó en la relación de pareja, fue la de celos-infidelidad, la cual está en relación con la anterior, ya que Eugenia era consciente de que no satisfacía las necesidades sexuales y afectivas de su esposo, lo cual le generaba frustración a Francisco, pero cuando él buscó satisfacerlas con alguien más ella se mostró como la víctima y utilizó esto para poder descargar su agresión hacia él de manera más directa.

Al mismo tiempo, otra posible causa de las infidelidades de Francisco puede ser que era una manera en la que la evaluada le demostraba lo significativo que él era para ella, ya que aunque Eugenia intentaba negarlo al comportarse como si no le importara, su cariño por él estaba en función a su enojo. Esto puede explicar el poco cuidado que tenía Francisco para mantener sus relaciones en secreto.

La colusión fálico-edipal se advierte en los roles que tomó cada uno, los cuales estaban en función a los estereotipos de hombre y mujer, por lo tanto, Eugenia reprimía las tendencias masculinas al mostrarse como débil y temer el contacto íntimo por el miedo de entregarse y ser abusada.

Al ser varias las colusiones, no hay una que predominara debido a que todas se relacionan entre sí, es decir, los ideales tan altos impuestos por la evaluada respecto a ella y hacia su pareja tiene que ver con los papeles activo/pasivo que asumieron cada uno en la colusión oral y en la colusión fálico-edipal, ya que estos ideales eran respecto a los roles de la buena ama de casa que atiende a su marido y al patrón del buen esposo proveedor económico, en los cuales ambos intentaban ayudar al otro de manera inagotable como en la relación madre-hijo; además el hecho de que Francisco nunca alcanzara el ideal era una forma de Eugenia de manifestar su sadismo, al igual que su forma de tratarlo, lo cual se aprecia en la colusión anal-sádica y en su variante de celos-infidelidad.

4.1.2. Tipos de identificación

La evaluada se identificó con sus padres al abandonar a Francisco emocionalmente, esto le permitió asumir características de los objetos perdidos que le hicieron daño para poder preservarlos y ser aceptada por ellos, por lo tanto se aprecia la identificación con el agresor y por pérdida del objeto que menciona Freud (citado por Sandoval, 1988).

La identificación con metas y logros (también derivada de la teoría de Freud según Sandoval, 1988), surge del nivel socioeconómico al que pertenecía su pareja, pues era una característica valorada por la evaluada como positiva.

4.1.3. Modelos de relación de pareja

Al tomar en cuenta los modelos de relación de pareja que propone Sandoval (1988), en la evaluada se distinguen dos, el primero se trata de la pareja con separación

temprana debido a la pérdida física del padre, y a la pérdida afectiva de la madre, lo que ocasionó orfandad, esto generó rencor y resentimiento, además de la idealización de ambas figuras, lo cual explica la idealización y odio que sentía hacia Francisco.

El otro modelo es el de pareja con posición sadomasoquista, que fue el que vivió cuando su mamá comienza a vivir con su padrastro, debido a que éste acostumbraba a violentarlas física y emocionalmente, pues la madre no hacía algo al respecto y se sometía a él.

Algo relacionado con lo anterior es la clasificación que hace Sandoval (1988) respecto a los tipos de familia, el cual en el caso de la evaluada es el de la familia extendida, ya que al principio vivió con sus hermanastros y posteriormente se va a vivir con otra familia del mismo tipo (la de su madrina), lo cual explica en cierta medida el tipo de familia que ella formó con su esposo recién casados al vivir con sus suegros y cuñados.

4.2. Relación de pareja

Respecto a los parámetros definatorios propuestos por Puget y Berenstein (1988), en la relación de pareja de Eugenia, su *cotidianeidad* estaba definida por la estabilidad que generaba los horarios de trabajo de Francisco, ya que en base a esto, la evaluada organizaba sus actividades. Las jornadas laborales de su esposo le ayudaban a mantener su distancia emocional con él, por lo que esto no generaba problemas, sin embargo, en las vacaciones predominaba el Eros al servir como una situación novedosa y entretenida que solo duraba unos días, lo que permitía de cierta manera renovar la relación.

A pesar de que las metas no eran las mismas en los miembros de la relación de pareja, Eugenia llegó a sacrificar deseos personales para poder lograr un *proyecto vital compartido*, tal es el caso de tener hijos y dedicarse a ellos. Por lo tanto se pueden apreciar rasgos masoquistas de devoción, entrega y sumisión, lo cual generaba ganancias secundarias al mostrarse como víctima.

Las *relaciones sexuales* podrían considerarse como insatisfactorias en el caso de la evaluada debido a que Eugenia no disfrutaba de éstas y no tenía deseo sexual.

Al analizar este último parámetro definitorio por medio de la teoría Kleiniana y Freudiana, esta perturbación sexual de la evaluada puede relacionarse con el temor simbólico de abrir la boca para evitar la penetración del pecho malo, por el miedo cometer incesto con la imagen idealizada de su padre, en este caso Francisco, y como consecuencia de éste último aspecto, al miedo a perder el amor de su madre al convertirse en su rival). Por lo tanto la principal defensa utilizada fue la represión de su deseo sexual.

Otra causa podría relacionarse con un superyó rígido y amenazante, ya que era mal visto socialmente tener relaciones sexuales antes del matrimonio, además de que figuras significativas de la evaluada reprobaban conductas de ese tipo, por lo que esto pudo generarle culpa al comenzar su vida sexual a pesar de que fue hasta iniciar su vida de casada debido a que lo asociaba con algo malo.

La *tendencia monogámica* fue determinante en la relación de pareja, ya que a pesar de que Eugenia se sentía insatisfecha en algunos aspectos, le fue imposible pedir el divorcio e inclusive separarse de Francisco, pues aunque se distanció afectivamente de él, se aprecia cierta dependencia económica y afectiva, sin embargo,

ésta última es la que predomina debido a que su pareja se convirtió en su “Objeto Unico” (Puget y Berenstein, 1988) al ser él quien pudo cubrir de mejor manera sus necesidades.

4.2.1. Tipo de vínculo

En la evaluada, la modalidad vincular de contacto con el otro según la clasificación que realizan Puget y Berenstein (1988), es de *nivel fantasmático*, debido a que está construido a partir de que ella reconoce a Francisco en la fantasía según la imagen idealizada que tiene de él conformada por lo que desea que él sea, es decir, los padres cariñosos y protectores que le hubiera gustado tener.

Las tipologías del vínculo planteadas por Puget y Berenstein (1988) que se aprecian en la relación de pareja de Eugenia son la estructura dual, ya que hay idealización mutua y la estructura de terceridad limitada, pues el vínculo dual es productor de angustia. A continuación se explica cada uno.

Respecto a la *estructura dual*, es de tipo *simétrica* (mellicez tanática), pues existe frustración y malestar por parte de ambos al intentar mantener la ilusión del objeto imaginado, ya que tienen que atender las necesidades de cada uno. Al mismo tiempo, también es *asimétrica* (complementariedad enloquecedora), específicamente se presenta la relación amparador-desamparado, ya que la exigencia absoluta de asistirse uno al otro es para poder mantener el vínculo.

En la *estructura de terceridad limitada*, se distingue el funcionamiento inhibidor-inhibido, debido a que las dificultades del vínculo son soportadas, ya que

no se lleva a cabo una separación pero tampoco se sabe cómo resolver la problemática, por lo que viven juntos pero distanciados y frustrados como pareja.

4.2.2. Dinámica de la relación de pareja

Para explicar la dinámica de la relación de pareja de Eugenia, se utilizaron los principios de la teoría de Sigmund Freud y Melanie Klein aplicados a la relación de pareja con el fin de complementar el análisis, el cual se centra en la evaluada.

Aunque no hay suficiente información respecto a la etapa de enamoramiento, se puede suponer que existió una idealización por parte de Eugenia hacia Francisco, la cual se relacionaba con el estatus social de este último, su nivel socioeconómico y el trato que tenía hacia ella. De esta manera, Francisco pudo sustituir el ideal de la evaluada no alcanzado para poder ser reconocida por su madre, esto ayudó a Eugenia a enriquecer su yo con las cualidades de su pareja al introyectar las características buenas del objeto.

La capacidad de gratitud de Eugenia se aprecia cuando describe a Francisco como objeto bueno: “excelente esposo, excelente padre y excelente hijo”. Una forma evidente de mostrar su gratitud es el atenderlo de manera cariñosa al hacerle la comida que le gustaba, plancharle su ropa, etc., ya que al hacer este tipo de acciones asumía el papel de madre buena (para cuidar de Francisco y para sentirse como le hubiera gustado ser tratada por su propia mamá), además de que así puede reparar los daños ocasionados.

Sin embargo, en el transcurso de las entrevistas se percibió que la evaluada empleaba el mecanismo de escisión y de identificación proyectiva, debido a que

había sesiones en las que idealizaba a Francisco (proyectaba en él características positivas para poder “salvarlas”) y otras en las que lo describía como objeto malo y lo devaluaba (proyectaba aspectos negativos para tener un mejor control de éstos y justificar su agresión), por lo que se observaba una falta de integración entre ambos objetos.

La evaluada también mostró envidia hacia Francisco al verlo como objeto bueno, pues deseaba ser como él, pero como esto era imposible, proyectaba en él partes malas y dañinas de sí misma. Esto puede ser un indicador de un cierto grado de patología en la relación de pareja por parte de Eugenia al percibir al objeto de amor de manera parcial, pues revela una incapacidad de integrar las características positivas y negativas de Francisco.

Al mismo tiempo, lo anterior tiene que ver con la idealización antes mencionada, ya que como él no podía estar totalmente a la altura de lo que Eugenia espera, se convertía en objeto persecutorio. Esta idealización puede deberse a que como Eugenia no tuvo relación con su padre, a pesar de que haya tenido figuras masculinas que representaran a éste, su ausencia pudo generar una representación idealizada de él.

También se aprecian en la evaluada rasgos narcisistas al idealizar a su pareja cuando parecía inaccesible y desvalorizarlo cuando ya se había formado una relación, sin embargo, al tener la capacidad de enamorarse y mantener una relación prolongada, es indicio de ausencia de narcisismo patológico.

Lo antedicho también puede explicarse debido al sentimiento de culpa y miedo a la retaliación, por lo tanto, podría decirse que Eugenia era una persona “tantálica”

de acuerdo con lo que plantea Sánchez Escárcega (2007), ya que al ser Francisco una representación simbólica de su madre, era un objeto idealizado y también odiado debido a que existía una inseguridad constante al creer que se le iba a abandonar o a lastimar emocionalmente en cualquier momento, por lo tanto, Eugenia disminuía el valor de Francisco para no sufrir cuando eso ocurriera y para que su hostilidad hacia él no fuera tan intensa, de ésta manera tenía cierto control de sus impulsos agresivos y protegía al objeto bueno.

El sentimiento de incapacidad de amar y ser cariñosa con Francisco puede deberse a la falta de confianza en sí misma, además de generarse de la culpa por haber dañado y destruido al objeto al objeto primario (su madre) o al miedo a dañar a su esposo, lo cual tuvo como consecuencia que con su pareja haya tendido a mantenerse distante emocionalmente para poner a prueba el amor de Francisco.

Otra causa de la actitud de frialdad de Eugenia se relaciona con el miedo a depender de Francisco emocionalmente, lo cual también se liga con la relación temprana con su madre, ya que al sentirse abandonada por ella, en su relación de pareja lo que intenta es abandonar antes de ser ella la abandonada.

Todo esto puede explicar el porqué en un principio rechazó y devaluó a Francisco a pesar de que lo consideraba como atractivo e interesante y su conducta posterior al ignorarlo a pesar de que ya había aceptado tener una relación de pareja, para ponerlo a prueba y vengar el abandono de sus padres.

4.2.3. Crisis

Las principales crisis por las que pasó la relación de pareja fueron las infidelidades de

Francisco, fenómeno que le ocasionó dificultades a Eugenia en cuanto a la conservación de la idealización de su pareja, por lo que se llevó a cabo una defensa en particular, que consiste en el desencadenamiento agresivo contra el objeto, ya que se mostró su agresividad hacia él al confrontarlo y posteriormente de manera pasiva al ignorarlo.

Para enfrentar la angustia que esto le generó a la evaluada, utilizó defensas maniacas, la cuales son evidente en el momento que Francisco la engaña y ella busca generarle celos, posteriormente establecer una relación de pareja con otro hombre al que describe con muy buenos atributos y en la segunda ocasión irse de vacaciones.

Estas crisis ocasionaron la disociación y muerte de la pareja, pues la agresividad siguió creciendo y aunque permanecieron unidos externamente, estaban separados internamente, y aunque volvían a hablar, Eugenia utilizaba defensas respecto a la limitación del compromiso afectivo para evitar una relación profunda, como por ejemplo, ocuparse en otras actividades relativas al cuidado de sus hijas, o utilizar como excusa el estado de salud de Francisco para evadir encuentros cercanos.

4.2.3.1. Triangulaciones

Además de las infidelidades de Francisco, otras triangulaciones que se llevaron a cabo fueron las de aliarse contra un tercero amenazador y la de intervención del tercero como amortiguador y vínculo (Jurg, 2002).

La primera se aprecia cuando se unieron como pareja para luchar por la herencia del papá de Francisco, por lo que toda la agresión fue desplazada hacia el

hermano de éste. En el segundo caso, se relaciona con la barrera de limitación del compromiso afectivo que utilizó Eugenia, explicada en el apartado anterior.

En cuanto a la relación con su suegra, se puede notar que existió rivalidad entre ellas, ya que estaba relacionada con el complejo de Edipo, es decir, representaba la lucha entre madre e hija por el padre, o bien, en otro sentido también podía estar demostrando la rivalidad con sus hermanos por el cariño de la madre. Además su suegra también representaba el objeto malo persecutorio, pues se sentía vigilada y juzgada por ella sin poder hacer algo al respecto.

Por último, por medio de este análisis de la relación de pareja, el siguiente capítulo se establece de manera concreta en los motivos que le permitieron a la evaluada mantener una relación de pareja duradera.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

El análisis presentado en el capítulo anterior permitió alcanzar el objetivo de la tesis que consistía en determinar los motivos que influyeron en una persona para mantener una relación de pareja duradera, al tomar en cuenta el establecimiento y curso de dicha relación además de las características personales de la evaluada.

El nivel institucional de la relación de pareja de Eugenia, es decir, el motivo de elección respecto a lo social, está determinado principalmente por el nivel socioeconómico de Francisco y por su moral; mientras que a nivel pulsional pudiera advertirse el deseo inconsciente del incesto que queda coartado en su fin cuando Eugenia no disfruta las relaciones sexuales y las evita.

Lo anterior pudo ser un factor que influyó en que la relación de pareja fuera duradera, ya que en un principio estaba asegurado un buen nivel socioeconómico, por lo que la evaluada no tenía que preocuparse por tener un sustento. Por otra parte, las tendencias sexuales se mantenían coartadas en su fin al sublimar los impulsos y predominar la ternura.

Como conclusión, se puede decir que para que una relación de pareja se mantenga es porque ésta cumple ciertas funciones positivas que deben superar los aspectos “negativos” que puedan interferir en la relación según la dinámica de la relación.

Las funciones positivas que cumplía la relación de pareja para Eugenia pueden resumirse en las siguientes:

- Capacidad de vinculación: la unión con Francisco brindaba la oportunidad de reencontrarse con sus objetos primarios y así poder sustituirlos. Esta capacidad de vinculación está determinada por las colusiones que se dieron en la relación que a su vez tienen que ver con la personalidad e historia individual de cada uno, por lo tanto esto les permitió cubrir las necesidades de su pareja y crear una codependencia al convertirse en objetos únicos uno del otro.
- Satisfacción narcisista: Al identificar aspectos positivos en Francisco e identificarse con ellos, Eugenia se sentía valiosa; además, el hacer de él lo que ella quería, era evidencia del sentimiento de omnipotencia narcisista de la evaluada, lo cual influyó en su autoestima.
- Sistema de identidad: Eugenia no tenía como tal un sentido de pertenencia debido a sus modelos familiares, en los que se sentía como “arrimada”, por lo tanto el formar una relación de pareja y establecer una familia con Francisco significó lograr una identidad en ese sistema específico.
- Logro de estatus: Como la familia de Francisco era reconocido socialmente como importante debido a su nivel socioeconómico, al pertenecer a esa familia la evaluada pudo obtener la admiración de las personas que tanto deseaba por parte de su madre.
- Económica: Debido a que en su infancia la evaluada careció de recursos materiales para poder cumplir sus objetivos e incluso para poder vivir cómodamente, el haberse casado con una persona de buen nivel socioeconómico le garantizó de cierta manera que no tendría que volver a pasar por lo mismo.

- Proyecto compartido de vida: Aunque la evaluada quería lograr cosas diferentes como estudiar y trabajar, la relación de pareja le permitió conocer lugares y tener experiencias que tal vez sentía que por su cuenta no iba a ser capaz de conseguirlas, por lo tanto, renunció a esas metas con tal de sentirse acompañada por Francisco.
- Amor: Este aspecto es relevante debido a que una de las carencias que tuvo Eugenia fue el cariño por parte de sus padres y aunque varias personas cuidaron de ella y le demostraron amor, el sentirse amada por su pareja que representaba a sus padres le ayudó a reparar de alguna forma la relación con ellos.

Debido a que la relación de pareja le brindaba estas funciones positivas que por sí misma no cubría, le fue difícil terminarla, ya que aunque una vez quiso intentarlo podía perder todo esto.

Si bien tuvo oportunidades de conseguir estas funciones con otras personas, Francisco era el mejor candidato debido a los principios dinámicos inconscientes de ambos que permitían que se complementaran uno al otro en diferentes aspectos, los cuales ayudaron a crear una dependencia hacia él.

Por último, otro motivo que le ayudó a Eugenia a mantener su relación de pareja está en relación a la fantasía, la cual utilizaba para idealizar su matrimonio, ya que negó haber tenido conflictos y la describía como perfecta.

Por lo tanto, el análisis de las teorías existentes respecto a la relación de pareja desde las principales perspectivas psicoanalíticas, permiten indagar a profundidad el por qué se establece y se mantiene una relación de pareja en particular. Si bien estos

conocimientos teóricos pueden aplicarse a toda relación de pareja, en cada una variará su resultado debido a que cada miembro de ésta tendrá sus particularidades que a su vez influirán para que la unión de ellos sea de igual manera única.

Sin embargo, también se llegó a la hipótesis de que la principal causa del establecimiento y mantenimiento de una relación de pareja es cubrir la función de capacidad de vinculación al ser una necesidad de cualquier ser humano, además de brindar la posibilidad de reencontrarse y sustituir a sus objetos primarios, ya que éstos juegan un papel preponderante en el desarrollo de las personas y determinan su personalidad.

Específicamente la teoría propuesta por Jurg (2002) es de gran utilidad al tomar en cuenta diferentes aspectos como la relación de objeto primario, la identificación y los modelos de relación de pareja, que resultan relevantes en la relación de pareja, ya que la intensidad o el grado de las colusiones, determinará el nivel de compatibilidad entre los miembros de la relación, el tipo de crisis a las que se enfrentan y la forma en la que las pueden superar.

Sin embargo, al ser un estudio de caso difícilmente se pueden generalizar estos resultados, por lo tanto, una propuesta para mejorar esta limitación sería el poder realizar un estudio con una muestra representativa para poder determinar las similitudes y diferencias en cada caso y posteriormente intentar identificar a qué se deben.

Otra limitación del análisis fue el realizarlo a solo un miembro de la relación de pareja, puesto que aunque se obtuvo suficiente información para un análisis individual, una relación de pareja está conformada por dos personas, por lo que

también resultaría importante hacer el análisis de la otra persona para poder enriquecer las conclusiones a las que se lleguen. Este punto sería importante tomar en cuenta en estudios posteriores.

Por otra parte, respecto a las aportaciones metodológicas, se considera que es importante resaltar el paradigma en el que se sustenta esta investigación (cualitativo), el método (estudio de caso) y la aplicación de dos teorías psicoanalíticas para obtener los resultados, ya que esto permitió darle una mayor profundidad al estudio del fenómeno, por lo que se obtendrían valiosos detalles para un mejor análisis de éste.

Al tomar en cuenta lo anterior, la investigación les será de utilidad a psicólogos (principalmente a aquellos con formación psicoanalítica o en terapia de pareja) interesados en el estudio de la relación de pareja, ya que este estudio puede servir como antecedente para realizar nuevas investigaciones, o bien, para ayudar al establecimiento de alguna teoría o hipótesis al respecto. Además en práctica de la terapia de pareja pueden trabajarse las funciones positivas de forma que puedan seguir conservando la relación de manera sana.

Por lo tanto, para que estos resultados tengan mayor alcance, se propone realizar una investigación en una pareja que haya decidido separarse para poder identificar cuál(es) función(es) “negativas” sobrepasaron a las positivas para corroborar los resultados o bien exponer hipótesis contrarias que puedan generar mayor conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Campuzano Montoya, M. (2001). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdés.

De Sandoval, D. M. (1988). *El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares*. 3ra. Ed. México, D. F.: Editorial Villicaña S.A.

Estadísticas de parejas mexicanas. Recuperado el 20 de marzo de 2011, de <http://www.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo73&s=est&c=23552>

Freud, Sigmund. (1979). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XI - Cinco conferencias sobre Psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1910).

Freud, Sigmund. (1979). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIV - Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1914-1916).

Freud, Sigmund. (1979). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XVIII - Más allá del principio de placer, Psicología de la masas y análisis del yo, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1920-1922).

Freud, Sigmund. (1979). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIX - El yo y el ello, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1923-1925).

Freud, Sigmund. (1979). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XXI - El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1927-1931).

Freud, Sigmund. (1980). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XII - Sobre un caso de paranoia descrito autobio-gráficamente (Caso Schreber), Trabajos sobre técnica psicoanalítica, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1911-1913).

Freud, Sigmund. (1980). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen XIII - Tótem y tabú, y otras obras*. Argentina: Amorrortu editores. (1913-1914).

Freud, Sigmund. (1996). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen VII - Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora), Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras*. 9a. Ed. Argentina: Amorrortu editores. (1901-1905).

Freud, Sigmund. (1996). *Obras completas de Sigmund Freud Volumen IX - El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen, y otras obras*. 9a. Ed. Argentina: Amorrortu editores. (1906-1908).

Freud, Sigmund. (2001). *Obras completas de Sigmund Freud. Volumen I - Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. 2da. Ed., 7ma. Reimp. Argentina: Amorrortu editores. (1886-1899).

Hall, C. (2007). *Compendio de psicología freudiana*. (Trad. M. Mercader). México: Paidós.

Jurg, W. (2002). *La pareja humana: relación y conflicto*. 4ª ed. España, Madrid: Ediciones Morata.

Kernberg, O. (1995). *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. México, D.F.: Paidós.

Klein, M. (1990). *Obras completas de Melanie Klein. Volumen 1. Amor, culpa y reparación*. México: Paidós. (1921-1945).

Klein, M. (1991). *Obras completas de Melanie Klein. Volumen 3. Envidia y gratitud, y otros trabajos*. México: Paidós. (1946-1960).

Leiberman, C. y Bleichmar, N. (2005). *Las perspectivas del psicoanálisis*. México: Paidós.

Lemaire, J. (1999). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Meler, I. (2010). Amor y poder entre los géneros. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 1, 14, 187-203.

Merea, E. (2003). *Parejas y familias. Psiquismo extenso y psicoanálisis intersubjetivo*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Pagaza Arroyo y Sánchez Escárcega. (2006). La pareja perversa sádico-masoquista. Un caso clínico. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 2, 8, 41-60.

Pombo, M. (2009). *El legado de Sigmund Freud. Una relectura de la Ilustración*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Puget, J. y Berenstein, I. (1988). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. México: Paidós.

Sánchez Aragón. (2009). Efectos diferenciales del bienestar subjetivo, autorrealización y celos en las fases del amor pasional. *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, 1, 14, 5-21.

Sánchez Escárcega, J. (2007). *La práctica psicoanalítica. Teoría clínica, aplicaciones, investigación y enseñanza*. Zacatecas, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Segal, H. (2005). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. (Trad. H. Friedenthal). México: Paidós.

Valdez Medina, González Arratia y Sánchez Valdovinos. (2005). Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, 2, 10, 355-367.

Vera Noriega, Laborín Alvarez y Domínguez Plata. (2000). Relación entre expectativas real-ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital en una población mexicana. *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, 1, 5, 191-209.

ANEXOS

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

Nombre: Eugenia

Edad: 76 años

Fecha de nacimiento: 04 de junio de 1935

Sexo: Femenino

Estado civil: viuda

Nacionalidad: mexicana

Lugar de residencia: México, D.F.

Escolaridad: carrera técnica

Ocupación: ama de casa

Nivel socioeconómico: medio

Religión: católica

Fuente de información: evaluada

Grado de confiabilidad: alto

Nombre del entrevistador: Cristina Palapa Barragán

Fechas de entrevista: 12 y 19 mayo, 02 y 17 de junio y 04 de julio del 2011

DESCRIPCIÓN FÍSICA

La entrevistada mide alrededor de 1.55 metros y pesa aproximadamente 60 kilogramos, es de complexión delgada. Su apariencia física es acorde a su edad.

Eugenia es de tez blanca; tiene el cabello lacio, corto, de color negro y con contadas canas; sus ojos son cafés; su nariz es simétrica y recta; en su rostro, cuello y brazos se distinguen manchas y arrugas; su boca tiene un tamaño normal con labios delgados. Respecto a sus extremidades, son proporcionales; sus uñas son largas y se notaban limpias.

A continuación se presentará un cuadro que evidencia la vestimenta y comportamiento de Eugenia en cada sesión:

Día	Vestimenta	Observaciones conductuales
12- mayo- 11	Pants blanco con pantuflas del mismo color y playera rosa (de manga corta). Los accesorios que portaba y que se mencionarán a continuación tenían apariencia antigua: sus lentes eran ligeramente opacos, su reloj era pequeño, de números romanos, con contorno dorado y de asa delgada y negra; en cada dedo anular tenía un anillo, el de la mano derecha era de compromiso y el de la izquierda era plateado con una piedra gris.	La evaluada se mostró dispuesta e interesada en platicar de su vida, proporcionó muchos detalles y habló mucho. La entrevista duró una hora aproximadamente.
19- mayo-	Pantalón de vestir negro, zapatos del mismo color y blusa azul de manga media. Los	La evaluada se mostró dispuesta e interesada en platicar de su vida,

11	<p>accesorios que portaba y que se mencionarán a continuación tenían apariencia antigua: sus lentes eran ligeramente opacos, sus aretes eran colgantes; su reloj era pequeño, de números romanos, con contorno dorado y de asa delgada y negra; en cada dedo anular tenía un anillo, el de la mano derecha era de compromiso.</p>	<p>proporcionó muchos detalles y habló mucho. En algunas ocasiones llegó a llorar (cuando hablaba de su esposo) por lo que se interrumpía la entrevista por unos minutos. La entrevista duró dos horas aproximadamente.</p>
02- junio- 11	<p>Pantalón y blusa azul marino, zapatos y lentes negros. Los accesorios que portaba y que se mencionarán a continuación tenían apariencia antigua: sus aretes eran circulares con una piedra opaca en el centro; su reloj era pequeño, de números romanos, con contorno dorado y de asa delgada y negra; en cada dedo anular tenía un anillo, el de la mano derecha era de compromiso y el de la izquierda era dorado con apariencia opaca.</p>	<p>La entrevista se centró en el aspecto sexual pero desvió varias veces el tema para hablar de su familia, por lo que solo se abordó la mitad de la entrevista que duró aproximadamente una hora y media.</p>
17- junio- 11	<p>Pantalón de vestir verde oliva, playera blanca con franjas y pantuflas. Los accesorios que portaba se mencionarán a continuación: sus aretes eran colgantes y consistían en un círculo pequeño hecho con piedras; su reloj era pequeño, de números romanos, con contorno dorado y de asa delgada y negra; en cada dedo anular tenía un anillo, el de la mano derecha era de compromiso y el de la izquierda era dorado con 3 franjas horizontales.</p>	<p>La entrevista duró aproximadamente 2 horas, le costó trabajo a la evaluada terminar la entrevista ya que repetía constantemente anécdotas que ya había contado, después de contestar las preguntas desviaba el tema y cuando ya se iba a terminar la entrevista quiso proporcionar mayor información.</p>

04- julio- 11	Pantalón de vestir azul marino, playera y sueter grises, medias y zapatos de piso negros. Los accesorios que portaba tenían apariencia antigua: sus aretes consistían en una perla alrededor de un marco oscuro, los cuales hacían juego con su el anillo que portaba en la mano izquierda, en cambio, el de la otra mano era dorado con 3 franjas horizontales; su reloj era pequeño, de números romanos, con contorno dorado y de asa delgada y negra.	La entrevista duró aproximadamente 3 horas, esto debido a que de nuevo desviaba el tema de conversación y a que el sábado anterior discutió con sus hijas y se encontraba muy afectada, por lo que aprovechó para contar lo acontecido. En esta ocasión, la entrevistada se mostró introspectiva y disminuyó la resistencia que tenía a hablar de la relación con su esposo, mencionó que varias cosas que estaba contando nunca las había analizado hasta hace poco y que le daba pena llorar y contar algunas experiencias pero que estaba muy desesperada, incluso comentó lo siguiente: “ojalá en el estudio que me van a hacer el día 14 me quede en la plancha” debido a la situación familiar por la que está pasando. Fue la primera vez a lo largo de todas las entrevistas que no utilizó su anillo de compromiso.
---------------------	--	--

En cuanto al comportamiento que se dio en el rapport, el saludo de la evaluada fue de beso en la mejilla, amable y cálido, se notaba tranquila, sostuvo contacto visual cuando me dirigía a ella y cuando le daba las indicaciones, se mostró disponible respecto a las condiciones ambientales requeridas para llevar a cabo las entrevistas; su marcha era lenta y pausada debido a que tiene un problema en la rodilla; su postura al caminar y sentada era erguida, acostumbraba a hacer ademanes mientras conversaba; su lenguaje tenía una velocidad normal, el volumen con el que hablaba era moderado y la mayor parte del tiempo lo que decía se relacionaba con sus expresiones faciales,

por lo que se pudo apreciar congruencia entre afecto y contenido, aportaba muchos detalles incluyendo año, nombres, número de personas, ubicación, vestimenta, etc.

MOTIVO DE EVALUACIÓN

El motivo de las entrevistas fue el de conocer la historia de la persona así como la historia de su relación de pareja, esto para poder analizar los motivos que le llevaron a conservar esta última por un tiempo prolongado.

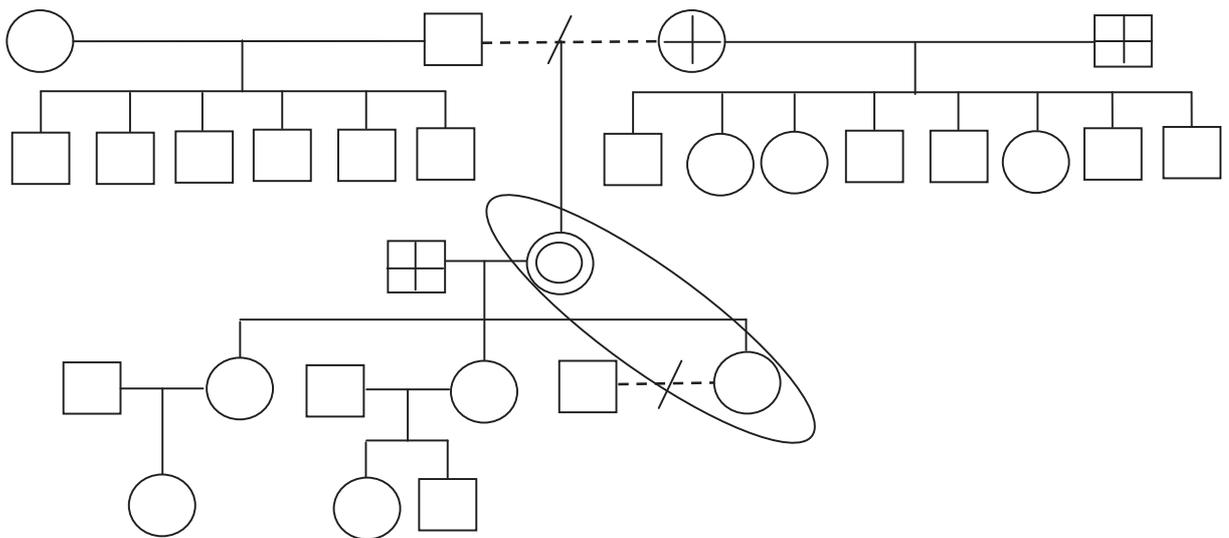
CONTRATRANSFERENCIA

Al principio resultaba conmovedor cuando la evaluada lloraba al contar alguna anécdota triste, la principal causa de esto era el hablar de su difunto marido, sin embargo, al conocerla mejor encontré ciertas incongruencias en lo que expresaba. Al llorar en contadas ocasiones, pareció que era una forma de llamar la atención y que lo empleaba para que me quedara más tiempo con ella, pues por lo general se tomaba tiempo para tranquilizarse y en las últimas veces lo hacía cuando ya había hecho el cierre. Por otra parte, en ocasiones se mostró agresiva de forma pasiva y manipuladora ya que solía repetir anécdotas o daba muchos detalles de lo mismo, lo que se llevaba la mayor parte de la sesión y cuando ya se iba a terminar el tiempo comenzaba a contar información importante que no me había contado a pesar de que ya habíamos platicado sobre esos temas.

Al parecer quería dar una buena impresión constantemente, ya que en algunos aspectos (como su infancia y la sexualidad) se mostraba muy cerrada, cambiaba el tema o al principio los mostraba de manera idealista y con el paso del tiempo se contradecía (por ejemplo, la relación con su esposo), pero una vez que lograba

expresar su agresión se mostraba como víctima y lloraba, mientras que lo relacionado con la sexualidad lo mantenía por lo general reprimido.

HISTORIA FAMILIAR



Blanca, mamá de Eugenia, fue una mujer que se embarazó de ella a los 22 años cuando trabajaba como ama de llaves en una embajada, le gustaba la limpieza y vestirse bien (casi siempre con todas sus prendas del mismo color, incluyendo guantes), tenía ropa de marca, joyas y pieles, tenía “un cuerpazo” con vientre plano y piernas bien formadas, era muy bella. Murió a los 54 años de cáncer de hígado “debido a que trabajaba en exceso”.

El padre biológico de la evaluada, era el chofer de la embajada donde trabajaba Blanca, no tuvo una relación formal con ella, además tenía otra familia, debido a esto, Eugenia nunca lo conoció.

El señor Enrique, padrastro de Eugenia, fue descrito por la evaluada como un borracho que abusaba constantemente de ella y de su madre ya que la violentaba por cualquier cosa, según lo que le contaron, Blanca se enamoró de él porque era “muy guapo”. Murió a los 95 años.

La madrina de Eugenia llamada Margarita, se hizo amiga de Blanca cuando ésta última estaba embarazada de la evaluada, por lo que le permitió quedarse en su casa en lo que se aliviaba ya que no tenía a donde ir, posteriormente se dedicó a criar y cuidar a la evaluada en la medida de lo posible ya que también tenía como responsabilidad mantener a dos hijas de su esposo Carlos.

Carlos fue la principal figura paterna de Eugenia que se encargó de responsabilizarse por su cuidado y aunque no la maltrataba era autoritario, la evaluada le tenía cariño y respeto, incluso lo reconocía como su padre.

Alejandra, la mamá de Margarita, también fue considerada por Eugenia como su madrina y al mismo tiempo como su abuela.

Diana, era una vecina de Margarita que junto con su esposo Gustavo también le proporcionaron cuidados a Eugenia, la invitaban a fiestas, viajes y reuniones familiares, cuando salía de su casa sin comer (porque no le gustaba lo que le preparaban), ellos la alimentaban. Los consideraba también como sus padres porque les tenía la suficiente confianza para contarles todos sus problemas y ellos se hacían cargo de Eugenia en la medida de lo posible. La evaluada sufrió con la muerte del señor Gustavo, ya que era una persona significativa para ella.

El difunto esposo de la evaluada, Francisco, fue descrito como “excelente esposo, excelente padre y excelente hijo”, una persona muy educada e incapaz de faltarle al respeto a Eugenia. Falleció hace 3 años aproximadamente a causa de enfisema pulmonar.

La primer hija de Eugenia, se llama Julieta, la tuvo a los 25 años, está casada y actualmente tiene una hija de aproximadamente 12 años. La evaluada la describe como “tranquila y querendona” ya que se muestra muy cariñosa con ella y responsable, pues aunque la visita cada 8 días, le demuestra que está interesada en la economía y salud de Eugenia. Se dedica a dar clases de secundaria.

Su segunda hija, Pamela, es dos años menor que Julieta, estudió para secretaria trilingüe, también es casada y tiene dos hijos (una niña y un niño aproximadamente de 16 y 14 años respectivamente). Eugenia la describe como enojona y posesiva, ya que quiere que todos hagan lo que ella quiere y como lo solicita, por lo que también es considerada por la evaluada como prepotente y déspota. Es la hija a la que más quiere debido a que desde chica padeció enfermedades relacionadas con las vías respiratorias.

Miriam, la hija más pequeña de la evaluada es doce años menor que Pamela, estudió turismo pero no se dedicó a eso, vivió 12 años en Europa con su expareja, se separó hace 6 meses y regresó a México a vivir con Eugenia. Ella también fue descrita como tranquila pues no toma, fuma y sale muy poco, es reservada.

HISTORIA DEL DESARROLLO

Eugenia nació en la casa de sus padrinos en el año de 1935, debido a que su padre Mauricio no quiso hacerse responsable de Eugenia, ya que le dijo a Blanca que abortara, pero ella se negó; tiempo después (cuando ella tenía ocho meses de embarazo) la buscó y la llevó con la mamá de éste, al encontrarse solas, la señora le contó que él estaba casado y tenía 6 hijos, por lo que la mamá de la entrevistada se fue y decidió ser madre soltera, no volvió a saber de él.

Posteriormente, Blanca conoce a Enrique y cuando la evaluada tenía nueve meses, su madre y ella se fueron a vivir con él, por lo que fue considerado como su padre; dos años después su madre vuelve a embarazarse, en total tuvo 8 hermanos que se llevaban dos años cada uno.

Eugenia vivió con su madre y con su padrastro hasta los 12 años, pues decidió “escaparse” de su casa debido a que en una ocasión sus hermanastros querían ir a un parque y ella no quería llevarlos porque no la obedecían, así que su padre le ordenó que los llevara y como no accedió la golpeó con cables hasta que la dejó marcada. Su madre aunque estaba ahí, no hizo nada para defenderla e incluso le dijo que hiciera caso.

Se fue a vivir a la casa de su madrina, fue recibida sin ningún problema y una semana después fue su madre a ver si se encontraba ahí, pero Margarita le dijo a Blanca que no para evitar que se la llevara, sin embargo Eugenia siguió teniendo contacto con su madre, pues la iba a visitar a su casa en los fines de semana. Cuando cumplió 15 años, el primo de su madrina le contó la verdadera historia de quién era su papá y le indicó dónde estaba su acta de nacimiento, la cual buscó a escondidas y al

encontrarla pudo ver que su padre era otro señor. A partir de ese momento cambió sus apellidos a los de sus padrinos, por lo que en su boda quien la entregó fue el señor Carlos ya que no quiso que su padrastro fuera y sólo invitó a su mamá.

Cuando se casó, se fue a vivir a la casa de sus suegros (Héctor y Gabriela), ya que la mamá de Francisco no quiso que sus hijos se separaran de ella, incluso cuando se enteró que Eugenia quería vivir sola con él, le dijo que sólo hasta que se muriera se iba a separar de Francisco y antes de morir le dijo a la evaluada que “iba a regresar por él”.

Un año después de haberse casado tuvo a su primer hija (a los 25), la niña nació por medio de cesárea debido a que no coronaba, durante el parto que duró varias horas, surgieron complicaciones porque le dieron de comer, lo cual estaba contraindicado, por lo que el doctor mandó llamar a su marido y le dijo que había riesgo de muerte y tenía que elegir entre la niña o su esposa, a lo que él decidió que salvaran a esta última, sin embargo, en la operación pudieron rescatar a la bebé.

En una consulta posterior, Eugenia le dijo al doctor que ya no quería tener más hijos pero él contestó que no iba a darle anticonceptivos ni a operarla, por lo que 2 años después nació su segunda hija (cuando ella tenía 27 años), posteriormente tuvo otros 3 legrados, esto fue porque de repente comenzaba a sangrar excesivamente y cuando iba al doctor este le decía que se trataba de un aborto.

Como su esposo no quería que llamaran a las niñas “las hijas del cantinero”, decidió vender las dos cantinas que tenía su padre (una le correspondía a él y otra a su hermano) para poder comprar una granja y dedicarse a eso, por lo que se fueron a vivir ahí un tiempo (sus suegros y cuñados los acompañaron), pero como les fue mal

en ese negocio decidieron regresar a la casa de la mamá de Francisco, pero esta vez solo con sus padres.

Eugenia considera que vivió muy malos tratos por parte de sus suegros y de su cuñada, ya que la insultaban y castigaban a sus hijas sin motivos, sin embargo esto no se lo dijo a Francisco hasta después que murió Gabriela, lo que ocasionó que dejaran de ir al panteón a visitarla.

Su suegro, Héctor, murió de insuficiencia renal 11 años después de que Eugenia se casó con Francisco, aproximadamente 6 años después fallece Gabriela de enfisema pulmonar. A partir de este momento se van a vivir a otra casa debido a que el esposo de la evaluada y su otro hermano heredaron la casa de sus padres, se fueron a juicio ya que les querían dar poco dinero por la inmobiliaria a Eugenia y a su marido, después de un año y medio, cada quien recibió una suma de dinero, que ellos invirtieron para conseguir un departamento dónde vivir (su residencia actual) ya que no les alcanzaba para más.

Debido a que anteriormente habitaban en una casa grande y la mayoría de sus muebles eran de amplias dimensiones, Eugenia tuvo que regalar la mayoría a sus hermanos y amigos. Este cambio le afectó emocionalmente ya que el nuevo espacio se le hacía pequeño y ella no quería vivir ahí, mencionó que imaginaba que estaban en un hotel y que pronto se irían, pero eso nunca pasó.

Cuando Eugenia tenía 38 años se embarazó de su tercera hija, mencionó que no quería tenerla pero el doctor dijo que no pensaba hacerle legrado. Dos años después, de nuevo tuvo una hemorragia pero esta vez no estaba embarazada, se trataba de que estaba invadida de quistes por lo que la tuvieron que operar para extirparle la matriz.

La evaluada considera que tuvo “una vida llena de pachangas y de viajes” ya que acostumbraba a salir a diferentes lugares de la República Mexicana con su esposo, con sus hijas y con la familia de Francisco, rara vez con sus hermanas; también comentó que no sabe si su vida fue “buena o mala” y si las decisiones que tomó fueron las correctas.

Actualmente Eugenia ha tenido problemas de salud ya que considera que ha decaído mucho desde que murió su marido, hace poco le dio un derrame en el ojo que le afectó la vista y tiene problemas de rodilla derecha que le impiden caminar normal y aunque constantemente va a revisiones médicas y le dijeron que parece no tener nada que le impida moverse con normalidad, ella argumenta que a veces el dolor es tan fuerte que la hace llorar. A lo largo de su vida ya ha tenido otros padecimientos además de los anteriores y de los legrados ya mencionados; a los 14 años la operaron del apéndice, ya adulta la operaron del hombro derecho debido a que tenía desgaste que le impedía realizar sus actividades cotidianas y posteriormente le quitaron un quiste que le salió en el brazo izquierdo, en general comentó que tiene 14 operaciones y aunque dice que ya quiere morir no considera que tenga “tanta suerte” porque si ya pasó por tantos procedimientos quirúrgicos, puede pasar por otro.

PAUTAS DE AJUSTE DE LA VIDA ADULTA

Ajuste Familiar

La relación con su madre fue conflictiva, ya que esta última no le mostraba su afecto ni la defendía de su padrastro, se mostraba indiferente y exigente con ella (sobre todo en el sentido de la limpieza). Sin embargo, Eugenia siempre se preocupó por Blanca a pesar de los malos tratos, por lo que la iba a visitar seguido y compartía con ella su

salario. Una vez que se casó con Francisco, acostumbraban a comprarle despensa cada vez que podían y la invitaban a su casa pues comentó que su marido le tenía mucho cariño a su suegra, una vez que enfermó ellos se encargaron de pagar la atención médica y cuando murió fueron los responsables de que tuviera donde ser enterrada.

El señor Enrique no le caía bien a la evaluada por ser un borracho que además era violento no solo con ella y con su madre, también con sus otros hijos (aunque no tanto como con Eugenia). A pesar de que se cambió los apellidos cuando se enteró que él no era su padre y decidió no obedecerle ni invitarlo a su boda, cuando visitaba a Blanca lo trataba amablemente y cuando posteriormente enfermó se preocupó por su salud, así que estaba pendiente de él y de nuevo cuando murió, su marido y ella fueron los que se hicieron cargo de adquirir un lugar donde enterrarlo.

Eugenia considera que cuando murió su madre dejó de relacionarse con la mayoría de sus hermanos ya que solo le hablaban para pedirle dinero y para que se hiciera cargo de Blanca antes de que ésta falleciera, e incluso cree que la muerte pronta de su madre fue responsabilidad de ellos pues aunque les dijo que el doctor contraindicó una operación, llevaron a su madre al Seguro Social y autorizaron que fuera operada.

Estos conflictos se acentuaron cuando su padrastro enfermó, debido a tenían que hacerse cargo de él pues ya era mayor y no podía cuidarse solo, y la mayoría de ellos se negaba a responsabilizarse debido a que no tenía control de esfínteres, no tenían tiempo para cuidarlo y no querían tenerlo en su casa para evitar problemas con sus respectivas parejas, pero como alguien tenía que atenderlo, “se lo fueron rolando”, sin embargo, las condiciones en las que lo tenían eran pésimas, a pesar de que todos daban dinero para su cuidado y además de comprarle entre todos lo necesario para su

higiene y bienestar, esto le molestó a Eugenia y le reclamó a sus hermanos ya que aunque no era su padre y ellos no la consideraban su hermana, no le parecía justo que trataran así a un ser humano.

Tiene comunicación constante sólo con dos de sus hermanastros (por parte de su madre), debido a que los otros “o son borrachos o trabajan en algo feo”, esto no le agrada porque piensa que hacen el ridículo o que puede ser peligroso. A su hermana Dominga la ve casi cada semana y hablan casi diario, mientras que a su hermano Oliver lo ve cada reunión familiar (esporádicamente) y se hablan cada 15 días. Con los sobrinos tiene aún menos contacto y se lleva mejor con los que tienen una carrera y son “productivos”. Sin embargo, actualmente acaba de reconciliarse con una hermana a la que no le hablaba desde hace dos años debido al conflicto que se suscitó a causa de la enfermedad de Enrique, a pesar de que la evaluada estaba muy enojada con ella, ésta le pidió perdón hace poco pues se volvieron a ver debido a que uno de sus hermanos está delicado del corazón.

Respecto a sus hijas, Eugenia les proporcionó todos los cuidados que necesitaron y se preocupaba cuando se encontraban enfermas, como no le gustaba que durmieran en otro cuarto, desde bebés descansaban en su dormitorio, el cual consistía en “una cama grande” donde dormía la evaluada con su esposo y la cuna, posteriormente pusieron una litera para sus dos hijas. Los domingos (día de descanso de Francisco), acostumbraban a ponerse a jugar entre todos en la mañana hasta que los llamaba su suegra para desayunar, comentó que su marido y ella jugaban constantemente con sus hijas incluso ya de grandes, aunque esto fue disminuyendo cada vez más.

La educación que les impartió considera que fue estricta, ya que era la única que les ponía límites y “les exigía mucho”, desde que cumplieron 15 años las dejó hacerse responsables de lavar su ropa y atender sus necesidades (sin dejar de proporcionarles alimento, vestido y educación), para poder salir debían de hacer el aseo que les correspondía y tener buenas calificaciones, además no podían llegar un minuto tarde después de la hora establecida, lo que ocasionó que sus hijas no tuvieran confianza para contarle cosas, sin embargo ella lo averiguaba ya que tomaba medidas drásticas como ir a espiar a sus hijas a la escuela para saber lo que hacían con sus amigas y amigos, por lo que se enteraba de qué platicaban ya que les leía los labios.

Actualmente Eugenia vive con su hija menor, pero constantemente (mínimo una vez a la semana) es visitada por sus otras dos hijas y sus nietos. Eugenia se lleva mejor con Julieta, mientras que tiene dificultades para relacionarse con Miriam debido a que no convivió con ella mucho tiempo y ahora que viven juntas siente que la limita, en el sentido económico (porque como se enfermó y no trabaja, la evaluada la mantiene con sus ahorros y la pensión que le dan) y también en el sentido de que ya no puede hacer cosas que le gustan como oír música clásica, rezar o llorar porque Miriam la “regaña” o se molesta, además tiene que atenderla debido a su enfermedad. Eugenia mencionó que le “urge” que Miriam se recupere para que consiga trabajo y se vaya, comentó al respecto que hace 3 años había sido “libre” pero que ahora había llegado “alguien peor”, con esto se refirió a que desde que murió su esposo ya no tenía a quien atender y podía hacer lo que ella quería pero ahora Miriam no se lo permite.

Aunque considera que Paulina es a la hija que más quiere, su relación con ella es “especial porque ella es especial”, esto lo dijo en el sentido de que como ella es muy explosiva no la trata como a sus otras dos hijas, sin embargo, también comentó

que Eugenia, por ser su madre puede gritarles o regañarlas y que ellas no pueden hacer algo al respecto como responderle, a pesar de esto, Paulina ha llegado a alzarle la voz e insultarla, ante esto, la evaluada deja de hablarle y ya que esta sola se pone a llorar, pero ante ella no para que no la vea cómo se “doblega”.

Ajuste Vocacional

La evaluada obtenía buenas calificaciones y tenía deseos de prepararse académicamente, intentó ir a la secundaria pero como sus padrinos no podían pagarle muchas cosas de la escuela tuvo que darse de baja, desde la primaria le gustaba el cálculo, la aritmética y la geografía.

Eugenia comentó que le gustaría haber seguido preparándose y que en ese caso hubiera estudiado medicina, específicamente para ser pediatra, este gusto surgió a partir de que cuando tenía 14 años y su madrina se enfermó ella tenía que inyectarla constantemente, cómo aprendió rápido, posteriormente las señoras iban a visitarla cuando sus hijos se enfermaban y aunque la evaluada lo hacía por gusto, le pagaban 20 centavos.

Tiempo después, cuando tenía 15 años, una vecina “licenciada” le ofreció enseñarle mecanografía, taquigrafía y contabilidad, y posteriormente le pagó la carrera en comercio que trataba de esto mismo, la cual duró un año.

Cuando ya era adulta estudió corte y confección, esto le sirvió para hacerse su ropa al gusto y para poder hacerle trajes a su hija cuando comenzó a trabajar, comentó que para esto durante una semana le preparó cinco sacos, blusas y faldas que combinaran entre ellos, por lo que desde la mañana hasta la noche se dedicaba a eso.

Ajuste Laboral

Comenzó a trabajar a los 16 años en una tienda, en la cual ayudaba a tener bajo control todo lo que se compraba y vendía, en este empleo duró dos años, pero inmediatamente entró a otro en donde desempeñaba en una oficina funciones de tipo secretariales. A los 19 años trabajó en una fábrica en donde llevaba la nómina de los trabajadores entre otras cosas, le gustaba este empleo porque tenía un puesto de contadora que era lo que a ella le interesaba pues trabajaba con cuentas y manejaba el dinero, en este empleo duró 3 años y se salió unos días antes de casarse por el civil.

Aunque el casarse truncara su vida laboral, después de nueve años de casada existieron problemas económicos en la familia debido a la situación de la granja, por lo que Francisco y Eugenia buscaron empleo ya que tenían que mantener a sus hijas, esta fue la razón por la que la evaluada trabajó de cajera durante dos años, hasta que su esposo le dijo que ya no era necesario que trabajara y aunque ella quería continuar decidió acceder y dedicarse al cuidado de sus hijas.

Tiempo después volvió a conseguir empleo de demostradora de maquillajes, este trabajo también le agradaba, pero Francisco le dijo que no tenía necesidad de hacerlo y que ella ya había comentado que no iba a trabajar, por lo que fue la última vez que laboró. Eugenia mencionó que pudo haber continuado con su vida laboral porque era lo que ella quería y que se arrepintió de no hacerlo porque de esa manera hubiera podido ser más independiente y libre, pero que estaba conciente de que eso podía haber ocasionado un divorcio y fue por eso que decidió renunciar y quedarse al lado de sus hijas.

Ajuste Social

Cuando Eugenia fue a vivir con Margarita, se hizo amiga de los vecinos de la calle ya que era una cerrada en donde vivían varias familias que tenían hijos de aproximadamente la misma edad, ahí hizo amistades que continúan hasta la fecha que la apoyaron en situaciones en la que los necesitaba y lo siguen haciendo, a pesar de que algunas personas ya han fallecido, las recuerda con cariño. Acostumbraba a irse de fiesta o a los bailes con sus amigos y amigas o incluso viajar.

Relación de pareja

A Francisco lo conoció de vista desde los 12 años, era un vecino de Margarita pero vivía en otra calle, como estudiaba en frente de su escuela, cuando salían de ésta y se iban caminando a sus casas, junto con una amiga lo seguía y lo molestaban por ir vestido tan formal (con traje y corbata de moño); él le llevaba 2 años y era muy notorio su nivel socioeconómico alto.

Dejó de ver a Francisco porque se salió de la secundaria. De los 12 a los 16 años Eugenia tuvo un novio, Julio, quien era sobrino de su madrina, lo conoció porque en las vacaciones iban a un rancho (propiedad de Margarita y Carlos) y él vivía cerca de ahí, lo describe como su primer amor y como un “amor de juventud” por ser inocente y espontaneo, estaba muy enamorada de él, terminó esa relación porque un día se enteró que tenía otra novia y era mujeriego, posteriormente como entró a trabajar solo podía ir 3 días al año al rancho, así que poco a poco dejaron de verse.

Posteriormente cuando Eugenia tenía 16 años la mamá de su madrina, su “abuelita”, se enfermó, por lo que tenían que ir al aeropuerto por unas medicinas y conservarlas en refrigeración, como no tenían hielos, iban a pedirlos a la cantina del papá de Francisco (donde él se encontraba trabajando), fue en ese entonces cuando comenzaron a hablarse.

Un día que ella no fue, él le pregunto a la hermana de Eugenia por ella y se enteró en dónde trabajaba y a qué hora salía de su casa. La mañana siguiente Francisco la estaba esperando en la esquina de su casa para llevarla a su trabajo, a ella le dio mucha pena porque él iba muy elegante (de traje) y con una combinación extraña de amarillo con verde, pero finalmente la acompañó en el camión y a la hora de la salida también fue por ella. Esto se repetía todos los días.

Al poco tiempo, Francisco le pide a Eugenia que sea su novia, ella mencionó que no le gustaba por lo que le dijo que no, pero después de que él insistió decidió intentarlo, sin embargo se portaba muy “chocosa” con él, ya que muchas veces lo ignoraba y solo hacían lo que ella quería, incluso su amiga le dijo que lo traía “como a sus calzones” y la cuñada de él también le llegó a preguntar por qué lo trataba tan mal. Sin embargo, posteriormente comentó que “siempre” le resulto “muy atractivo” por su porte, su forma de vestir tan impecable y sus constantes atenciones, “llamaba la atención”, “era especial”.

Cuando Francisco le pidió que comenzaran a salir de manera más formal Eugenia le dijo que fuera a pedirle permiso a su papá, es decir, a su padrino, por lo que un día habló con el señor, aunque Carlos accedió, cuando Francisco pasaba en su carro por la evaluada y le preguntaba a dónde le gustaría ir, le respondía que a ningún

lado y terminaba manejando por la colonia mientras Eugenia se ponía a leer en el asiento del copiloto.

La entrevistada comentó que a lo largo de toda la relación lo trató con cierta indiferencia y frialdad porque no le gustaba expresar sus sentimientos, “los expresaba a mi manera” y mencionó que considera que esto se debe a la falta de cariño que tuvo y lo que vivió (vivir con su padrastro violento, tener que escapar de su casa, “vivir de arrimada”, etc.), lo cual cree que la hizo ser de esa manera y aunque sí lo abrazaba y se agarraban de la mano, evitaba ser cariñosa con él.

Por otra parte, la evaluada también mencionó que llegó a “engañar” a Francisco debido a que a ella le gustaba ir a bailar con sus amigos y como él no bailaba, en las ocasiones que iba a los bailes se “hacia novia” de otros muchachos “pero eran solo de un día y no los volvía a ver”, estas relaciones que describe carecían de contacto físico a excepción de cuando la sacaban a bailar, pero ella evitaba que se le pegaran mucho, por lo que solo había coqueteo.

Sin embargo, la “única vez que se pelearon” Eugenia y Francisco en su noviazgo, fue cuando él le dijo que no podía recogerla al salir del trabajo porque tenía que ir a un lado con su madre, a ella pareció no importarle y aprovechó para ir a comprar pan, pero mientras se encontraba en la panadería observó que su pareja iba pasando en su carro con otra mujer, así que cuando llegó a su casa le platicó a unos amigos y le pidió que le ayudaran para darle celos a Francisco, por lo que fue con ellos a una palettería que estaba enfrente de la cantina y los llevaba del brazo mientras decían bromas y se reían. Al día siguiente recibió una llamada de él porque le contaron lo sucedido y ella aprovechó para terminar la relación.

Enseguida consiguió una nueva pareja, Ulises, a quien describió como lo opuesto de Francisco: fornido, moreno, de cabello chino, “guapísimo” y de clase social igual a la de ella, esto último permitió que se integrara fácilmente con los amigos de Eugenia y como a él si le gustaba bailar, salía con todos, además por su forma de ser les caía bien, también entró a su casa y conoció a los padrinos de ella, incluso estaba a punto de pedir su mano, pero la entrevistada no quería porque era borracho, algo que le desagradaba por lo que había vivido con su padrastro. Duró con él aproximadamente un año, hasta que Francisco habló con ella y le explicó que ya no tenía una relación con la otra muchacha y ella accedió de nuevo a ser su novia.

Seis años después, Francisco le propuso matrimonio a Eugenia, ella accedió porque se encontraba enamorada de él y porque considera que quería salir de su situación de “vivir de arrimada”, ya que esto le incomodaba, pues sentía que no tenía libertad porque la vigilaban constantemente, lo que le hacía sentir que no le tenían confianza, además aunque dice que no sabe porqué Francisco quiso casarse con ella después de cómo lo trataba, aceptó porque se le hacía una buena persona que tenía una buena posición económica y que eso representaba para ella una salida que implicaba estabilidad y libertad, también mencionó que de todas sus parejas “él fue el más feo y eso que no estaba feo”.

Cuando se casaron fueron a vivir a casa de sus suegros, cosa que no le agradó porque era precisamente de lo que estaba “escapando”, describió este lugar como su “jaula de oro”, ya que era una casa grande y bonita pero no se sentía libre de nada pues ni siquiera le daban su gasto, sino que su suegra era la que administraba todo el dinero que le daban sus hijos y disponía que iban a comer, incluso llegó a agarrar ropa que la evaluada se había comprado pero que ya no se ponía para hacerle vestidos a otra de sus nietas, pero Eugenia no podía hacer algo al respecto. Además sus suegros

decidían si podían salir aunque fuera al cine o a comer, y en caso de que se fueran de viaje, Gabriela los tenía que acompañar y si ésta se encontraba enferma, también iba su cuñada.

Eugenia comentó que sólo hubo dos eventos en su relación en los que dejó de hablarle a Francisco, el primero sucedió en el bautizo de su primera hija, fiesta familiar que se realizó en la casa donde vivían, en esa ocasión llegó un amigo de él acompañado con “dos rubias guapísimas y muy delgadas, de cabello muy bonito” que saludaron muy afectuosamente a su esposo; al terminar la cena bajaron la intensidad de las luces y las personas comenzaron a bailar, Eugenia aprovechó para ir a cambiarle el pañal a su hija al cuarto y cuando regresó se encuentra a Francisco bailando con una de las mujeres descritas anteriormente “muy abrazados y de cachetito”, la madrina de la niña le comentó que tuviera cuidado, pues había sido novia de él y había habido “mucho fuego”. Posteriormente ella se retiró y cuando su esposo la buscó le dijo que no se enojara, a lo que ella respondió que no le interesaba, pero que no estuviera haciendo eso en su casa y que si quería estaban a tiempo para divorciarse; sus suegros al darse cuenta de lo que pasaba hablaron con Francisco y media hora después se retiró su amigo con las mujeres, sin embargo, la evaluada dejó de hablarle por dos semanas.

La segunda ocasión fue debido a que cuando ella trabajaba en Sanborns y estaba de vacaciones, sus sobrinos un día le dijeron que vieron a Francisco saliendo del cine con una señora. Ante esto, Eugenia se fue a vivir por una semana al rancho de su abuela y se llevó a sus hijos y a su sobrino, aunque su marido se mostró extrañado de dicha conducta, ya que no fue planeado y no le dijo el motivo, además de que pareció no agradaarle la idea, pues la evaluada se encontraba menstruando y se podía enfermar, no hizo nada al respecto pues la ropa de la semana ya estaba lavada,

planchada y lista para usarse, así que la evaluada ni siquiera se despidió de él ya que se metió a bañar a la hora que se iba a trabajar. Ya en el rancho, Eugenia tuvo una hemorragia por lo que la tuvieron que llevar al hospital, comentó que cree que esto se debió al coraje y al esfuerzo del viaje ya que tenía que cargar con todo el equipaje y cuidar a los niños; por lo anterior le habló a Francisco para que le enviara más dinero y mencionó que solo le dijo eso de manera seria.

Regresando del viaje en la noche estando acostados él se le acercó pero ella lo rechazó tajantemente diciéndole que no la tocara. A la mañana siguiente se puso a revisar los trajes de Francisco debido a que debía llevarlos a la tintorería y encontró tres notas de una tienda por compra de artículos para mujer que no le había regalado a la evaluada, por lo que en la noche habló con él y le cuestionó al respecto, posteriormente le dijo que no quería oír ninguna explicación y le pidió el divorcio. En su trabajo le platicó a una de sus amigas que le recomendó hablar con un abogado, éste le dijo que no le convenía la separación ya que ella tenía pocos ingresos y no tenía con quien dejar a las niñas por lo que lo más seguro era que se las dejaran a su esposo, así que por las niñas tenía que “aguantarse”, a Eugenia le pareció la mejor opción ya que no le agradaba la idea de dejar a sus hijas bajo el cuidado de sus suegros y sus cuñados, porque estos las trataban mal, además se puso a pensar que ella había crecido sin su padre y no quería lo mismo para ellas.

Socialmente aparentaba que todo era normal, pero estando solos ignoraba por completo a Francisco y no tenía relación alguna con él, esto duró dos años hasta que se enfermó una de sus hijas y su estado era grave, en el hospital su esposo aprovechó para pedirle perdón y le dijo que no lo volvería a hacer. Aunque se reconciliaron, mencionó que “ya no volvió a ser lo mismo”, pues sufrió una gran decepción y a partir de ese momento fue aún más reservada en sus sentimientos.

Otro acontecimiento que aumentó la distancia entre ellos, fue que cuando Francisco tenía 50 años aproximadamente, comenzó a tener problemas de salud, por lo que debía de dormir en posición inclinada, así que cada quien tenía su propia cama, sin embargo, esto pareció no afectarle a la evaluada.

Hace 27 años Julio la volvió a ver un día que la evaluada fue con sus hijas al rancho, la abrazó muy fuerte y le dijo en frente de sus hijas que por qué no se había casado con ella, posteriormente mandó a su hijo a recorrer el rancho con las hijas de Eugenia y se quedó a solas con ella en su oficina, ahí le dijo que seguía amándola y que él le pagaba el divorcio para que se casara con él. La evaluada no accedió a esto y se marchó enojada, pero Julio siguió buscándola vía telefónica, ella lo siguió rechazando hasta que dejó de insistir.

El matrimonio de Eugenia duró 49 años y terminó debido a la muerte de Francisco, lo cual le ha afectado, pues dice que no sabe cómo vivir sin él, que lo extraña y que le hace falta. Lo que más le gustaba de su esposo era la forma en cómo la trataba (respetuosa y cariñosamente) y su sentido del humor ya que hacía cosas que le ocasionaban risa, por otra parte, lo que menos le gustaba era que se levantara tan temprano aunque fueran vacaciones o incluso ya jubilado pues le arruinaba su descanso.

Comentó que “nunca” pelearon y que ella era la enojona, pues él era muy relajado, por lo que considera que su matrimonio era “tranquilo, bonito y feliz”. También mencionó que sus hijas y los amigos de su marido le preguntaban la razón por la que se había casado con ella, ya que era muy “rara” y delicada, a lo que él contestaba que no sabía pero que la quería a pesar de eso y que era el amor de su vida, por lo que si tuviera que volver a casarse sería con ella.

Ajuste Sexual

Eugenia fue virgen hasta el matrimonio, ya que no quería que la utilizaran y la dejaran embarazada para después abandonarla. En los noviazgos que tuvo, no permitía contacto físico ya que así estaba educada y eso le parecía una falta de respeto, pero recuerda que una vez Francisco quiso poner su brazo entre el suyo, sin querer rozó su seno y ella se espantó, más tarde ese día al salir del cine como había mucha gente, la iban empujando y le agarraron los glúteos por lo que se sorprendió nuevamente y al voltear se dio cuenta que era otro hombre, lo cual la tranquilizó.

Su primer beso se lo dio Francisco cuando Eugenia tenía 16 años, esto sucedió una vez que fue por ella cuando salía de trabajar, Eugenia le reclamó pero él argumentó que no estaban haciendo nada malo porque eran novios y además había mucha gente.

Eugenia mencionó que la razón por la que no le gustaba salir con Francisco a sitios solos u oscuros como el cine era debido a que tenía miedo de que la “manoseara”, este sentimiento se intensificó cuando tenía 20 años, debido a que su padrino le comentó que ya llevaba mucho saliendo con él y que estaba en una edad en la que ya se tenían relaciones sexuales, pero que si por alguna razón accedía a esto y salía embarazada la corría de la casa, pues no quería darle asilo a un niño sin padre. Esto alteró a la evaluada y sintió tanta angustia que se salió llorando de su casa, como Gustavo la vio, la metió a su casa y junto con su esposa le preguntaron qué tenía, después de contarles lo que había sucedido la calmaron, le dijeron que contaba con ellos y que en ese caso disponían de la casa de la mamá de Diana y que podía vivir ahí, pero esto no la tranquilizó ya que no le gustaba vivir en casa de otras personas.

La evaluada mencionó que se sintió avergonzada cuando inició su vida sexual debido a que nadie le había dicho algo al respecto, ya que en esa época se acostumbraba a ocultar esos temas, además no tenía hermanas casadas que le compartieran sus experiencias. Esta vergüenza la superó poco a poco ya que un mes después de casarse con Francisco tuvo un fuerte sangrado y al ir con el doctor le hicieron un legrado, como este le generó problemas a Eugenia, consiguió a otro doctor, quien le explicó por lo que había pasado y habló con ella respecto a la sexualidad, le dijo que era algo normal y que debía de tener hijos ya que estaba casada y antes de que tuviera más problemas con su matriz, por lo que tiempo después se embarazó de su primera hija.

Intentó usar un método para prevenir el embarazo que consistía en un dispositivo que se tenía que poner antes de tener relaciones pero no le gustó y dejó de usarlo.

Eugenia mencionó que las relaciones sexuales le resultaban dolorosas por lo que las tenía con poca frecuencia y sólo porque su marido se las pedía, pero una vez que le extirparon la matriz dejó de sentir dolor, aún así no le gustaba tener relaciones y comentó que tal vez debido a esto, ella fue la que orillo a su marido a que le fuera infiel.

Su vida sexual terminó 5 años antes de que Francisco falleciera debido a que por los medicamentos que tomaba no podía tener erecciones, por lo que “el ya no quería y yo tampoco”.